

3  
25



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



LO SAGRADO SOLAR:  
BATAILLE Y TOURNIER

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A:

LUIS ALBERTO FONSECA LAZCANO

ASESOR DE TESIS: MTRA. MARIA DE GARCIA TORRES CRUZ

MEXICO, D. F.

1999

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

FACULTAD DE FILOSOFIA Y  
LETRAS

270586



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## CRIS D'AVEUGLE

L'oeil tué n'est pas mort  
Un coin le fend enco  
Encloué je suis sans cercueil  
On m'a planté le clou dans l'oeil  
L'oeil cloué n'est pas mort  
Et le coin entre enco

Deus misericors  
Deus misericors

Le marteau bat ma tête en bois  
Le marteau qui fera la croix  
Deus misericors  
Deus misericors

Les oiseaux croque-morts  
Ont donc peur à mon corps  
Mon Golgotha n'est pas fini  
Lamma lamma sabacethani

Colombes de la Mort  
Soufflez après mon corps

Rouge comme un sabord  
La plaie est sur le bord  
Comme la gencive devant  
D'une vieille qui rit sans dent  
La plaie est sur le bord  
Rouge comme un sabord

Je vois des cercles d'or  
Le soleil blanc me mord  
J'ai deux trous percés par un fer  
Rougi dans la forge d'enfer  
Je vois un cercle d'or  
Le feu d'en haut me mord

Dans la moelle se tord  
Une larme qui sort  
Je vois dedans le paradis  
Miserere, De profundis  
Dans mon crâne se tord  
Du soufre en pleur qui sort

Bienheureux le bon mort  
Le mort sauvé qui dort  
Heureux les martyrs, les élus  
Avec la Vierge et son Jésus  
Ô bienheureux le mort  
Le mort jugé qui dort

Un Chevalier dehors  
Repose sans remords  
Dans le cimetière béni  
Dans sa sieste de granit  
L'homme en pierre dehors  
A deux yeux sans remords

Ho je vous sens enco  
Landes jaunes d'Armor  
Je sens mon rosain à mes doigts  
Et le Christ en os sur le bois  
A toi je baye enco  
Ô ciel défunt d'Armor

Pardon de prier fort  
Seigneur si c'est le sort  
Mes yeux, deux bénitiers ardents  
Le diable a mis ses doigts dedans  
Pardon de crier fort  
Seigneur contre le sort

J'entends le vent du nord  
Qui bouge comme un cor  
C'est l'hallali des trépassés  
J'aboie après mon tour assez  
J'entends le vent du nord  
J'entends le glas du cor

Tristan Conbière

*Antes de estudiar el Zen durante treinta años, veía a las montañas como montañas y a las aguas como aguas. Cuando llegué a un conocimiento más íntimo, ya no volví más a ver a las montañas como montañas y a las aguas como aguas. Pero ahora que he penetrado la verdadera substancia, estoy en paz. Vuelvo a ver a las montañas como montañas y a las aguas como aguas.*

*Ch'ing-yüan*

## INDICE

### Introducción

I. Lo sagrado inmanente: Bataille .....	1
A. La revuelta de la noche humana .....	1
1. Sol podrido .....	2
2. Lo heterogéneo inasimilable .....	11
B. Lo sagrado y lo profano .....	19
1. La caverna de lo sagrado .....	20
2. De lo siniestro al vértigo dionisiaco .....	32
II. Lo sagrado inmanente: Tournier .....	51
A. De lo abismal a la vida consciente .....	51
1. Deshumanización e isla negada .....	52
2. Humanización e isla administrada .....	58
B. Metamorfosis ascensional hasta el elemento ígneo .....	71
1. La isla y el hombre telúricos .....	73
1.1. Speranza madre .....	78
1.2. Speranza esposa .....	82
2. La isla y el hombre eolios .....	89
2.1. Ecpirosis y transformación gemelar .....	96
2.2. El cielo meteorológico .....	99
3. La isla y el hombre solares .....	102
3.1. Gemelidad vertical y eternidad .....	108
3.2. Los meteoros siderales .....	113
III. Soles antípodas.....	129
A. Soberanía solar y telúrica .....	129
1. Dios o la cosa del teólogo .....	130
2. Lema sabactany solar .....	141
B. Absoluto solar y celeste .....	153
1. Pesadez y desconocimiento del absoluto .....	154
2. Homo sacer sub specie aeternitatis .....	164
Conclusión .....	178
Bibliografía .....	188

## INTRODUCCION

Tanto la obra de Bataille como la de Tournier coinciden en la búsqueda de restituir lo sagrado a su propio ámbito que es la heterogeneidad, esto es, su carácter de presentarse como lo totalmente otro por relación al espacio y tiempo de la razón instrumental que funda el mundo de lo profano, en donde domina la trascendencia o la separación del Yo con el No-Yo.

Ambos autores nos descubren el error de la razón instrumental que consiste en apropiarse de lo heterogéneo dentro de su espacio y tiempo para producir una realidad sagrada homogénea, hecha a la medida del ser industrial y racional (*homo faber y cogitat*), que pierde precisamente esa característica suya de presentarse como lo totalmente otro, no susceptible de ser asimilado por una razón que fragmenta a una unidad (*continuum*, ser *communiel* o todo de la vida) introduciendo la trascendencia o el abismo entre los seres particulares íntimamente ligados dentro de esta unidad.

Así, la experiencia de lo sagrado es la vivencia que tiene el hombre de una *religatio* con el todo de la vida: sin negar la necesidad de apartarnos de la mera animalidad anegada en el ser-ahí natural, separación que sólo es posible por la razón instrumental, los dos autores nos revelan la necesidad del hombre de volver (*humanamente*) a experimentar y reconocer esos lazos íntimos que nos reúnen con el todo de la vida, más allá de una instrumentalización razonada que introduce la herramienta en el mundo y suscita la separación o el abismo entre el Yo y el No-Yo.

Y sin embargo la experiencia de lo sagrado, de aquello que se presenta como lo totalmente otro y heterogéneo, revela de manera sorprendente que eso mismo es lo más íntimo del hombre.

Es por esto que Bataille y Tournier nos demuestran a través de su obra la necesidad de comprender al hombre, a nosotros mismos, de manera completa: el hombre no sólo es un ser industrial y racional, un *homo faber y cogitat*, sino también un hombre lú-

dico que puede poner su existencia a la medida del todo de la vida, en donde ya no predomina el cálculo y la instrumentalización, sino sólo la exuberancia y la desmesura ilimitadas de ese todo que vuelve una ilusión la diferencia entre el Yo y el No-Yo; y así, el hombre se descubre también como un **homo ludens y religiosus**, un hombre para quien lo sagrado no es una cosa, una realidad o sujeto, esto es, una trascendencia (el No-Yo), sino una realidad **impersonal**, inmanente a él mismo, en donde por un momento de paroxismo es anulada la separación del Yo con el No-Yo, momento que es el instante presente en donde el tiempo es suspendido.

Para Bataille la experiencia de lo sagrado es una **experiencia mística ateológica**, o **experiencia interior**, que este autor presenta con un aspecto negro (**maldito**, si se quiere) para oponerla a la pureza de la luminosidad de la mística teológica, aunque más tarde nos revele que dicha experiencia está más allá de cualquier polaridad, por lo menos en el momento en que es vivida: más allá de la polaridad de lo alto y de lo bajo, de lo puro y de lo impuro, del bien y del mal -en todo caso, presenta un aspecto negro para los ojos del hombre subordinado a la razón instrumental, para ese orden profano que excluye y condena lo improductivo e inútil que no puede ser avasallado dentro del encadenamiento de los medios y los fines.

La novela de Tournier, **Vendredi ou les limbes du Pacifique**, es una obra en donde el autor aborda filosóficamente el problema de lo sagrado y la carencia que vive el **homo faber y cogitat**, representado en la figura del personaje tradicional Robinson Crusoe, quien finalmente alcanza la **religatio humana** con el todo de la vida a partir de la íntima unión que vive en su isla desierta con ese todo, representado en la figura de los elementos naturales (tierra, aire y fuego), en donde el elemento solar marca la culminación de una serie de etapas que recorre el personaje, que es en realidad el hombre mismo pero proyectado por Tournier más allá de su papel de ser industrial y racional, hasta el **homo ludens y religiosus** que terminaría con la carencia.



Para ambos autores lo sagrado y heterogéneo está representado en la figura del Sol, realidad de intensa luminosidad, y los dos van revelando al lector la intimidad de esta luz: ya sea el aparente Sol negro de Bataille, o el Astro puro de Tournier, se trata del mismo resplandor o brillo que suspende al dominio de la razón instrumental, que termina con la trascendencia o abismo entre el hombre y el todo de la vida y que, por un momento, restablece una unidad íntima y para siempre recuperable; pero un momento que es el instante eterno y la morada del homo ludens y religiosus.

## I. LO SAGRADO INMANENTE: BATAILLE

(...) l'homme pourra revenir à sa source primitive, que l'homme pourra revenir au moment où il n'était plus séparé du reste du monde, participer à l'univers, il reviendra au moment où il ne se distinguait ni des astres ni du soleil.

Georges Bataille

### A. La revuelta de la noche humana

La obra de Bataille puede ser abordada desde algunos de sus múltiples ángulos, a partir del cual será posible introducirse en las partes centrales de su pensamiento, que ya estaban anunciadas desde sus primeros escritos.

En una serie de artículos publicados en la revista *Documents*, durante el periodo de 1929 a 1931, Bataille emprende una lucha feroz en contra de una visión idealista que ha dominado el pensar y quehacer humanos, cuyos temas, según Michel Leiris, representan: "(...) une réponse de la nuit humaine, burlesque et affreuse, aux platitudes et aux arrogances des idéalistes" (1).

Artículos como *Le cheval académique*, *Le langage des fleurs*, *Figure humaine*, *Architecture*, *Le gros orteil* y *Le bas matérialisme et la gnose*, entre otros, golpean con fuerza a la arrogancia idealista, que pretende ver en el hombre y su entorno un orden perfecto y no contaminado, oponiéndole una visión burlesca y repugnante, cuyo fin es perturbar al máximo el ánimo sereno de quienes se creen completamente alejados de toda bajeza que empañe su proximidad con la luz clara y pura, que los mantiene immaculados.

Así, una puerta de entrada a la obra del pensador francés la

brinda precisamente su ataque al idealismo humano, y su revelación de que el hombre es, ante todo, obscuridad y noche, aunque no hay que pasar por alto que para Bataille, como más adelante se verá, "la noche es también un sol".

### 1. Sol podrido

(...) los demonios de la lengua siguen siendo para mí demonios sin nombre, más peligrosos por ello pues lo que no se nombra no tiene medida. Su extensión es la de la noche y, como se sabe, de la esencia de la noche estamos hechos en gran parte.

Alberto Ruy Sánchez

El engaño, la maldad y los demonios pertenecen a las zonas oscuras, su morada es la profundidad, y es ahí en donde los quiere el hombre para no saber de ellos, olvidarlos y, en su lugar, fincar un escenario dominado por la luz de la razón, la verdad, el bien y el orden, en el que él se pueda reconocer.

Una antigua alegoría nos cuenta de una caverna subterránea, muy profunda y oscura, con una larga entrada para una luz que proviene de un fuego que, desde lo alto, domina como un patriarca sobre sus subordinados o un dios sobre sus adoradores; caverna que es la prisión de unos hombres atados de los pies y el cuello, siempre de espaldas a la luz e ignorantes de la tutoría a la que se deben someter.

Entre el fuego que arde en lo alto y afuera de la caverna y los cautivos encadenados, un muro flanquea el camino y unos hombres avanzan a lo largo de aquél cargando figuras de madera y piedra. Sin embargo los prisioneros, por su posición, solamente pueden ver la sombra de las figuras proyectada en el fondo de la caverna, toman-

do a las sombras por los objetos mismos.

Liberado, con gran dolor un prisionero se daría la vuelta, pero al instante un poderoso relámpago lo arrojaría a unas tinieblas peores de las que creía estar saliendo; tal es la fuerza del Bien y de la Verdad, que requieren un largo y lento camino para acostumbrarse a su luz. Paltón, autor de la alegoría, refiere lo siguiente:

Solo la fuerza de la costumbre, creo yo, le habituaria a ver las cosas de lo alto. Primero distinguiria con más facilidad las sombras, y después de esto las imágenes de los hombres y demás objetos, reflejados en las aguas; por último percibiría los objetos mismos. En adelante, le resultaría más fácil contemplar por la noche las cosas del cielo y el mismo cielo, mirando para ello a la luz de las estrellas y a la luna, que durante el día el sol y todo lo que a él pertenece.

(...)

Y finalmente, según creo yo, podría ver y contemplar el sol, no en sus imágenes reflejadas en las aguas, ni en otro lugar, sino en sí mismo y tal cual es (2).

En lo alto, más allá de la caverna, en el reino de la claridad total: el mundo inteligible poblado por las ideas o arquetipos por encima de los cuales domina la Idea del Bien, sol excelso que con su luz baña de realidad y de verdad a todo aquello que se aproxima a él; pero entre más distante se está de su resplandor, menos real y verdadero se torna lo que ahí se encuentra: es el mundo material y sensible que comienza con las cosas, como las figuras de piedra y de madera, y termina con las sombras de las cosas, proyectadas en lo más profundo de la caverna.

En lo alto el Bien y la luz, en lo profundo el Mal y la obscuridad; pero lo segundo no siendo más que una realidad degradada, prácticamente no ser, puesto que el Mal, para alguien como

San Agustín, es ausencia de ser, y las tinieblas son entonces ausencia de luz.

Precisamente en *Le bas matérialisme et la gnose*, Bataille intenta rescatar a la materia como un principio activo, con existencia autónoma, no dependiente de un mundo inteligible del cual no sería más que un oscuro reflejo; para ello hace una breve exposición del gnosticismo, cuyo pensamiento estuvo asociado a las más monstruosas cosmogonías dualistas -con elementos de la tradición egipcia, del dualismo persa, de la heterodoxia judeo-oriental, de la magia y la astrología caldeo asirias, de la teología cristiana naciente y del neoplatonismo.

Para la gnosis, según Bataille, la materia era un principio autónomo y activo, el de las tinieblas y el mal, no como una carencia, sino como divinidades nefastas, arcontes monstruosos imposibles de ser reducidos a su opuesto, es decir, a la divinidad fasta y excelente. Y aunque el innoble dios creador de la materia, maldito, emanó del dios supremo, la gnosis resaltó la obsesión despótica y bestial de las fuerzas malas y fuera de la ley, arcontes que no tenían que responder por sus actos delante de Dios.

Y así, la independencia del mal y los arcontes frente al bien y a Dios traería como consecuencia la creación de ciertas sectas consagradas a las fuerzas nefastas: "L'existence d'une secte de gnostiques licencieux et de certains rites sexuels répond de cet obscur parti pris par une bassesse qui ne serait pas reducible, à laquelle seraient dus les égards les plus impudiques: la magie noire a continué cette tradition jusqu'à nos jours" (3).

Al parecer, entonces, dos principios dominarían tanto en la vida humana como en el universo: "La división de l'univers en enfer souterrain et en ciel parfaitement pur est une conception indélébile, la boue et les ténèbres étant les principes du mal comme la lumière et l'espace céleste sont les principes du bien" (4).

El hombre se horroriza por la bajeza en la que se encuentra

hundido, y no hay más que leer a San Agustín quien avergonzado confiesa que nacemos entre heces y orina; por eso se imagina siempre impulsado hacia lo alto, cercano al ideal solar, pero sin admitir la contrapartida de este movimiento, esto es, su estrepitosa e irrisoria caída en la basura que no deja de recordarle su condición más profunda.

Así, los grandes y majestuosos monumentos, edificios, catedrales y palacios de la arquitectura de las diversas sociedades, como torres de Babel, representan el ideal de elevación, y como tal imponen silencio, respeto y admiración a las multitudes serviles que se aglomeran a su alrededor. Los hombres, señala Bataille en *Architecture*, no serían, dentro de un proceso morfológico, más que el paso intermedio que va de la forma simiesca hasta los grandes edificios, es decir, un escalón con vistas hacia formas superiores, inteligibles.

Siempre un movimiento de ascensión, pero Bataille se encarga de presentar su contrario: la caída y el hundimiento. Así en *Le gros orteil*:

Gracias al dedo gordo del pie el hombre logró diferenciarse del mono antropoide (chimpancé, gorila, orangután y gibón), pequeña terminal que hizo posible el desplazamiento sobre el suelo y volvió innecesario colgarse por las ramas, para permitirnos finalmente alcanzar nuestra postura erecta. Sin embargo, irónicamente, el mismo pie humano que dio asiento firme a nuestra postura erguida, es visto por el hombre con asco y desconfianza: siempre hundido en el lodo nos recuerda nuestra innoble condición, además, a diferencia de los dedos de las manos, de carácter firme y hábiles para ejecutar acciones, los dedos de los pies revelan embrutecimiento y bajo idiotismo -para algunas culturas el pie fue objeto de interdicto o prohibición, como entre los chinos para quienes el marido jamás debería de ver los pies de su mujer; o los turcos que consideraban inmoral mostrar los pies; o la España anterior al siglo XIX, en la que los pies femeninos fueron causa de angustia y de crímenes, sobre todo si se trataba de los

de la reina (5).

Y no solamente en los artículos de *Documents*, primeros escritos de Bataille, se manifiesta el empeño por hacer visible al hombre su condición impúdica y oscura que siempre pretende negar; todavía en un texto de madurez como *L'Alleluiah. Catéchisme de Dianus* (1947) resalta esta tendencia por invertir el mundo, haciendo irrumpir ante los ojos del hombre de ánimo sereno lo bajo, cavernoso y anal, esas "regiones pantanosas del culo" (6) que colmaron la novela *Histoire de l'oeil* (1928):

Tu dois savoir en premier lieu que chaque chose ayant une figure manifeste en possède encore une cachée. Ton visage est noble: il a la vérité des yeux dans lesquels tu saisis le monde. Mais tes parties velues, sous ta robe, n'ont moins de vérité que ta bouche. Ces parties, secrètement, s'ouvrent à l'ordure. Sans elles, sans la honte liée à leur emploi, la vérité qu'ordonnent tes yeux serait avare.

Tes yeux s'ouvrent sur les étoiles et tes parties velues s'ouvrent sur... Ce globe immense ou tu t'accroupis se hérissé dans la nuit de sombres et hautes montagnes. Très haut sur les crêtes neigeuses est suspendue la transparence étoilée du ciel.

Mais d'une crête à l'autre demeurent béants des abîmes ou parfois la chute d'une roche se répercute: le fond clair de ces gouffres est le ciel austral, dont l'éclat répond à la obscurité de la nuit boréale. De même la misère des sentines humaines un jour sera pour toi l'annonce de joies fulgurantes.

Il est temps qu'en chaque chose connue de toi, ta folie sache apercevoir l'envers. Temps pour toi d'inverser au fond de ton être une image insipide et triste du monde. Je te voudrais déjà perdue dans ces abîmes ou d'horreur en horreur tu entreras dans la vérité. Une fleuve fétide a sa naissance au creux le plus doux de ton corps. Tu t'évites toi-même, t'éloignant de cette immondice. Suivant au contraire un instant le triste sillage, ta nudité lâchée s'ouvre aux douceurs de la chair (7).

Invitación abierta para descender por la gruta hasta tocar fondo, porque siempre hay un reverso del decorado racional, un mundo diferente al de la claridad y distinción, una realidad que está más allá de toda forma de apropiación conceptual (intelectual) y laboral (mediante el trabajo); una realidad distinta que se abre a los hombres y a la cual ellos mismos pueden abrirse. Al mundo claro, ordenado y purificado del cielo inteligible y de la razón, se le opone un mundo feo, burlesco y horroroso, pero al cual el hombre pertenece profundamente: la noche humana.

La noche humana nos abre al ser *communiel*, realidad desmesurada y sin límites, imposible de fijar en la Idea; aquello que para los presocráticos era la *hybris* -desarreglo, crimen, injuria, arrebató de las pasiones y exceso que hace violencia (8)-, repudiada por Heráclito en el fragmento 43: "Hay que extinguir la desmesura (*hybris*) más que un incendio", es decir, extinguir lo que rebasa los límites del orden establecido, a lo cual le fue opuesta la *diké*, que instauro y mantiene dicho orden -el mismo Platón, en Fedro, opuso la *sôphrosine* o templanza a la *hybris* o desmesura.

Una primera *hybris* o desmesura caracteriza al hombre desde el momento en que rompe con los límites de lo meramente natural, con la vida animal, gracias a la conciencia y el pensar racionante; *hybris* representada por un movimiento ascensional, de erección hacia el ideal solar o luminosidad de la razón por la que el hombre se apropia conceptualmente del mundo. Pero Bataille habla de una *hybris*, o desmesura humana, llevada al extremo de lo posible: una desmesura que rebasa los límites de esta razón, representada por una estrepitosa caída en aquello que el hombre alguna vez negó, su profundidad animal, pero que no dejó de ser su más íntima verdad en todo momento.

Por eso, artículos como *Le bas matérialisme et la gnose*, *Architecture*, y *Le gros orteil*, buscan abrir al hombre a esa realidad opuesta a la luminosidad racional, a esa profundidad obscura y abismal alcanzada solamente por la *hybris* llevada al extremo de lo posible: la materia baja no deriva de una Idea o divi-



nidad suprema, y por lo mismo, dentro de la gnosis, es producto de arcontes malditos o demonios; una materia baja a la que pertenecen los pies y esas "partes peludas" ocultas bajo el vestido, partes profundas opuestas a la altura y erección del **homo cogitat**; materia baja que representa, para Bataille, una realidad diferente a la que refleja el pensar racionante, y que al ser vivida con intensidad permitirá al hombre lograr una comunicación íntima con el mundo, sacándolo del aislamiento al que ha sido confinado por la razón y la conciencia, por las cuales se reconoce como sujeto enfrentado a un mundo de útiles, herramientas y cosas, dentro del mundo discontinuo y de la duración (lo que se verá más adelante).

Así, este descenso a nuestra intimidad animal, que tiene como fin reconquistar nuestra inmanencia con el mundo, sería equivalente a un alejamiento del dominio racional, a excederse más allá de sus límites y, por lo tanto, a un deslizamiento hacia el mal, hacia una zona oscura, infernal si se quiere, porque su contacto representa lo contrario de toda acción orientada a la conservación del individuo dentro del mundo de la duración, esto es, el extravío y la pérdida de la claridad de la conciencia en el ser **communiel** -inaceptable para el **homo faber** encadenado a la actividad productiva.

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿qué representa la figura del sol dentro de esta **hybris** llevada al extremo de lo posible? Bataille respondió apoyándose en uno de los mitos del libro octavo de las **Metamorfosis** de Ovidio.

Icaro, hijo de Dédalo, huye del laberinto de Creta con unas alas pegadas con cera remontando hacia el Sol, cuyo brillo lo impulsa para liberarse de su prisión; pero ese mismo astro que lo atrae hacia su centro lo despeña violentamente, pues es tal la proximidad que la cera de sus alas quedará derretida.

El primer sol resultó no ser más que una ilusión, una aspira-

ción ideal que, según Bataille en *Soleil pourri* (Documents, 1930), emasculó la realidad de un sol visto al desnudo; un sol emasculado y abstracto propio de una mirada incapaz de contemplar toda la crueldad, el horror y la destrucción (que fundió la cera de Icaro), pertenecientes al verdadero sol que se ocultaba detrás del Sol benévolo, perfecto y puro del cielo inteligible.

Salir del fondo de la caverna, deseoso de ser purificado por el Sol incorrupto, reveló al prisionero de las profundidades la mentira humana de un mundo inteligible; el mundo de los arquetipos e ideas no era más que una ilusión, detrás del Sol blanco irrumpió otro, burlesco e innoce, un sol que deslumbra y ciega sin dejar de hacerlo para tornarse una luz serena accesible para la mirada del filósofo rey de la República platónica; no, un sol negro y despiadado, obsceno hasta provocar asco: "(...) écoeurant et rose comme un gland, ouvert et urinant comme méat (...)" (9).

Este nuevo prisionero se liberó, pero no del engaño de unas sombras en el fondo de una gruta, sino de la mentira de un Sol inteligible, garante de un orden y concierto que reinan en el universo; y lo que en su lugar pudo ver fue una realidad desbordante, ilimitada y tumultuosa, ser *communiel* siempre excediendo sus propios límites, que vuelve irrisorio todo intento del hombre por domarla mediante demarcaciones ajenas a su fuerza; ella que, frente a tales intentos inútiles, siempre: "(...) répond à coups de cravache, aussi galante que les jolies dompteuses qu'on admire aux devantures des librairies pornographiques" (10).

Así, el asalto de la profundidad condenada en el centro mismo de la ilusión de un Cielo y un Sol inteligibles -prescriptores, desde su altura, de un orden que pretende someterlo todo a su reino-, traería como consecuencia el desencadenamiento de la vida tumultuosa o ser *communiel*, representados por el sol negro, que se juega más allá de las aspiraciones ideales humanas.

En esa pleamar incandescente el hombre podrá medir su propia vida: "(...) sachant qu'un homme n'est totalement un que s'il

cherche sa mesure dan cette démesure, se fit l'homme de l'Impossible, avide d'atteindre le point où -dans le vertige dionysiaque- haut et bas se confondent et où la distance s'abolit entre le tout et le rien" (11).

La irrupción de la noche del hombre y del mundo, de la materia baja y del sol negro, su revuelta desde las entrañas en donde se la quiso sofocar, a fin de cuentas traería la confusión del orden determinante de lo alto y de lo bajo, su rechazo, para que el hombre vuelva a reencontrarse con su ser más profundo y abrirse a él, al ser *communiel*, a la realidad desmesurada que no es otra que la realidad sagrada.

## 2. Lo heterogéneo inasimilable

Y alrededor de estas figuras (...) un hombre y una mujer que se cogían de los cabellos, dos serpientes que chupaban los ojos de un condenado (...) y todos los animales del bestiario de Satanás (...) faunos, seres de doble sexo, animales con manos de seis dedos, sirenas, hipocentauros, gorgonas, arpías, incubos, dracontópodos, minotauros, linceos, leopardos, quimeras, cinóperos con morro de perro, que arrojaban llamas por la nariz, dentotiranos, policaudados, serpientes peludas, salamandras, cerastas, quelonios, culebras, bicéfalos con lomo dentado (...)

Umberto Eco

De la noche del hombre han salido las mayores abominaciones, seres de formas grotescas y discordes que contrastan con el ideal de las figuras geométricas, estas últimas gobernadas por la imagen del Sol inteligible del buen orden, y al cual las otras, eternas insumisas, se resisten a obedecer.

En el siglo XVI Pierre Boaistuau escribió en *Histoires prodigeuses* lo siguiente:

Entre toutes les choses qui peuvent être contemplées sous la concavité des cieux, il ne se voit rien qui éveille plus l'esprit humain, qui ravisse plus les sens, qui épouvante plus, qui provoque chez les créatures une admiration et une terreur plus grande que les monstres, les prodiges et les abominations par lesquelles nous voyons les oeuvres de la nature renversées, mutilées et tronquées (12).

Deslumbrado por la imagen del Sol excelso, el hombre ha visto el universo gobernado por la regularidad geométrica, sin embargo, en el corazón mismo del orden siempre han irrumpido violentamente prodigios y fenómenos que lo perturban, razón por la cual son arrojados con una violencia mayor; estas figuras representan una realidad de carácter totalmente distinta a la del universo ordenado: es lo heterogéneo, que amenaza y se sustrae a todo cálculo y medida, pero que, a pesar de ello, no ha dejado de fascinar e inquietar a la humanidad; y esto porque, en el fondo, se trata de la noche que nos abre al ser *communiel*, en donde todo límite y barrera son traspasados, en donde nos confundimos con el sol, los astros y la tierra.

Admiración y terror por sentirnos ajenos y a la vez próximos a eso que nos espanta, como San Agustín al decir: *Inhorresco in quantum ei sum. Inardesco in quantum similis ei sum* (Me espanto porque me siento disímil de ello. Me enardezco porque me siento semejante) (13).

Amparado en la tutela del Sol inteligible, fundamento del orden universal, el hombre de la ilusión idealista se apropia de la realidad por un proceso de homogeneización que tiene como fin establecer un equilibrio y una legalidad dentro de la misma; sin embargo este proceso libera, mediante el movimiento contrario de excreción, lo heterogéneo, esto es, lo que debe ser desechado por resistirse a su asimilación en el orden homogéneo.

Lo heterogéneo es lo disímil, contrastante con el mundo claro de la medida y del orden, este último producto del pensar rraciocinante que busca la estabilidad de sus elementos y que por ello mismo es el suelo seguro y el dominio privilegiado del *homo cogitat*. Lo totalmente otro, *das ganz Anderes* (14), inconmensurable y extraño a ese dominio, representa una amenaza constante, el peligro de su disolución, por lo cual es alejado y mantenido a distancia, aunque sin dejar de provocar en el hombre u-

na fascinación extrema que lo lleva a tomarlo como algo de carácter majestuoso y sagrado.

En *Le valeur d'usage de D.A.F. de Sade* (15), Bataille destaca dos pulsiones humanas fundamentales: la apropiación y la excreción, es decir, el tomar en sí y el arrojar fuera de sí. La primera consiste en apropiarse y metabolizar lo tomado para transformarlo en un material acorde con el cuerpo propio, logrando así una homogeneidad e identidad entre el poseedor y el objeto poseído; pero a esta primer operación le seguirá la expulsión de los residuos inservibles para ese cuerpo que ha alcanzado ya un equilibrio estático: los desechos se tornan entonces un "cuerpo extraño", inasimilable, de un carácter disímil al cuerpo equilibrado, bien constituido e integrado, y son mantenidos a distancia, enterrados -como el cadáver que amenaza con contaminar de peste y putrefacción a los vivos; y sin embargo, estos últimos le rinden culto y le guardan respeto precisamente porque pertenece a una realidad completamente distinta, de carácter majestuoso, a la del quehacer cotidiano de quienes lo han arrojado de su seno.

Lo arrojado, causa de horror y fascinación, es lo prohibido, objeto de interdictos y tabúes -prohibición de tocar los excrementos, de tocar el flujo menstrual y de tocar a los muertos, excepto en el momento del ritual, cuando se permite transgredir, de manera regulada por el culto, las barreras que contenían el estallido del tumulto del ser *communiel*-; y su contacto trae consigo la disolución y la pérdida, esto es, lo contrario de lo que pretende el cuerpo homogéneo, cuyo proceso de apropiación de lo externo tiene como fin la conservación y el equilibrio inalterables -de ahí que semejante contacto represente el mal, lo terrorífico y demoniaco; mientras que el permanecer dentro de los límites del cuerpo homogéneo, evitando el contacto con lo arrojado cuyo contagio podría llevar a este último hasta la pérdida, significa el bien al que debe aspirarse en todo momento.

Así, lo totalmente otro o cuerpo extraño es, por un lado, lo siniestro: se presenta como violencia disgregadora, alteración y hasta corrupción del cuerpo homogéneo, y provoca horror; pero también, por lo mismo, por su fuerza incontenible y devastadora: asombra, atrae y fascina.

Y estas características son, para Bataille (16), el origen de lo sagrado, o de aquello que el hombre, en un primer momento, antes del surgimiento de los grandes dogmas (entre ellos la teología cristiana), entendió como una realidad de carácter majestuoso, diferente al de su vida cotidiana y común, pero que al mismo tiempo era su verdad más profunda; algo siniestro y causa de pavor, pero a la vez admirable, en el sentido de que atraía y embargaba; algo a lo que no se podía dar la espalda simplemente puesto que el hombre, a pesar de su espanto, siempre se ha sabido ligado a ello; y alejarlo de su pequeño mundo ordenado, resultado de su actividad productiva, no significó para aquel hombre, **homo religiosus** de las sociedades primitivas y arcaicas, suprimirlo, sino sólo contenerlo (o aminorarlo) para que no invadiera su mundo laboral hasta desaparecerlo: colocar barreras, pero no inviolables, porque incluso su actividad laboral dentro del mundo profano estaba orientada a satisfacer aquellos momentos de licencia en los que, no sin medida, se lograba la comunión con lo sagrado, con el ser **communiel**, ahí en esa vida intensa y sin medida que consumía hasta la total extinción una parte considerable de los productos elaborados por el trabajo humano.

Así, la apropiación laboral e intelectual de la realidad asegura un dominio estable para el hombre, pero más allá de sus límites está lo "totalmente otro" (*das ganz Anderes*), lo sagrado, poblado en su origen primitivo tanto por deidades fastas como nefastas; sobre todo, para Bataille, de estas últimas, puesto que lo sagrado es ante todo siniestro y se encuentra ligado a la mancha, a lo que perturba y contamina con su terrible fuerza:

On ne saurait y insister trop lourdement; il faut le dire clairement et le redire: le sacré n'est nullement une chose, c'est le contraire d'une chose, c'est la contagion d'une force entendue au sens ou l'être en nous mêmes nous semble une force; c'est la contagion de ce qui nous est intime, et ne peut être maintenu en dehors de nous, de ce qui ne peut être réduit à une chose et que nous libérons si nous détruisons les choses comme telles (dans le sacrifice). C'est la convulsion illimitée que nous sommes si nous n'admettons par la contrainte inhérente à l'ordre des choses. Une massacre, des saturnales, une immense fête, une licence sans mesure en donnent l'image.

Bref, le sacré est le déchaînement des passions. C'est le contraire de la raison. Et c'est la moral platonicienne, ce qui doit être mis sous le gouvernement de la raison: si à quelque moment, en quelque mesure, ce déchaînement, toujours latent, commande la raison, s'il la subordonne et la met à son service, le mal commence (17).

Para el **homo faber** comprometido con el mundo de la actividad productiva, de los útiles y de las cosas (lo profano), cuyo orden se encuentra protegido por la razón, el desencadenamiento y arrebató de las pasiones (lo sagrado) representa un deslizamiento hacia el mal; se resiste a abandonarse a la vida exuberante que se agita en su interior, pues sabe que al hacerlo pone en peligro el equilibrio homogéneo conseguido penosamente por la apropiación conceptual y laboral de la realidad. Pero esa misma energía que lo espanta también lo atrae, y le exige su entrega porque se trata de aquello por lo que el hombre es parte íntima de una realidad impersonal, de un **continuum** no segmentado en sujetos ni en objetos: el ser **communiel**.

Sin embargo, por el temor y la desconfianza del **homo faber** frente a la vida exuberante -que se agranda conforme nos alejamos, en el tiempo, de las sociedades primitivas y arcaicas-, las religiones operan dentro del dominio sagrado una escisión profunda, dividiéndolo en un mundo superior (celeste, divino, puro y



fasto) y mundo inferior (demoniaco, de podredumbre, corrupción y nefasto); escisión que:

(...) aboutit à l'homogénéité progressive de tout le domaine supérieur (seul le domaine inférieur résistant à tout effort d'appropriation). Dieu perd rapidement et presque entièrement les éléments terrifiants et les emprunts au cadavre en décomposition pour devenir, au dernier terme de la dégradation, le simple signe (paternel) de l'homogénéité universelle (18).

Con el tiempo el hombre esclaviza por completo su vida al mundo de la apropiación laboral, temiendo cada vez más el contacto con la realidad inasimilable y violenta que escapa a su afán de dominio, es decir, temiendo el carácter propio de lo sagrado, que es lo siniestro, a las deidades nefastas, y como consecuencia expulsa dicha parte hacia la profundidad de un ámbito inferior que, en un momento dado, pierde la sacralidad esencial que tenía para las sociedades primitivas y arcaicas.

Lo nefasto y siniestro dejará de pertenecer al dominio sagrado, y solamente lo fasto y puro, fácil de ser apropiado o asimilado por el mundo laboral (pues al no perturbarlo garantiza su orden), quedará como lo verdaderamente sagrado: se vuelve posible homogeneizar, dentro del mundo de la actividad productiva, la parte fasto de lo sacro, mientras que la otra, insumisa, se resiste a ser absorbida por el cuerpo homogéneo, y por lo mismo se la arroja desacralizándola al fondo del abismo. Solamente quedará el dominio de la deidad pura, celestial, del Sol inteligible o Dios de la teología cristiana, fincada soberanamente sobre las antiguas deidades nefastas que, olvidadas en lo profundo, son despojadas de su anterior majestuosidad.

Pero el hombre no puede suprimir sencillamente lo nefasto sagrado, aunque se niegue a verlo y a entregarse a su fuerza ésta

lo asalta constantemente: ya sea en las pesadillas de un sueño agitado, en las artes figurativas, en la literatura, o en la arquitectura y en la escultura, la profundidad condenada se revela, aunque no sea más que para ser objeto de admiración y pasmo de un hombre puro que, como San Juan, describe embargado la brutal emergencia de la bathea toy satana o profundidad de Satán (19) en Apocalipsis:

(...) Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.

2. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

3. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

4. Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

5. También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

6. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo (20).

Insubordinación frente al orden diurno del cielo, del padre celestial y solar, que hace posible que las fuerzas telúricas e incandescentes de lo bajo, como pulsiones eructantes, acometan violentamente abriendo una llaga que permita insinuarse a lo "totalmente otro": disolución del cuerpo homogéneo (yo o grupo social) que desencadena un éxtasis colectivo, verdadera comunión con el ser **communiel**.

Solamente de la noche humana, matriz de demonios y deidades grotescas, podrá venir la revuelta del hombre para sustraerse del

sometimiento a la mirada de lo alto; pero una vez abatido el dominio celeste dejará de tener validez la topografía de lo alto y de lo bajo, y una vez aceptado lo heterogéneo como tal, inasimilable, será posible buscar la medida en la desmedida de nuestra condición más profunda, ahí en donde: "(...) haut et bas se confondent et où la distance s'abolit entre le tout et le rien" (21).

## B. Lo sagrado y lo profano

En obras principales de su madurez intelectual -la conferencia *Schéma d'une histoire des religions* que dio forma al libro *Théorie de la religion* (1948), *La part maudite* (1949), *Lascaux ou la naissance de l'art* (1955), *L'érotisme* (1957) y *Les larmes d'Eros* (1961), Bataille distinguió los dos polos principales de la vida humana: lo sagrado y lo profano; y desde entonces parte de su labor estuvo encaminada a estudiar las formas por las cuales el hombre busca medirse con la realidad desmesurada, que no es otra cosa que lo sagrado.

Más allá de dogmas particulares, Bataille se dio a la tarea de estudiar el fondo que anima a todas las religiones, la experiencia íntima del hombre que nos ha abierto a otras posibilidades diferentes a las de la acción eficaz de la actividad productiva.

Sin embargo, no siempre se ha aceptado semejante experiencia, sobre todo si se sabe que representa una amenaza para la estabilidad homogénea que el hombre ha alcanzado con su trabajo o apropiación laboral e intelectual de la realidad.

Recurrir a la mentira de un mundo sobrenatural, que rebasa con mucho a un mundo engañoso de la materia, es lo propio del hombre que se teme a sí mismo, que teme los movimientos convulsivos que se agitan en el fondo de su ser, que teme eso que nos es más íntimo: lo sagrado o el desencadenamiento de las pasiones (22), rebasamiento de la razón, esta última fundadora del orden profano del cálculo y la medida.

Para descubrir la mentira del mundo sobrenatural, celeste, puro y diurno, al parecer, fue necesario para Bataille liberar esa vertiginosa intimidad, oculta y puesta en el polo contrario al de la luz, en la profundidad oscura y cavernosa; entonces dominarían las tinieblas, el mundo se tornaría obscuro, grotesco e invadido por fuerzas contrarias que dieron origen a los i-

deales de pureza y suma elevación: como si la bathea toy satana impusiera su dominio en el mundo; inversión y trastorno del orden imperante de la luz inteligible que es el desencadenamiento de lo que ha sido tan temido y rechazado, pero que una vez liberado nos permitirá comprender el juego del ser **communiel**, azaroso y sin sentido, creador y destructor de formas a la vez, juego que nos revela el engaño del ser que se creía aislado y protegido dentro de sus límites.

### 1. La caverna de lo sagrado

¿Sabe el Aguila lo que  
hay en el foso o irás a  
preguntárselo al Topo?

William Blake

En el principio era el Caos, una vasta extensión amorfa e indiferenciada, nada que ver todavía con un mundo; y en medio el hombre, o mejor, algo que estaba por llegar a serlo, inmerso en una realidad continua (**continuum**) que lo agobia y anonada, oscura noche y fulguración indistinta que Bataille, recurriendo a la mentira poética, resume así: "Il n'y avait ni vision, ni rien -rien qu'une ivresse vide à laquelle le terreur, la souffrance et la mort, qui la limitait, donnait une sorte d'épaisseur..." (23).

Lo mismo que el agua dentro del agua, la vida animal se encuentra inmersa en el flujo continuo e indiferenciado, el Caos, del que nunca llega a salir, vive dentro de él como una ola perdida entre otras, llevada por un movimiento que le impide romper la continuidad que hay entre ella y aquél, del cual nunca se distinguirá.

Que el animal está en el mundo como el agua dentro del agua (24) significa que para la vida animal no hay el poder de trascenderse,

esto es, de romper la continuidad entre ella y el mundo, pues sólo en el límite de lo humano se encuentra el deseo (25) por el cual el hombre se constituye como un Yo diferente y opuesto a un No-Yo, y así pone en cuestión la relación de continuidad que podría haber entre él y el mundo: una relación que, por otra parte, no deja de estar presente pues, en el fondo, la animalidad permanece en el hombre como lo negado, lo prohibido y objeto de interdicto; pero permanece precisamente así, como lo negado, no desaparece por completo, y de ahí que la animalidad negada del hombre sea también aquello que en el momento de la transgresión del interdicto es puesto como lo esencial para la vida humana porque representa la posibilidad de reconquistar humanamente esa relación íntima con el mundo, una relación que fue interrumpida por el poder de trascenderse, que es el deseo, pero que también por medio de éste mismo, en tanto que deseo llevado al extremo de lo posible (deseo o voluntad de lo imposible, que se verá en el capítulo tercero), más allá de la apropiación laboral e intelectual de la realidad, puede volver a ser reconquistada:

J'ai pu dire que le monde animal est celui de l'immanence et de la immédiateté: c'est que ce monde, qui nous est fermé, l'est dans la mesure où ne pouvons discerner en lui un pouvoir de se transcender (...) C'est dans les limites de l'humain seulement qu'apparaît la transcendance des choses par rapport à la conscience (ou de la conscience par rapport aux choses) (26).

El poder de trascenderse que es el deseo humano no es el simple deseo inmediato de lo dado o del ser ahí dado, como el deseo animal que sólo busca satisfacción de las necesidades biológicas, sino un deseo de reconocerse a sí mismo como una acción que nunca deja de negar lo dado (el mero dato natural) y lo transforma (en objetos, productos y útiles) para diferenciarse de ello

como algo distinto, autónomo, libre e independiente en la medida en que nunca permanece idéntico a sí mismo sino, ante todo, como un poder permanente de trascendencia por el cual no puede estar en el mundo como el agua dentro del agua, inmerso en el flujo continuo al que se encuentra atado el animal, carente del deseo que es acción negadora de lo dado.

Pero este flujo continuo e indistinto, de formas irregulares y evanescentes siempre en movimiento, va a ser recortado y detenido de manera abrupta por una forma de vida, la humana, que mediante el deseo en la forma de actividad laboral o trabajo logrará fijar en figuras permanentes una realidad discontinua, haciéndola manipulable, discernible, fundando un mundo que desde entonces será su dominio privilegiado: el mundo de la actividad productiva (profano) constituido por útiles y cosas, en los que el hombre se reconoce a sí mismo como acción negadora del mero ser ahí natural, y que es el mundo de la conciencia clara y de la razón.

La apropiación laboral, y por ende intelectual, a partir del deseo, que el hombre hace de la realidad implica un recorte del continuo en un permanente discontinuo; lo que antes había sido un flujo o remolino agitándose en todas las direcciones, creando formas al azar para luego desvanecerlas, pasó a ser un mundo recortado, discontinuo, poblado por cosas, esto es, por formas estables, que se distinguen por sus límites, fácilmente identificables, permanentes en el espacio y el tiempo, y por lo tanto manipulables.

Para lograr esta apropiación el hombre, antes que nada, se vale del útil: un medio que, como tal, no tiene valor en sí mismo sino por relación a un resultado o fin futuros. Un palo recién afilado no tiene valor en sí mismo, sino por relación a otra cosa: perforar la tierra; pero el agujero en el suelo, a su vez, vale por la semilla introducida en él, y ésta vale por la planta que crecerá, la cual es un medio para que el hombre se alimente y

así, bien nutrido, pueda seguir perforando y sembrando, alimentándose para operar dentro de otras actividades.

El útil es entonces un medio para alcanzar un fin, pero este último, una vez logrado se transforma en un nuevo medio para otro fin, y así de manera interminable, evitando con ello que el hombre sea devorado por el flujo continuo que absorbe por entero a la vida animal, para la cual todo está dado en la fugacidad del instante presente:

(...) Rien n'est donné pour l'animal à la longueur du temps. C'est dans la mesure où nous sommes humains que l'objet existe dans le temps où sa durée est saisissable, L'animal mangé par un autre est donné au contraire en deça de la durée, il est consommé, il est détruit, ce n'est qu'une disparition dans un monde où rien n'est posé en dehors du temps actuel (27).

El útil hace posible que el hombre abandone una vida no mediaticada, perdida en el continuum indistinto, para tomar conciencia de sus límites en relación con el mundo en el que obra: al servirse del útil y fabricar productos, él mismo llega a ser un ser discontinuo, consciente de su discontinuidad, pues se sabe diferente de la herramienta y su producto (un Yo opuesto al No-Yo) y como tal cosa cognoscente (res cogitans), esto es, una cosa que piensa o sujeto consciente de sí mismo que se sabe distinto de las cosas: el hombre se capta como centro de referencia de sus acciones, unidad de querer y de poder que opera dentro de un mundo ordenado y poblado por cosas que son sus propios productos.

Para la vida de este homo faber y cogitat se pierde la comunicación íntima, el flujo continuo que corre de unos seres a otros confundiéndolos, y en su lugar predomina el contacto con objetos impenetrables, que impiden acceder a su intimidad ofreciendo a la mirada humana solamente su superficie externa, gracias a la cual



son manipulables.

Y el hombre mismo deviene instrumento: los otros son vistos también como medios, engranajes de la actividad productiva, y así, dentro del ámbito de esta actividad, se vuelve imposible todo contacto íntimo que comprometa el equilibrio homogéneo de ese cuerpo útil, que podría desgarrarlo y abrir una llaga por la que el flujo de la vida turbulenta penetraría hasta disgregarlo, desbaratando su equilibrio y haciendo de él un cuerpo inútil, extraño y heterogéneo ("totalmente otro"), imposible de ser apropiado por la funcionalidad laboral, como el cuerpo del místico, desfalleciente y consumiéndose para nada que pueda servir a los fines del *homo faber*; cuerpo heterogéneo y poseído por fuerzas extrañas, casi diabólicas, o de una santidad tan majestuosa como siniestra, que es mantenido a distancia por el hombre trabajador para que no perturbe su orden.

Y aunque el hombre es aquella forma de vida que logra separarse del torbellino que sacude a las formas evanescentes hasta confundirlas, gracias a la creación del mundo de la actividad productiva, a pesar de ello se sabe íntimamente ligado a esa pleamar de la cual el animal nunca llegó a salir; pero entonces esa vida exuberante, representada por el animal, adquiere para la mirada humana de los primeros tiempos un valor excelso porque rebasa, y hasta llega a amenazar con arruinarlo, su mundo laboral.

En un estudio de carácter antropológico (28), que data del año de 1955, Bataille sitúa el surgimiento del *homo faber* dentro del llamado Paleolítico Medio (50 mil años antes de la era cristiana), en el que aparece el hombre de Neanderthal. Rastros de herramientas y de sepulturas demuestran dos cosas: el hombre trabajaba y además tenía ya conciencia de la muerte.

El útil y la actividad productiva hicieron posible el mundo de la duración: la herramienta es un medio para alcanzar un fin futuro, que a su vez es un medio para otro fin, y esto continúa de manera que la vida del hombre, encadenada al ámbito laboral, que-

da subordinada a un tiempo siempre porvenir, se actúa en provecho de un fin ulterior; pero este porvenir nunca llega a ser alcanzado como presente, siempre está más lejos, y así, la existencia entera es puesta a disposición del futuro.

Sin embargo, este mundo de la duración que garantiza al hombre un suelo seguro para su actividad y los productos de su trabajo, mundo que permite creer en la permanencia invulnerable de los seres discontinuos (sujetos y objetos), este mundo revela repentinamente su fragilidad con un acontecimiento: la muerte.

La muerte, desde los tiempos del hombre de Neanderthal, representó una fractura en el encadenamiento del mundo de la duración; la amenaza para el ser discontinuo, es decir, aislado dentro de los límites de su propio cuerpo homogéneo (individual y grupal), la amenaza de su desintegración. La muerte se manifestó como lo totalmente otro y opuesto a la homogeneidad de una estabilidad y de un orden, aquello que era necesario alejar a toda costa por su carácter extraño, disímil, por relación al dominio privilegiado del *homo faber*.

Desde entonces la muerte fue objeto de prohibición e interdicción, y como tal adquirió para los primeros hombres el sentido de algo siniestro por peligroso, pero a la vez atrayente; algo que rebasaba con mucho su pequeño mundo laboral, aparentemente duro, introduciendo en éste una llaga que descubrió para el *homo faber* la existencia de otra realidad, totalmente distinta a la de su pequeño dominio, pero que en el fondo él siempre había tenido presente: su propia exuberancia animal, su contacto, negado en cuanto *homo faber*, con la vida turbulenta que aprisionó para siempre al animal:

(...) la mort discernée introduisait dans la conscience autre chose que les objets distincts et limités qui les entouraient. Mais la mort a bien pu (...) n'apporter qu'un élément négatif: cette sorte de fêlure immense qui n'a pas cessé de nous ouvrir à d'autres possibilités que l'action efficace (...)  
(29).

No fue sino hasta la aparición del *homo ludens* en el Paleolítico Superior (35 a 10 mil años antes de Cristo), que el hombre no se contentó solamente con alejar mediante interdictos aquello que la muerte representaba: la vida exuberante capaz de arrasar los límites de los seres discontinuos (pues la muerte del individuo, del ser aislado, reveló la existencia de ese *continuum* o ser *communiel*, sin barreras, siempre excediéndose a sí mismo, que con su fuerza anonada a las formas efímeras), sino que fue capaz de transgredir, violar, moderadamente, la prohibición para abrirse él mismo a otras posibilidades más allá de la acción eficaz, esto es, de la acción de la actividad productiva.

Entonces no fue el *homo faber* el hombre total y completo, separado en todo de la bestia, sino el *homo ludens*: no bastó con arrebatarnos de las tinieblas animales mediante el trabajo para ser verdaderamente hombres; no bastó solamente con alejarnos de la vida tumultuosa que la muerte y la actividad sexual (ésta también desencadenadora de la exuberancia de la vida íntima) manifestaban, mediante prohibiciones e interdictos que evitaran su contacto, como el *homo faber* lo hizo y aún lo hace; fue necesario, para llegar a ser verdaderamente hombres, volver a aquello de lo que nos alejamos, transgredir los interdictos, dar el salto hacia lo enteramente otro y heterogéneo, hacia la animalidad negada pero con la clara conciencia de estar violando la prohibición, y de que por lo tanto se es culpable y de que la culpa se expía -pues quien se abandona a la exuberancia se contamina y mancha.

El animal no transgrede, inmerso en la vida exuberante no perturba ningún orden; pero el hombre, por haber salido de esa vida y reconocerse en cierto sentido distinto de ella, al volver viola la prohibición de su contacto, y por esto no involuciona meramente hacia la animalidad: la angustia y el horror de tocar lo heterogéneo y de mancharse lo invaden (el animal, ciego, no retrocede ante el contacto de lo que siempre le ha sido íntimo, sin separarse de ello) pero una vez que lo toca se inflama de una realidad que desborda los límites de su cuerpo homogéneo, discontinuo y aislado del flujo íntimo que confunde y anonada a las formas particulares; entonces el horror y la angustia son superados, y el hombre se vuelve capaz de medir su vida con la desmesura del movimiento convulsivo que se juega en el fondo de su ser -juego al que se abre el *homo ludens*.

El *homo ludens* es sensual y se ríe, el *homo faber* es austero y severo; el primero, 20 o 10 mil años antes de la era cristiana, pintó en el fondo de unas cavernas (Lascaux) toda la exuberancia de la vida animal que a su contacto lo embargaba: el arte había nacido, superando a la mera actividad eficaz -a pesar de lo que, para Bataille, es la obstinación errónea de quienes ahora pretenden reducir la actividad artística de los primeros tiempos a la acción eficaz de la magia, orientada a la buena caza y cosecha, negándose a ver el impulso lúdico que, ante todo, la animaba; un impulso que no tenía otro fin que a sí mismo, no enfocado a un resultado ajeno al impulso, y que por lo tanto hizo posible el gozo del instante presente.

Precisamente es el *homo faber*, que es ya el hombre de Neanderthal, quien se angustia ante la muerte por la conciencia de su finitud, algo que no sucede con la vida animal.

Para esta última nada está más allá del tiempo actual, del presente inmediato, pues al encontrarse en el mundo como el agua dentro del agua no se preocupa por el futuro, no sabe por anticipado

que tiene que morir; o, en otras palabras, al no tener conciencia de sí como ser separado de los otros no reconoce su propia finitud, un sentimiento de continuidad indefinida la domina: el animal que devora a otro, por vivir en la inmediatez y la indistinción, sin ese poder de trascenderse que es la conciencia y por la cual podría saberse distinto por relación a quien devora, ese animal experimenta la vida como una continuidad que nada interrumpe.

El ser industrial y reflexivo, en cambio, niega mediante el trabajo la satisfacción inmediata del deseo y subordina la acción presente a un fin lejano, interrumpiendo la continuidad que ha aprisionado al animal. De esta manera instaura una distancia o separación que es la trascendencia de la conciencia con respecto al resto de los seres, los cuales son trastocados en objetos, cosas y útiles que apuntan a un fin, a ese más allá del mero momento inmediato por el que la existencia logra sustraerse, o arrancarse, del **continuum** indiferenciado de la totalidad de la vida. Una existencia que ahora se va a reconocer como un ser discontinuo, separado del **continuum**, y por lo tanto como un ser finito bajo la amenaza de la posibilidad de dejar de ser, de ya no ser más, en suma, la posibilidad de la muerte, que en adelante despertará en él la angustia y el temor de llegar a no ser ya nada en tanto que existencia particular.

Por eso el trabajo está íntimamente unido a la angustia de la muerte y al intento de su conjuración, intento que para Bataille en realidad no es más que una larga espera de la muerte.

Al proyectar la existencia particular hacia un fin o más allá del simple presente inmediato, subordinando toda acción presente a un beneficio futuro, el **homo faber** intenta conjurar a la muerte al extender su existencia hacia ese más allá que trasciende al inmediato aquí y ahora, ingresando así a un tiempo que es permanente duración. El fin queda para siempre diferido, siempre más allá del momento actual, pues una vez alcanzado se trastoca en un medio

para un nuevo fin, y esto de manera interminable.

Pero lo que revela este intento de conjuración es, en realidad, una larga espera de la muerte que no termina con la angustia, pues siempre se tiene a la muerte en frente como una amenaza constante que debe ser conjurada, como un intento de aplazarla de manera interminable.

Es por eso que el hombre de Neanderthal no era todavía el verdadero *homo sapiens*, el hombre soberano y *ludens* con quien la conciencia de la muerte quedaría unida al juego y a la sensualidad, en suma, al erotismo.

El verdadero hombre, *homo ludens* y *erotichus*, es aquel que ya no va a subordinar la acción presente a la exigencia del futuro, pues encuentra una actividad específica que hace esto posible: la voluptuosidad sexual enfocada como voluptuosidad y goce, sin un más allá del que ella sería un simple medio. Pero este hombre no hubiera sido posible sin el ser industrioso que rompió con la vida animal y, por lo tanto, con la relación inmanente con el mundo, con ese estar en el mundo como el agua dentro del agua.

Gracias a la actividad laboral se logró subordinar la acción presente a un más allá del simple momento inmediato, esto es, a un fin. De manera similar la actividad sexual humana se alejó de la sexualidad animal desde que el hombre pudo enfocarla como un fin, como algo buscado por una voluntad dispuesta intelectualmente y no sujeto ya a la mera necesidad natural, como la época de celo que domina a los animales. Pero este fin que es la actividad sexual humana, a partir del hombre de Lascaux, lo ha sido de manera distinta al fin del *homo faber*: no un fin que a su vez será un medio para un nuevo fin, y así sin parar; sino un fin en sí mismo, sin un más allá, que transporta al ser finito y discontinuo hasta la intensificación y la incandescencia de la vida, de su propia existencia, que se va a jugar entera en un aquí y ahora, pero ya sin la preocupación por el futuro y sin la angustia de la muerte.

Se trata del momento soberano en el que sólo el presente es afirmado, ese momento en que la actividad sexual como fin en sí misma, voluptuosidad y goce sin más, abre al hombre a la muerte pero ahora en el sentido de una experiencia interior y ya no como una amenaza que se espera venir desde el exterior y a la que habrá que conjurar (esa larga espera de la muerte). Experiencia interior que es conciencia profunda de la muerte porque ésta se vive en el instante de la *petite mort* (pequeña muerte), cuando los amantes son anonadados durante el rapto de la voluptuosidad: inmersión en el todo de la vida, en el *continuum* indiferenciado, pero breve y momentánea, que sólo sucede en el instante de la acción presente que se ahoga en sí misma, sin estar avasallada a la preocupación y exigencia del futuro, y por la que el ser finito vive la muerte sin angustia, sino con júbilo y de manera lúdica.

Por esta pequeña muerte el hombre comunica con el todo de la vida, restablece por un momento la unión inmanente con el mundo y reconoce que su instantánea muerte particular, como ser finito y discontinuo, es la vivencia de la intensificación de su existencia en un ahora único que lo libera de la preocupación del porvenir, de ese afán por conjurar a la muerte avasallando su vida dentro del ciclo interminable de medios y fines, y que no es más que una larga espera de la muerte, la demora angustiante de su llegada.

Y el testimonio primero que se tiene de esta vivencia jubilosa de la muerte, junto con el restablecimiento de la unión inmanente con el mundo, son las imágenes de Lascaux.

Pero estas figuras de Lascaux -cabalgada violenta de bestias, algunas de ellas semihumanas, otras representando a un bisonte destripado que agoniza a causa de un cazador humano que también agoniza (en donde muerte y sexualidad aparecen íntimamente unidas)- se encuentran en lo más profundo de una gruta, muy oscura y de difícil acceso, y esto porque el *homo ludens* era consciente de la "noche humana", de esa puerta que nos abre al ser *communiel*, matriz de figuras grotescas siempre ocultas porque revelan la parte

impúdica y desmedida que nos perturba en tanto que hombres del buen orden.

(...) nous devons supposer que les cavernes peintes, qui n'étaient pas des lieux d'habitation (...) attireraient en raison de l'horreur que l'homme a naturellement de l'obscurité profonde. La terreur est "sacré" et l'obscurité religieuse (...)

Les cavernes ont gardé quelque chose d'émouvant, qui envoûte et serre le coeur: ce sont encore, en raison de leur nature, des lieux propices à l'angoisse des cérémonies sacrées (les Noirs d'Haïti les utilisent aujourd'hui même dans les rites nocturnes du Vôdou) (30).



## 2. De lo siniestro al vértigo dionisiaco

Si, jugar para gritar,  
mis hermanos, exige un  
sí sagrado.

Friedrich Nietzsche

Si bien el hombre es aquella única forma de vida que logró separarse de las tinieblas de la animalidad, que fundó el mundo del trabajo y de los utensilios conformando un orden a su alrededor protegido de cualquier amenaza, pronto fue consciente de la vulnerabilidad de su dominio en contraste con una realidad que lo excedía: lo heterogéneo, sin medida común con la realidad cotidiana fundada en la actividad productiva.

Por eso desde los primeros tiempos, con el fin de proteger su dominio, el *homo faber* colocó una muralla de interdictos que impidieran el asalto incontrolable de la vida tumultuosa en el seno de la estabilidad alcanzada.

Pero los interdictos, al circunscribir esa otra realidad en un dominio preciso, no tuvieron el sentido de una anulación de la misma, cosa imposible, sino al contrario, de aclarar ese dominio para entregarse a él durante ciertos momentos privilegiados mediante acciones cuyo sentido superaban a las de la actividad productiva.

Con el surgimiento del *homo ludens* se tuvo consciencia de la polarización fundamental de la vida: lo profano y lo sagrado. Anclado en la actividad productiva el hombre se supo incompleto, mutilado y pequeño frente a lo *das ganz Anderes* (totalmente otro), aquello que despertó en él sentimientos diversos: el temor o terror de íntimo espanto, puesto que la *orgé* (cólera) o energía de lo otro, su fuerza incontenible, es capaz de descargarse y anular a quien toca; la admiración, estupor o pasmo por el carácter *thateron* o *alienum*, esto es, extraño y hasta chocante que sale por completo del círculo consuetudinario de lo com-

prendido y familiar; pero también no sólo el pasmo, que mantenía a distancia frente al *mysterium* o *mirum* (lo admirable), sino la fascinación que eso ejerce sobre el hombre, en el sentido de anular la distancia y buscar su contacto (31).

El conjunto de estos sentimientos reveló la existencia de esa otra realidad, que superaba con mucho al pequeño dominio creado por el *homo faber*, oponiéndose a éste mismo; lo *das ganz Anderes* como lo que excede todo lo que el hombre podía medir y controlar, lo sagrado que, para Bataille, es la continuidad del ser o ser *communiel*, el movimiento de la vida efervescente, sin formas fijas, pero comprendido y sentido por el hombre, por el ser consciente que alguna vez se separó de su fuerza para colocar una distancia que él mismo sabría anular y volver a rehabilitar -mientras que el animal, al no conocer separación alguna, ni se puede pasmar, ni aterrorizar, ni fascinar por hallarse siempre en esa vida como el agua dentro del agua.

Lo sagrado es una realidad impersonal, o mejor: la experiencia que el hombre tiene de ella, que es experiencia del ser *communiel*, de la *hybris* que se agita en toda forma de vida, y esto independientemente de que, a lo largo del tiempo, los hombres hayan concebido diversas formas divinas o dioses, que tienen fundamento en dicha experiencia:

(...) l'activité religieuse essentielle n'était pas dirigée vers un être où des êtres personnels et transcendants mais vers une réalité impersonnelle. Le christianisme a substantialisé le sacré, mais la nature du sacré, dans laquelle est reconnue aujourd'hui l'existence brûlante de la religion, est peut-être ce qui se produit de plus insaisissable entre les hommes, le sacré n'étant qu'un moment privilégié d'unité communautaire, moment de communication convulsive de ce qui ordinairement est étouffé (32)

El *homo ludens* puso en juego su ser aislado, discontinuo, asegurado dentro del mundo de la duración o de la actividad productiva, y transgredió los interdictos que impedían el contacto con lo *das ganz Anderes* -aunque, en realidad, suscitaban la aproximación, pues lo prohibido es fijado como tal para entregarse a ello con plena conciencia, sabiendo que se hace y se viola el interdicto, lo que no sucede con el animal-; el culto y el rito prescribían la forma de lograrlo, evitando un contacto permanente que desencadenara la *orgé* hasta disolver a la comunidad.

La experiencia de lo sagrado es entonces un instante, fugaz, de ruptura con el mundo de la duración; experiencia del ser *communiel* que irrumpe y pronto desaparece, sin posibilidad de asirla porque es un momento en que el flujo continuo confunde toda forma, disuelve todo límite, de tal manera que siempre es más, un excedente de significación, que toda palabra o concepto (formas y encadenamiento de formas) pretendan señalar.

Por encima del *homo faber*, que encadena su existencia a la producción y la subordina siempre al porvenir (hipoteca de lo actual en provecho de lo lejano), el *homo ludens* enfoca su vida hacia la realidad sagrada y toda acción está orientada al contacto con ella: la misma actividad productiva, que constituye el mundo profano por excelencia, queda regida por el fin que es alcanzar el dominio de la desmesura, del juego de la vida; los productos, resultado del trabajo, en su mayoría tienen el fin de ser consumidos (mediante el sacrificio) hasta su total extinción, pues esta meta no se trastoca en medio para otro fin; el *homo ludens*, en el momento del rito, logra una acción que no hipoteca el gozo del instante en provecho de algo porvenir, sino que se inflama de ese ardor de la vida exuberante y se mide con la desmesura del universo; el *homo ludens* juega y ríe al contacto con la realidad sagrada, y por eso mismo también es un *homo religiosus*.

Lo heterogéneo fue designado con las palabras griega *agios* y la palabra latina *sacer*, santo y sagrado respectivamente, ambas con el doble sentido de lo puro y lo impuro, la pureza y la mancha a la vez (33): lo *das ganz Anderes*, siempre distinto del mundo profano de la duración, estuvo representado en su origen tanto por deidades fastas (puras) como por nefastas (impuras) -pero las dos ajenas al dominio de la actividad productiva, solamente las primeras un poco como intermediarias entre lo sagrado y lo profano, mientras que las segundas eran, por su completa extrañeza, lo más propiamente heterogéneo: "(...) ce qui est sacré est d'abord néfaste et détruit par contagion ce qu'il approche, où les esprits sont de médiateurs entre le monde profane et le déchaînement des forces divines -et comparés aux divinités noirs semblent moins sacrés" (34).

Lo nefasto, inasimilable y heterogéneo es para Bataille lo sagrado por excelencia; es lo que realmente se opone al dominio de la funcionalidad instrumental y del orden de las cosas, la amenaza de su destrucción, que llevó a los hombres a concebir deidades mediadoras, fastas, que apaciguaran la orgé siempre a punto de descargarse al menor contacto.

Y el haber servido de mediación permitió que poco a poco una parte de lo *das ganz Anderes* fuera asimilada dentro del mundo de la duración y del orden discontinuo: temeroso de la orgé, el *homo faber* logrará representarse un mundo sagrado a su medida, concebido a la medida de las reglas que hasta entonces habían regido solamente el espacio y tiempo profanos.

Apoyado en el pensamiento reflexivo, que mide y calcula para que las acciones alcancen metas proyectadas previamente, el *homo faber* asegura el mundo de la duración y el orden de las cosas que constituyen el ámbito profano; para ello dicho pensamiento dicta reglas morales que son relaciones obligatorias entre los individuos, y entre éstos y la sociedad. Reglas que condenan todas las formas de consumo inútil, o formas de destrucción ostentatorias

que, como el sacrificio sangrante de las sociedades primitivas y arcaicas, buscaban el contacto con la vida turbulenta, y cuyo valor estaba dado en el instante y no en un tiempo siempre porvenir. Esto va a permitir al *homo faber* darse una representación dualista, producto de lo que Bataille llamó un movimiento repentino de trascendencia (35):

El pensamiento reflexivo se liga con la parte *fasto* de lo sagrado y excluye de este dominio a la *nefasta* impura, desde entonces lo sagrado tendrá solamente el carácter de pureza, arrojando del lado profano a las *deidades* negras -que dejarán de ser *deidades* para ser meras degradaciones de la divinidad celeste y pura.

El dominio *fasto* y puro quedará regido por las reglas morales que buscaban asegurar el mundo de la duración, al ligarse el pensar reflexivo y la moral con lo *fasto* sagrado se obtendrá una representación racional y moral de lo *das ganz Anderes* -que en su origen siempre fue precisamente opuesto a la reflexión mesurada, propia del dominio profano de la actividad productiva.

Por ejemplo: la *orgé*, que en su origen fue sentida como la cólera o el desencadenamiento de la vida exuberante sin más, va a quedar asociada a la acción de un *numen* (ente sobrenatural) que castiga a quienes se comportan mal por desobedecer las reglas morales. En suma se trata de dar un orden al dominio sagrado, orden mediante un proceso de racionalización y moralización, o apropiación racional y moral de lo que, precisamente, es lo opuesto a estos procesos de carácter profano, válidos únicamente dentro del mundo de la duración.

El movimiento repentino de la trascendencia consiste en colocar este nuevo dominio sagrado (*fasto*, asociado con la razón y la moral) fuera del tiempo, por encima de la materia; y hacerlo de tal modo que se constituya en un orden soberano al cual el mismo mundo de la duración y del orden discontinuo (material y sensible) le estará subordinado, y del cual es ya una primera degradación, una caída.

Este nuevo mundo será el mundo inteligible: celeste, fasto, puro y diurno, el del Sol inmaculado fuera de la caverna platónica, en términos de un más allá, separado para siempre del mundo material y sensible, este último profano y dividido en dos partes: a) formas sensibles aprehensibles en tanto que son idénticas a sí mismas, y en tanto que guardan una relación con el más allá trascendente, del cual son reflejo o imagen (cosas y sujetos como seres discontinuos dentro del mundo de la duración); y b) formas sensibles inaprehensibles que ya no tienen relación con el dominio celeste (la materia baja de los gnósticos), pues son, en todo caso, imágenes distorsionadas del mismo, monstruosidades; y tampoco son idénticas a sí mismas, pues son lo moviente, peligroso, que amenaza con destruir a las formas estables: tanto a las formas estables pero percederas del mundo de la duración, como las imperecederas del mundo inteligible; y así, esta parte inferior, que es la realidad nefasta de la concepción arcaica de lo sagrado, quedó degradada al más bajo dominio del nivel profano: "Il en résulte que le sacré est lui-même divisé: le sacré noir et nefaste s'oppose au sacré blanc et faste (...) et que, sous l'action du monde intelligible de l'idée, le sacré faste est rationalisé et moralisé, le sacré néfaste profanisé" (36).

En este movimiento de trascendencia la razón instrumental (o pensar reflexivo) y las reglas morales devienen divinas, no meramente del mundo de la duración (profano) sino propias de un más allá, mundo inteligible que subordina al otro -las reglas morales son santas, violarlas traerá consigo la descarga de la orgé como castigo impuesto por el numen desde su más allá.

Por el poder de trascenderse que es el deseo, permanente acción negadora de lo dado, el hombre rompe la continuidad y la comunicación íntima, convulsiva, que podría haber entre él y el mundo y establece el mundo profano que, para Bataille, es el mundo de la

trascendencia: mediante el deseo, que se manifiesta en la forma de la apropiación laboral-intelectual de la realidad, el hombre niega al ser-ahí natural y lo transforma en útiles y productos que conforman un mundo hecho a su medida, un mundo de objetos en los que él se reconoce como *homo faber y cogitat*, hombre que trabaja, piensa, razona y niega permanentemente el ser-ahí dado. Pero al romper la continuidad entre él y el mundo se va a instalar en el mundo de la exterioridad, de la trascendencia, pues se constituye como un yo o sujeto enfrentado a un mundo de objetos y sujetos, y se capta como centro de referencia de sus acciones, unidad de querer y de poder que opera dentro de un mundo ordenado y poblado por cosas que son sus productos, siempre bajo la guía de la razón que mide y calcula el alcance de sus operaciones con el fin de perseverar en ese mismo mundo, proyectando metas por las cuales subordina su existencia a un porvenir para siempre diferido, evitando con ello el que su vida sea consumida por entero en el instante presente, en la inmediatez en la que el animal se encuentra perdido. Así, el mundo de la trascendencia (profano) es el de la exterioridad, el de las cosas y objetos útiles que nos son externos y manipulables, pero al mismo tiempo impenetrables para ese flujo de vida que somos y que nos permitiría reconquistar la comunicación íntima con el mundo.

Y la razón misma es trascendente: es puesta por el *homo faber y cogitat* como un principio trascendente, esto es, externo al movimiento convulsivo que se agita en el fondo de los seres particulares, a salvo del tumulto de la vida exuberante que podría perturbarla, y en su trascendencia permanece como una identidad que gobierna desde su puesto inalterable a la manera de un principio trascendente y regulador.

Ahora bien, la razón trascendente va a ser sacralizada, al mismo tiempo en que lo das ganz Anderes, lo sagrado, quedará identificado con ella misma: en la medida en que la razón niega el movimiento íntimo y convulsivo del mundo es instalada como un prin-

cipio externo a éste mismo, dominado por las pasiones; pero la razón tampoco acepta que lo sagrado esté ligado a ese movimiento tumultuoso, que le horroriza y niega, y por eso asimila a lo *das ganz Anderes* dentro de su orden de objetos, cosas y útiles y lo transforma -a eso que precisamente es una realidad impersonal, un contagio y una comunicación convulsiva- en un objeto, que será Dios o la cosa del teólogo. La razón, que asimila así a lo *das ganz Anderes* dentro de su dominio, objetualiza lo sagrado y lo instala en el mundo de la trascendencia: la cosa del teólogo, lo mismo que cualquier objeto, se vuelve impenetrable para el flujo de vida que somos, con lo que se hace imposible una experiencia de unión íntima con el mundo o la totalidad de lo que es.

La razón y la cosa del teólogo se constituyen así con un único principio trascendente y regulador, externo al movimiento de la vida exuberante y por tanto fijo, estático e inalterable, que no es otra cosa que el Dios de la teología cristiana, un Dios que ha perdido los elementos terroríficos, nefastos, propios del cadáver en descomposición, para advenir, en el colmo de la degradación, el signo paternal de la homogeneidad universal (37), pues lo que esta razón divina arroja de su seno es el movimiento convulsivo por el que los hombres reconquistarían la comunicación íntima con el mundo y por eso se coloca como un principio trascendente y regulador representado en la figura del Sol blanco, puro e inteligible, fundamento de la luminosidad racional; principio que desde entonces gobernará a los hombres, alejándolos de las pasiones, y por eso mismo volviendo imposible la comunicación íntima, que sólo se logra mediante el desencadenamiento de las pasiones.

El objeto trasciende al sujeto, lo que significa que no hay una comunicación íntima entre uno y otro: al ser recortado el flujo que se agita convulsivamente en un permanente discontinuo o mundo poblado por objetos, cosas y útiles, se rompe con esa comunicación íntima. Lo sagrado es cosificado, deja de ser contagio y co-



municación íntima y se le representa en una cosa que es la cosa del teólogo, algo que trasciende y está por encima, más allá, del mundo íntimo que es el flujo inestable: Dios como un ser estático y siempre idéntico a sí mismo. Así, el idealismo humano que Bataille no acepta es aquel por el cual se niega el movimiento convulsivo que es la vida, que permite al hombre una relación profunda e íntima con el mundo, y en nombre del cual se coloca un principio trascendente y regulador -Sol puro e inteligible, ser estático e inalterable y siempre idéntico a sí mismo- por encima de la vida ardiente, que gobierna a los hombres impidiéndoles el desencadenamiento de las pasiones que haría posible la comunicación íntima:

Le divin en son principe ne peut être distingué du sacré. A ses origines, le sacré n'a nullement part à la raison, mais on admet le plus souvent, sans hésiter qu'il est transcendent, extérieur à ce monde-ci et même radicalement toute autre. Il se trouve ainsi inclus dans la sphere de la transcendance, qui est essentiellement celle de la raison (38).

Sin embargo, para Bataille: "(...) le sacré est exactement le contraire de la transcendance (...) le sacré d'une façon très précise est immanence" (39); lo sagrado no es una cosa sino lo contrario de una cosa, es el contagio de una fuerza, de eso que no es íntimo y no puede ser mantenido fuera de nosotros, que no puede ser reducido a una cosa y es liberado al destruir a las cosas como tales. En el momento de la destrucción de la cosa (objeto, útil) es liberada la vertiginosa intimidad, esa convulsión ilimitada que somos nosotros mismos si dejamos de admitir la coacción inherente al orden de las cosas.

Y una forma en que se alcanza esta liberación es a través de las figuras de proporciones anormales, de la desfiguración de sus

rasgos, de las desviaciones de la norma y de la presentación monstruosa de los objetos y figuras acortadas y alargadas desmesuradamente, en suma, de la deformación representada en lo que anteriormente se llamó lo heterogéneo inasimilable, pues de esta manera, introduciendo la *hybris* o desmesura en los objetos y cosas útiles del mundo profano, su carácter de cosa y de funcionalidad es destruido con el fin de liberar ese movimiento convulsivo e íntimo que el objeto intenta contener en su impenetrabilidad: y por eso, frente al Sol puro e inteligible, principio trascendente y regulador que es la cosa del teólogo o la cosificación de lo sagrado en un objeto impenetrable, estático e idéntico a sí mismo, que impide el desencadenamiento de las pasiones, Bataille busca la liberación de la vertiginosa intimidad desde el momento en que transporta la figura de este Sol puro hasta el espacio íntimo y profundo de la *hybris*, en donde el astro puro e inalterable, símbolo paternal de la homogeneidad universal, pierde toda proporción y se revela dentro de la gran desmesura de la vida por la que pierde su carácter de cosa, de trascendencia impenetrable, y desencadena así el movimiento convulsivo que religa al hombre con la efervescencia del mundo: sol obscuro y telúrico de los bajos fondos, esto es, sol de la vertiginosa, violenta y gloriosa intimidad de la vida.

En tanto que el hombre esclaviza cada vez más su existencia al mundo de la duración y del orden discontinuo (profano y trascendente), esto es, en tanto que es más *homo faber* y menos *homo ludens*, evita a toda costa el contacto con lo más íntimo y esencial de lo *das ganz Anderes*: el flujo continuo, incontenible, que borra límites y confunde a los seres sacándolos de su aislamiento, proporcionándoles una verdadera experiencia comunal, de extravío en la vida exuberante; experiencia de lo sagrado, del ser *communiel* que nos atraviesa a todas las formas inestables, anonadándo-

nos en un remolino sin sentido.

La muerte revela la desaparición del cuerpo homogéneo, discontinuo y estable, pero a la vez manifiesta esa vida íntima en la que ese cuerpo se ha perdido: lo heterogéneo; y así, el hombre racional, calculador y trabajador, temiendo esa otra realidad que lo sobrepasa y que amenaza con destruir su ser aislado, inventa un más allá en el que los seres discontinuos (ideas, almas) permanecen en su aislamiento eternamente, idénticos a sí mismos, sin que nada amenace con borrar sus límites; así se asegura un dominio de duración permanente, protegido de ese exceso de un flujo de energía que se transmite como un torbellino (hybris), al cual ha colocado en lo más profundo del mundo, como el peor mal y la peor mentira. Pero ese más allá es una promesa futura, algo que está siempre por venir, que como tal niega el instante presente, esto es, la experiencia sagrada en un aquí y ahora, una experiencia de unión con la otra realidad (divina) pero siempre diferida.

Volver la vista a lo que fue negado, a lo nefasto y siniestro sagrado -deslizamiento hacia el mal, pues se trata del rechazo de la actitud servil, avasallada en el mundo de la duración-, oponiéndolo al engaño del orden celeste, puro y diurno, tiene el sentido de hacer visible al hombre su noche humana para que pueda abrirse a aquello que una vez fue sofocado: el desencadenamiento de la vida exuberante dentro del mundo de la duración, momento de comunicación convulsiva y éxtasis colectivo que no persigue otro fin que consumirnos y anonadarnos en el mismo; instante presente que nos descubre a lo das ganz Anderes como ese flujo inmanente que corre por todos los seres discontinuos, atravesándolos y borrando sus límites y distinciones.

Lo sagrado, en tanto que ser *communiel* que siempre desborda sus propios límites y en tanto que experiencia del hombre al entrar en contacto con ello, no es la promesa de una bienaventuranza futura, un más allá, o un ente o realidad sobrenaturales (la

cosa del teólogo), trascendente, siempre en términos de una promesa para el porvenir; es una realidad impersonal y una experiencia que se juegan en lo más íntimo de nuestro ser, esa vida exuberante que nos asalta en un aquí y ahora, experiencia de comunicación íntima, inmanente, con el mundo, por la que: "(...) l'homme pourra revenir à sa source primitive, que l'homme pourra (...) participer à l'univers, il reviendra au moment où il ne se distinguait ni des astres ni du soleil" (40).

Referencias bibliográficas y notas:

- (1) Leiris, Michel, **A propos de Georges Bataille**, p. 30:

"(...) una respuesta de la noche humana, burlesca y horrorosa, a las banalidades y a las arrogancias de los idealistas".

- (2) Platón, **República**, libro VII

- (3) Bataille, G., "Le bas matérialisme et la gnose", O.C., t.I, p.224

"La existencia de una secta de gnósticos licenciosos y de ciertos ritos sexuales responde de esta parte obscura tomada por una bajeza que no sería reductible, a la cual serían debidas las consideraciones más impúdicas: la magia negra ha continuado esta tradición hasta nuestros días".

- (4) Bataille, G., "Le gros orteil", O.C., t.I, p.200

"La división del universo en infierno subterráneo y en cielo perfectamente puro es una concepción indeleble, el lodo y las tinieblas siendo los principios del mal como la luz y el espacio celeste son los principios del bien".

- (5) *Ibid.*, pp. 200-204

- (6) Bataille, G., **Histoire de l'oeil**, O.C., t.I, p.26:

"D'ailleurs les régions marécageuses du cul (...) ne ressemblent que les jours de crue et d'orage ou encore les émanations suffocantes de volcans (...)"

"Por otra parte las regiones pantanosas del culo (...) no se parecen más que a los días de marea y de tormenta y todavía a las emanaciones sofocantes de los volcanes".

Se puede ver en este fragmento una concepción telúrica, de los bajos fondos, que dominará gran parte de la obra de Bataille. Telúrica, esto es, sepulcral.

- (7) Bataille, G., *L'Alleluiah. Catéchisme de Dianus, O.C., t.V,* p.395. El subrayado es mío.

"Debes saber en primer lugar que cada cosa que tiene un rostro manifiesto posee también uno oculto. Tu rostro es noble: tiene la verdad de los ojos con los cuales captas el mundo. Pero tus partes peludas bajo el vestido, no tienen menos verdad que tu boca. Estas partes, secretamente, se abren a la basura. Sin ellas, sin la vergüenza ligada a su empleo, la verdad que ordenan tus ojos sería avara.

Tus ojos se abren sobre las estrellas y tus partes peludas se abren sobre... Este globo inmenso en donde te acucillan se eriza en la noche de sombrías y altas montañas. Muy alto sobre las crestas nevadas está suspendida la transparencia estrellada del cielo. Pero de una cresta a la otra permanecen abiertos los abismos en donde a veces la caída de una roca repercute: el fondo claro de estos abismos es el cielo austral, cuyo brillo responde a la obscuridad de la noche boreal. De la misma manera las sentinas humanas un día serán para ti el anuncio de goces fulgurantes.

Es tiempo de que en cada cosa conocida por ti, tu locura sepa percibir el reverso. Tiempo para ti de invertir en el fondo de tu ser una imagen insípida y triste del mundo. Te quisiera ya perdida en estos abismos en donde de horror en horror entrarás en la verdad. Un río fétido tiene nacimiento en la cavidad más dulce de tu cuerpo. Te evitas a ti misma, alejándote de esta inmundicia. Siguiendo al contrario por un instante la triste estela, tu desnudez desatada se abre a las dulzuras de la carne".

- (8) Sasso, Robert, *Georges Bataille: le système du non-savoir; en donde aparecen las siguientes acepciones de hubris:*

"(...) dérèglement -crime- injure et démesure (...) De fait, ce terme a plusieurs acceptions en grec ancien: 1) insolence, violence, abus de la force, emportement (des passions), excès quelconque; 2) acte de violence, mauvais traitement, outrage, affront; 3) violent, injuste. Le sens général semblant se dégager est que l'hubris designe tout excès qui fait violence, ou encore la dé-mesure violente" (p.192).

"(...) desarreglo -crimen- inuria y desmesura (...) De hecho, este término tiene varias acepciones en griego antiguo: insolencia, violencia, abuso de fuerza, arrebató (de las pasiones), exceso cualquiera; 2) acto de violencia, mal trato, ultraje, afrenta; 3) violento, injusto. El sentido general que se desprende es que la hubris designa todo exceso que hace violencia, o más aún la desmesura violenta"

- (9) Bataille, G., *Prospectus de souscription à L'anus solaire*, O.C., t.I, p.644:

"(...) repugnante y rosa como un glande, abierto y orinando como un meato".

- (10) *Ibid*:

"(...) responde a golpes de fusta, tan galante como las hermosas domadoras que se admira en los aparadores de las librerías pornográficas".

- (11) Leiris, M., *op. cit.*, pp.39-40:

"(...) sabiendo que un hombre no lo es totalmente más que si busca su medida en esta desmesura, se hizo el hombre de lo Imposible, ávido de alcanzar el punto en donde -en el vértigo dionisiaco- alto y bajo se confunden y en donde la distancia entre el todo y la nada es abolida".

- (12) Citado en: Bataille, G., "Les écarts de la nature", O.C., t.I, p.228. El subrayado es mío:

"Entre todas las cosas que pueden ser contempladas bajo la concavidad de los cielos, no se ve nada que despierte más al espíritu humano, que arrebate más los sentidos, que espante más, que provoque en las criaturas una admiración o un terror más grande que los monstruos, los prodigios y las abominaciones por las cuales vemos las obras de la naturaleza invertidas, mutiladas y truncadas".

- (13) Citado en: Pasi, Carlo, "L'Hétérologie et Acéphale: du fantasme au mythe", *Revue des Sciences Humaines*, p.149

- (14) Término utilizado por Rudolf Otto, en *Lo santo*, para designar lo sagrado como una realidad completamente distinta a la común y cotidiana.

- (15) Bataille, G., *Le valeur d'usage de D.A.F. de Sade*, O.C., t.II

- (16) Bataille tomó los términos de majestuoso, siniestro, pavor, admirable, atracción, asombro y espanto de *Lo santo*, de Rudolf Otto.

- (17) Bataille, G., *Sade et la moral*, O.C., t.VII p.448. El subrayado es mío:

"No se sabría insistir fuertemente en ello; es necesario decirlo claramente y volver a decirlo: lo sagrado no es de ninguna manera una cosa, es lo contrario de una cosa, es el contagio de una fuerza entendido en el sentido en que el ser en nosotros mismos nos parece una fuerza; es el contagio de lo que nos es íntimo, y no puede ser mantenido fuera de nosotros, de eso que no puede ser reducido a una cosa y que liberamos si destruimos las cosas como tales (en el sacri-

ficio). Es la convulsión ilimitada que somos si no admitimos la coacción inherente al orden de las cosas. Una masacre, unas saturnales, una inmensa fiesta, una licencia sin medida dan la imagen.

En una palabra, lo sagrado es el desencadenamiento de las pasiones. Es lo contrario de la razón. Y es en la moral platónica, lo que debe ser puesto bajo el gobierno de la razón: si en algún momento, en cierta medida, este desencadenamiento, siempre latente, gobierna la razón, si la subordina y la pone a su servicio, el mal comienza".

- (18) Bataille, G., *Le valeur d'usage de D.A.F. de Sade*, O.C., t.II, p.61:

"(...) desemboca necesariamente en la homogeneidad progresiva de todo el dominio superior (sólo el dominio inferior resistiendo a todo esfuerzo de apropiación). Dios pierde rápidamente y casi enteramente los elementos terroríficos y los préstamos tomados al cadáver en descomposición para llegar a ser, en el último término de la degradación, el simple signo (paternal) de la homogeneidad universal".

- (19) Otto, Rudolf, *op. cit.*, pp.148-149, nota al pie de página número uno.

- (20) San Juan, *Apocalipsis*, en *La Santa Biblia* (cfr. "Las dos bestias"). El subrayado es mío.

En un ensayo sobre Michelet, Bataille compara la figura de Satán con la de Dionisos, como personajes que suscitan el desencadenamiento de la vida exuberante: "Satan est en un sens un Dionysos redivivus" (Satán es un Dionisos redivivus), en: Bataille, G., *La littérature et le mal*, Gallimard, Paris, p.56 (Col. Folio 148).

- (21) Cfr. Nota 11

- (22) Bataille, G., *Sade et la morale*, O.C. t. VII, p.448:

"(...) le sacré est le déchaînement des passions. C'est le contraire de la raison".

"(...) lo sagrado es el desencadenamiento de las pasiones. Es lo contrario de la razón".

- (23) Bataille, G., *Théorie de la religion*, O.C., t. VII, p.294:

"No había ni visión, ni nada -nada más que una embriaguez vacía a la cual el terror, el sufrimiento y la muerte, que la limitaban, daban una suerte de espesor".

- (24) *Ibid.*, p.292



- (25) Bataille tomó cursos sobre Hegel con Alexandre Kojève, y conoció la obra de este último: *Introduction à la lecture de Hegel*, de la que tomó el concepto de deseo, o *begierde*, que tiene su origen en la *Fenomenología del Espíritu* del filósofo alemán. Puede consultarse el libro *Génesis y estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel* de Jean Hyppolite, Ediciones Península, Barcelona, 1991, pp.142-160.
- (26) Bataille, G., *op. cit.*, p. 295. El subrayado es mío:
- "He podido decir que el mundo animal es aquel de la inmanencia y de la inmediatez: y es que este mundo, que nos está cerrado, lo es en la medida en que no podemos discernir en él un poder de trascenderse (...) Es en los límites de lo humano solamente que aparece la trascendencia de las cosas por relación a la conciencia (o de la conciencia por relación a las cosas)".
- (27) *Ibid.*, p.292:
- "(...) Nada está dado para el animal a lo largo del tiempo. Es en la medida en que somos humanos que el objeto existe en el tiempo en que su duración es comprendida. El animal comido por otro está dado al contrario de este lado de la duración, él es consumido, destruido, y no es más que una desaparición en un mundo en donde nada está puesto fuera del tiempo actual".
- (28) Cfr. en *Lascaux ou la naissance de l'art*, O.C., t. IX, pp. 7-102
- (29) *Ibid.*, p.32:
- "(...) la muerte discernida introducía en la conciencia otra cosa que los objetos distintos y limitados que los rodeaban. Pero la muerte ha podido bien (...) no aportar más que un elemento negativo: esta suerte de hendidura inmensa que no ha cesado de abrirnos a otras posibilidades que la acción eficaz".
- (30) *Ibid.*, pp.45-46:
- "(...) debemos suponer que las cavernas pintadas, que no eran lugares de habitación (...) atraían en razón del horror que el hombre tiene naturalmente de la obscuridad profunda. El terror es "sagrado" y la obscuridad religiosa (...)
- Las cavernas han guardado alguna cosa de emocionante, que hechiza y oprime al corazón: son todavía, en razón de su naturaleza, los lugares propicios para la angustia de las ceremonias sagradas (los Negros de Haití las utilizan hoy incluso en los ritos nocturnos del Vudú)".

- (31) Estos términos para explicar el sentimiento religioso fueron tomados por Bataille del libro de Rudolf Otto: **Lo santo**.
- (32) Bataille, G., "Le sacré", O.C. t.I, p.562. El subrayado es mío:
- "(...) la actividad religiosa esencial no estaba dirigida hacia un ser o seres personales y trascendentes sino hacia una **realidad impersonal**. El cristianismo ha substancializado lo sagrado, pero la naturaleza de lo sagrado, en la cual es reconocida hoy la existencia ardiente de la religión, es quizá eso que se produce de más inasible entre los hombres, lo sagrado no siendo más que un momento privilegiado de unidad **communielle**, momento de comunicación convulsiva de eso que es ordinariamente sofocado".
- (33) Cfr. Sasso, Robert, *op. cit.*, p.73
- (34) Bataille, G., **Théorie de la religion**, p.324:
- "(...) eso que es sagrado es en primer lugar nefasto y destruye por contagio a lo que se aproxima, en donde los espíritus fastos son mediadores entre el mundo profano y el desencadenamiento de las fuerzas divinas -y comparadas a las divinidades negras parecen menos sagradas".
- (35) *Ibid.*, pp.326-327, a partir del párrafo 2: "La négation de la immanence du divin et sa position dans la transcendance de la raison" ("2. La negación de la inmanencia de lo divino y su posición en la trascendencia de la razón"), que comienza con las siguientes palabras:
- "Le moment du changement est donné dans un passage: en un transport, en un **mouvement soudain de transcendance**, la matière sensible dépassée, la sphère intelligible se révèle" (p.326).
- "El momento del cambio está dado en un pasaje: en un transporte, en un **movimiento repentino de transcendencia**, y una vez rebasada la materia sensible, la esfera inteligible se revela".
- (36) Renard, Jean-Claude, L'"**Expérience intérieure**" de Georges Bataille ou la **négation du Mystère**, Editions du Seuil, p.33. El subrayado es mío.
- "Resulta que lo sagrado es a sí mismo dividido: lo sagrado negro y nefasto se opone a lo sagrado blanco y fasto (...) y que, bajo la acción del mundo inteligible de la idea, lo sagrado fasto es racionalizado y moralizado, y lo sagrado nefasto es profanado".
- (37) Cfr. *Supra* cita 18, p.16

- (38) Bataille, G., **Sade et la morale**, O.C., t. VII, p.447:

"Lo divino en su principio no puede ser distinguido de lo sagrado. En sus orígenes, lo sagrado no tiene ninguna parte en la razón, pero se admite con frecuencia, sin vacilar que ello es trascendente, exterior a este mundo de aquí y también radicalmente por completo otro. Se encuentra así incluido en la esfera de la trascendencia, que es esencialmente la razón".

- (39) Bataille, G., **Le mal dans le platonisme et dans le sadisme**, O.C., t. VII, p.369:

"(...) lo sagrado es exactamente lo contrario de una trascendencia (...) lo sagrado de una manera muy precisa es inmanencia".

- (40) Bataille, G., **Schéma d'une histoire des religions**, O.C., t. VII, p437:

"(...) el hombre podrá volver a su fuente primitiva, que el hombre podrá (...) participar del universo, él volverá al momento en que no se distinguía de los astros ni del sol".

## II. LO SAGRADO INMANENTE: TOURNIER

Les éléments sont tous nourriciers.  
La terre donne ses récoltes et ses minerais, la mer ses poissons, le feu cuit la soupe, et l'air emplit nos poumons.

Mais ces rassurantes fonctions pèsent de peu de poids en regard des forces colossales qu'ils peuvent déchaîner. Il y a dans l'orage ou la tempête une majesté cosmique doublée d'une inaltérable innocence qui leur donne une dimension sacrée.

Michel Tournier

### A. De lo abismal a la vida consciente

La novela de Tournier inicia con un Prefacio en el que se cuenta no sólo el naufragio del Virginia, sino también todo lo que le espera a Robinson en la isla desierta. Pero los acontecimientos se presentan disfrazados por once de los veintidós arcanos mayores del tarot de Marseille. Cada uno de ellos encierra una parte de lo que el náufrago vivirá en su solitario jardín del Pacífico, aunque en un principio no parecen otra cosa más que una broma que Van Deyssel, capitán del navío, le jugaba a Robinson en medio de un oleaje que amenazaba con precipitar a la tripulación al fondo del abismo negro de las aguas.

Así, el demiurgo y Marte, las dos primeras cartas interpretadas por el capitán, sentenciaron la primera y larga etapa de vida del náufrago en la isla: su lucha en contra de una naturaleza desordenada, el triunfo mediante el trabajo, pero también lo ilusorio de todo su esfuerzo. Robinson aprendería que su salvación estaba lejos de administrar humanamente a la isla, muy lejos de volver a los modelos sociales que ahí, a la larga, ya no le servirían.

## 1. Deshumanización e isla negada

Je ne sais quoi de doux, de secret et de douloureux prolonge dans ces ténèbres animales l'intimité de la leur qui veille en nous.

Georges Bataille

Robinson Crusoe no sabía con exactitud en dónde se encontraba luego del fatal desenlace del Virginia en algún islote desconocido del archipiélago Juan Fernández, lejos de la costa chilena; pero de lo que sí estaba seguro era de que la vela de un barco despuntando en el horizonte no tardaría en anunciarle su salvación, y de no ser así, él mismo podría procurársela: construir un pequeño bote, el *Evasión*, le permitiría abandonar pronto ese Caos al que, al parecer, un indescifrable destino se empeñaba en arrojarlo.

Caos que pronto bautizó Robinson como isla de la Desolación: poblada por una flora y fauna extrañas, salvajes, y dominada por el desorden absoluto pues nunca un pie humano había pisado esa tierra inhóspita.

Su situación era lamentable, todo parecía indicarle que finalmente consumaría nupcias con su implacable esposa: la soledad, y aunque el *Evasión* no dejaba de representar un último intento, no tardó en comprobar con pánico que tan pesado bote él solo no podría arrastrarlo hasta la playa y que menos aún sería posible abrir un canal que permitiera al agua llegar hasta él una vez que subiera la marea, semejante tarea excedía sus fuerzas.

Así, luego del fracaso del *Evasión*, el infortunado solitario desapareció de la superficie de la isla para perderse en la profundidad de las tinieblas animales:

C'est alors qu'une statue de limon s'anima à son tour et glissa au milieu des joncs. Robinson ne savait plus depuis combien de temps il avait abandonné son dernier haillon aux épines d'un buisson. D'ailleurs il ne craignait plus l'ardeur du soleil, car une croûte d'excréments séchés couvrait son dos, ses flancs et ses cuisses. Sa barbe et ses cheveux se mêlaient, et son visage disparaissait dans cette masse hirsute. Ses mains devenues des moignons crochus ne lui servaient plus qu'à marcher, car il était pris de vertige des qu'il tenait de se mettre debout. Sa faiblesse, la douceur des sables et des vases de l'île mais surtout la rupture de quelque petit ressort de son ame faisaient qu'il ne se déplaçait plus qu'en se traînant sur le ventre (...) Il mangeait, le nez au sol, des choses innomables. Il faisait sous lui et manquait rarement de se rouler dans la molle tiédeur de ses propres déjections. Il se déplaçait de moins en moins, et ses brèves évolutions le ramenaient toujours à la souille. Là il perdait son corps et se délivrait de sa pesanteur dans l'enveloppement humide et chaud de la vase, tandis que les émanations délétères des eaux croupissantes lui obscurcissaient l'esprit (1),

En esos cenagales de Desolación, frecuentados por manadas de jabalíes, Robinson comenzó a vivir el horror de una pérdida de su humanidad; un retroceso a la vida animal en donde no existe el poder de trascenderse (2) que es la conciencia, esto es, en donde el deseo humano no está ahí todavía para romper con la continuidad que hay entre el animal y el mundo, pues el animal no se ha constituido como un Yo que se opone a un No-Yo, sino que se encuentra en ese estado previo a la formación de la conciencia en el que aún no se ha introducido la separación entre un Yo y todo lo que no es él.

Así, despojado de todo contacto humano comprendió que un proceso involutivo amenazaba con colocarlo en el umbral que separa a la vida animal de la conciencia. Sin embargo, este proceso no era del todo negativo pues, ahí en el pantano, Robinson podía prescindir de la civilización antes tan anhelada: ahí era posible desnudarse, es decir, desasirse de esa armadura de humanidad que cons-

tituían sus rasgados harapos de lino y lana.

Si en el primer encuentro la isla se había presentado como un Caos indomable y hostil, siempre resguardándole las peores sorpresas, en la ciénaga lograba ser consubstancial con Desolación: la tierra, en este caso el pantano, era el elemento con el cual podía ser uno con la isla, hacerse aceptar por ella y aceptarla él mismo.

Pero el fango hospedaba también a esas bestias torpes y salvajes que eran los jabalíes, y Robinson se ponía a su nivel; si bien en esa materia húmeda y caliente podía liberarse de las ataduras de la civilización, el precio era muy alto: volver a ese estado de completa inmanencia dentro del mundo, ahí en donde se está como el agua dentro del agua porque no se ha constituido un Yo como tal a partir de lo que no es él, es decir, una conciencia deseante (3) que se afirme como tal mediante la negación (destrucción y transformación) de lo que no es ella (lo dado o el ser natural), lejos de esto se vive en un estado de distinción tal que: "El alma que siente no se distingue aún de su objeto. Experimenta en sí todo el universo del que ella es reflejo inconscientemente, es decir, sin ponerlo enfrente de sí" (4).

Con su actitud el propio Robinson provocaba ese descenso a las tinieblas animales, a la vida indistinta: empeñado en esperar la salvación del exterior o en buscarla por sí mismo, negaba la sola idea de instalarse de manera permanente en la isla. Rechazo que lo ponía en un callejón sin salida, pues ningún barco se presentaba para rescatarlo ni le era posible salir del lugar con sus propias fuerzas, terminando por ello en el sendero de los jabalíes, en la ciénaga, en donde por fin sería absorbido por el caos de Desolación (nombre del desorden absoluto).

Y si solo mediante la conciencia y el trabajo el hombre ha logrado arrebatarse de esa obscura noche y fulguración indistinta de la vida animal, Robinson tendría que recobrar lo que iba perdiendo poco a poco: su contacto con la civilización, su huma-

nidad. Su estancia en la isla se prolongaba por un tiempo indefinido, y la única forma de no sucumbir, de evitar caer por la pendiente hasta la inmanencia total, sería trabajar e imponer un orden a ese Caos inhumano, tal y como antes del naufragio lo pronosticara la segunda carta del tarot: "-Mars, prononça le capitaine. Le petit démiurge a remporté une victoire apparente sur la nature. Il a triomphé par la force et impose autour de lui un ordre qui est à son image" (5).

Trabajar y dominar ese desorden absoluto: la isla pasaría del nombre de Desolación al de Speranza, entre otras cosas porque esa tierra virgen aguardaba al náufrago para que impusiera su dominio en ella. Y sólo así, entregado a una enfurecida actividad productiva, lograría mantenerse a ese nivel de la civilización y alejado de la ciénaga, de la bestialidad y el salvajismo. Por eso, retomando la escritura como vínculo con la humanidad, escribió en su diario o log-book:

(...) Chaque homme a sa pente funeste. La mienne descend vers la souille. C'est là que me chasse Speranza quand elle devient mauvaise et me montre son visage de brute. La souille est ma défaut, mon vice. Ma victoire, c'est l'ordre moral que je dois imposer a Speranza contre son ordre naturel qui n'est que l'autre nom du désordre absolu (...) Il faut patiemment et sans relâche construire, organiser, ordonner. Chaque arrêt est une pas en arrière, un pas vers la souille (6).

Horrorizado por el proceso involutivo que tiende a arrojarlo en el pantano, en la obscuridad indistinta, Robinson luchará para colocarse a la altura del *homo faber*, con ese ser que ya ha roto con la profundidad animal gracias a la conciencia de-seante, el trabajo y la herramienta; ese hombre que niega la bajeza de sus pies y se afirma con soberbia y arrogancia desde su



postura erecta, orgulloso del dominio del mundo gracias a la conciencia y la razón; y sin embargo, la bajeza que ha negado, con la que ha roto en tanto que ser industrial, no deja de estar muy próxima a él, como señala Bataille:

L'animal ouvre devant moi une profondeur qui m'attire et qui m'est familier. Cette profondeur, en un sens, je le connais: c'est la mienne. Elle est aussi ce qui m'est le plus lointainement dérobé, ce qui mérite ce nom de profondeur qui veut dire avec précision ce qui m'échappe. Mais c'est aussi la poésie... (...) Je ne sais quoi de doux, de secret et de douloureux prolonge dans ces ténèbres animales l'intimité de la leur qui veille en nous. Tout ce qu'à la fin je puis maintenir est qu'une telle vue, qui me plonge dans la nuit et m'éblouit, m'approche du moment où, je n'en douterais plus, la distincte clarté de la conscience m'éloignera le plus, finalement, de cette vérité inconnaissable qui, de moi-même au monde, m'apparaît pour se dérober (7).

El homo faber, industrial por excelencia, niega de manera violenta la vida animal de la que se ha separado mediante la conciencia deseante, la herramienta y el trabajo, lo cual es ya una *hybris* o desmesura pues rompe con los límites de lo meramente natural. Desde su mundo profano y laboral coloca una barrera de interdictos que le impiden volver de nuevo a la profundidad y bajeza de las que se apartó, interdictos que marcan su diferencia frente a lo otro, lo negado, lo que aparentemente ya no puede volver a ser en él; pero el hombre sabe que eso negado y tan lejano le es familiar, como un resplandor íntimo que no deja de velar en nosotros, una lejana llama que a su contacto desencadenaría un fuego tal, una *orgé* (cólera), que consumiría hasta la extinción a quien se entregara a su fuerza.

Y he ahí una nueva *hybris*, la de la transgresión del muro de

interdictos, de una nueva negación que ahora perturba el orden fundado por la conciencia deseante, el trabajo y el pensar racionante, que representa una desmesura para este orden que en sí mismo era ya una desmesura; **hybris** humana llevada al extremo de lo posible, por la que el ser industrial deja el lugar al **homo ludens**, aquel que toca su bajeza y profundidad negadas en cuanto **homo faber**, que pone en juego su ser y deja zozobrar a su conciencia, perdiéndose en una noche sin sentido que, para Bataille, es la experiencia de lo sagrado.

Pero el **homo faber**, al que aspira Robinson en su isla, una vez que decide tomar las riendas de su destino en esa tierra inhóspita, será similar a ese hombre de Neanderthal del que habla Bataille en *Lascaux...*(8): laborioso y austero, incapaz de sonreír y de ser sensual, de entregarse a los resortes del juego que le permitirían sobrepasar su mundo profano y productivo. Para que el náufrago de Speranza llegara a ser **homo ludens** -que para Tournier, a diferencia de Bataille, no significa que el hombre recupere su profundidad animal sino que, al contrario, se libere por completo de ella, como se verá más adelante- sobrepasando el orden implantado por el obcecado industrial, serían necesarios dos elementos: la fuerza de la libido o pulsión sexual -de carácter ctónica o telúrica, profunda y abismal, pero transportada a elementos de altura como son el viento y el fuego solar y celeste, con lo que el hombre se libera de la profundidad animal por completo- y la llegada de Viernes, pero antes será necesario detallar más al **homo faber** Robinson.

## 2. Humanización e isla administrada

(...) el ascetismo se dirigía, en especial, contra el placer "despreocupado" de la vida y de todo lo que en ella es capaz de producir regocijo.

Ante la tentación sexual (...) se recetan varias curas (...) pero, en especial, esta máxima: "trabaja tenazmente en tu profesión".

Max Weber

Por medio de la conciencia deseante el *homo faber* se aleja de la mancha, del contacto con la profundidad negada; el deseo humano, ese poder de trascenderse que se manifiesta en la forma de trabajo, hizo posible el abandono de la tiniebla animal para colocar una muralla de interdictos, y Robinson, dentro de la isla logrará por todos los medios a su alcance reconquistar lo que para él era lo más propiamente humano: la conciencia deseante, sin la cual la única salida era la ciénaga, la pérdida en la inmanencia nocturna.

Se trataba de evitar la mancha, incluso recurriendo al autocastigo de ser necesario, tal y como quedó dispuesto en dos de los artículos del Código Penal elaborado por el naufrago, que reflejaban la necesidad del interdicto:

ARTICLE II.- Tout séjour dans la souille est interdit. Les contrevenants seront punis d'un séjour de durée double dans la fosse.

Scolie.- La fosse apparaît ainsi comme l'antithèse -et donc en un certain sens comme l'antidote- de la souille. Cet article du Code pénal illustre subtilement le principe selon lequel un fauteur doit être puni par où il a péché.

ARTICLE III.- Quiconque a pollué l'île de ses excréments sera puni d'un jour de jeune (9).

Aunque el interdicto sólo es posible por la conciencia deseante, y así, la perfecta antítesis de la ciénaga no sería tanto la fosa sino el deseo humano, que se manifiesta en la apropiación laboral que Robinson llega a hacer de la tierra virgen. Un deseo que Alexandre Kojève definió en los siguientes términos:

C'est le Désir qui transforme l'Être révélé à lui-même dans la connaissance (vrai) en un "objet" révélé a un "sujet" par un sujet différent de l'objet et "opposé" à lui. C'est dans et par, ou mieux encore, en tant que "son" Désir que l'homme se constitue et se révèle -a soi-même et aux autres- comme Moi, comme le Moi essentiellement différent du, et radicalement opposé au, non-Moi. Le Moi (humain) est le Moi d'un -ou du- Désir.

(...)

A l'encontre de la connaissance qui maintient l'homme dans une quiétude passive, le Désir le rend inquiet et le pousse à l'action. Etant née du Désir, l'action tend à le satisfaire, et elle ne peut le faire que par la "negation", la destruction ou tout au moins la transformation de l'objet désiré: pour satisfaire la faim, par exemple, il faut détruire ou transformer la nourriture. Ainsi tout action est "negatrice" (10).

La vida animal que siente no se distingue de su objeto, sino que experimenta en sí el universo del que es reflejo inconscientemente (11), pero sin ponerlo enfrente de sí, le falta el poder de trascenderse que es el deseo humano o la conciencia deseante, por la cual el hombre se separa del ser-ahí natural, idéntico a sí mismo y estático, que el animal nunca llega a trascender pues se halla dentro de él (inmanencia o inmediatez que es el estar en el mundo como el agua dentro del agua), y negándolo, mediante la acción (negadora) destructiva o transformadora, lo pone como lo otro, el No-Yo, lo que no es él pero al mismo tiempo ya no es mero ser-ahí natural sino una herramienta o un objeto producto de su trabajo -manera en que se afirma el deseo o acción negadora de lo

dado- en el que él ya puede reconocerse como ser humano en términos de un Yo o conciencia deseante que es permanente acción negadora del ser-ahí natural, del cual se sabe distinto y separado, rompiendo la continuidad que tendría con él -continuidad que, por otro lado, el animal nunca llega a poner en cuestión pues no es una conciencia deseante.

El Yo humano o conciencia deseante se reconoce a sí mismo a través de lo otro que es el No-Yo, pero de un No-Yo que es la negación del ser-ahí natural y que ha quedado transformado y ha sido apropiado por el Yo bajo la forma de herramientas y productos que van a constituir un mundo humano, a la medida del **homo faber** (producto del deseo o acción negadora de lo dado), muy lejano de la vida animal, perdida en el **continuum** indistinto.

Y es por eso que Robinson, aterrado por la posibilidad de perderse en el **continuum** animal, se decide por la apropiación laboral y metódica de la isla: transformarla en algo semejante a él mismo (**homo faber**): "(...) Il a triomphé par la force et impose autour de lui un ordre qui est à son image", según el capitán Van Deyssel a propósito de la segunda carta del tarot; semejante a su propio dominador, una isla racionalizada y bien administrada para lograr una homogeneidad entre el poseedor y el objeto poseído -pues el Yo humano se reconoce en el producto de su acción negadora, haciendo de todo lo que no es él algo suyo, de lo que se apropia, y que en la medida en que lo niega una y otra vez, consumiéndolo, rehaciéndolo y modificándolo, se reconoce en él a sí mismo como permanente acción negadora, y nunca como un ser idéntico a sí mismo de manera definitiva: por eso Robinson no se detiene en su empeño por transformar una y otra vez a Esperanza, encontrando siempre nuevas tareas por realizar-; pero aunque Robinson se reconozca a sí mismo como una conciencia deseante en una isla que no deja de transformar y modificar, mediante su acción o deseo intenta lograr una homogeneidad entre él como poseedor y la isla como objeto transformado y poseído, entre el **homo faber** Ro-

binson y Speranza (ser-ahí natural negado y transformado en una isla administrada), mediante un proceso de homogeneización (acción negadora de lo dado para transformarlo en un objeto y en un mundo a la medida del *homo faber*) que arroja fuera de sí los elementos ajenos y amenazadores que, al no poder ser integrados o asimilados dentro de ese mundo hecho a la medida del *homo faber*, podrían perturbarlo y hasta desintegrarlo, elementos que representan lo heterogéneo (totalmente otro), extraño e inasimilable para ese mundo: la libido o pulsión sexual, el juego o lo lúdico y la risa.

Inspirado en el ascetismo puritano de los cuáqueros (12), a los que pertenecía Robinson, llegará a creer que ha sido colocado por mandato divino en esa tierra a fin de explotar sus recursos, acumularlos y honrar así a Dios; evitando con ello el provecho propio, tan condenado por el puritanismo protestante, así como el placer sensual, el disfrute de la vida confortable, el gozo indiferente de la espontaneidad vital y, en suma, los juegos, que ponen al descubierto los instintos desencadenados. Alejado del disfrute personal, Robinson glorificaría a Dios entregándose a la explotación ilimitada de la isla, obedeciendo siempre a una sistematicidad y racionalización del trabajo y de su vida, para lograr en el futuro la gracia divina y la salvación de su alma -tan necesaria para él por su lamentable situación en un lugar desolado.

En su diario escribió: "Je veux, j'exige que tout autour de moi soit dorénavant mesuré, prouvé, certifié, mathématique, rationnel" (13), principios básicos para explotar metódicamente la isla, cuyos resultados favorables tuvieron amplias dimensiones.

Barriles de pólvora, cofres de vestidos y joyas, lentes, cereales, vajillas, espejos y monedas rescatados del Virginia, fueron acumulados cuidadosamente en el fondo de una gruta; pronto una parte de la isla quedó invadida por campos sembrados de maíz, trigo y cebada, y por corrales de cabras y carneros domesticados;

en algunos sitios se podían ver colmenas instaladas y una gran cantidad de provisiones de frutas secas, carne y pescado; mediante un horno fue posible elaborar pan, alimento humano por excelencia. Tampoco faltaron las construcciones: una casa o museo de lo humano, al que de vez en cuando podía entrar Robinson, bien vestido y calzado; un Conservatorio de Pesos y Medidas, con diversas equivalencias: pulgada, pie, yarda, fanega, galón, grano, libra y onza; y un Templo para rezar y leer la Biblia. Además la Carta señalando prohibiciones y, para la violación de las mismas, el Código Penal.

Pero la mayor gloria en honor a Dios fue consumada con la domesticación de la ciénaga, que fue convertida en arrozal, mediante un sistema de diques, estanques colectores, presas y compuertas. La gran obra había sido realizada, el homo faber había implantado su dominio consiguiendo una victoria sobre el caos natural: Speranza y Robinson por fin humanizados; pero: ¿cómo se pudo lograr esto?, o, mejor todavía: ¿cómo conservar este orden y equilibrio después de tantos esfuerzos?

La respuesta quedó escrita en el cuerpo de Speranza, en la arena de sus dunas, en sus bosques, rocas y en las paredes de sus grutas, pintada con grandes letras que pregonaban sentencias del Almanaque del pobre Ricardo de Benjamín Franklin, entre otras: "No gastes el tiempo, es el tejido del que está hecha la vida", o: "Quien mata a una cerda reduce a nada su descendencia (...) Quien gasta una pieza de cinco chelines asesina montones de libras esterlinas"; toda una moral de acumulación que reprueba cualquier tipo de gozo espontáneo y vital, como el impulso lúdico, que no obedece a otro fin que no sea él mismo, y que como tal se extingue y consume en un instante imposible de fijar, determinar o sujetar a límites y funciones.

El deslizamiento hacia la ciénaga significaba la disolución, la caída en la obscuridad indistinta (continuum animal) en donde el mundo de la duración y el orden discontinuo implantados por

la conciencia deseante y el trabajo zozobraban para perderse en una naturaleza de rostro bestial, en donde se está como "el agua dentro del agua" y de la que para Robinson sólo sería posible alejarse reconquistando ese deseo humano o poder de trascenderse (propio del *homo faber*), que temía perder por la falta de contacto con la civilización de la que se había separado accidentalmente.

Si una fuerza violenta e incontenible lo atraía hacia su propia decadencia e involución, una fuerza aún mayor lo separaría por completo de la bestialidad tan temida: el deseo humano, esa acción negadora del ser-ahí natural, que se manifiesta en una actividad productiva sin límites ni barreras, la desmesura del *homo faber*, de esa conciencia deseante que domina su entorno y evita mediante interdictos el hundimiento en la penumbra animal.

El Yo humano que es deseo o poder de trascenderse se quiere reconocer como deseo -permanente acción negadora, y nunca como un ser fijo y estático, cosa o ser-ahí determinado, pues la conciencia deseante es siempre movimiento de transcendencia, de un ir más allá de sí, mientras que el ser-ahí determinado está limitado a una vida natural, sin tener el poder de ir más allá de su ser-ahí inmediato-, y busca este reconocimiento de sí como deseo en los instrumentos y objetos producto del trabajo (acción negadora del ser-ahí determinado); pero lo que el Yo humano reconoce en esas herramientas y productos es a otro Yo humano, es decir, a otro deseo o poder de trascenderse igual a él, en suma, busca reconocerse a sí mismo como deseo o perpetua acción negadora sólo en la medida en que encuentra a otro Yo humano o conciencia deseante al que reconoce como tal y de la que se quiere también saber reconocido como tal: por eso Robinson transforma a la salvaje Desolación en una Esperanza humanamente administrada, producto de una conciencia deseante, y la puebla de campos sembrados, corrales, provisiones de comida, un museo de lo humano, un arrozal y otros objetos y construcciones detrás de los cuales quiere reco-



nocer la presencia del otro Yo humano para saberse él también reconocido como tal -el náufrago intenta desesperadamente construir una realidad social, esto es, un conjunto de conciencias deseantes que se desean mutuamente o, mejor, que reconocen en sí mismas y a través de las otras el poder de trascenderse, sin el cual tomarían las características del ser-ahí determinado y limitado a una vida natural, como el animal, que no va más allá de su ser-ahí inmediato.

Por el deseo el hombre niega y destruye al ser-ahí natural y lo transforma en una herramienta por la cual se distingue y se separa del ser-ahí inmediato, limitado a la vida natural, constituyéndose como un Yo humano; y así, la herramienta -que revela la existencia del otro Yo humano que me reconoce como un poder de trascender, nunca atado al ser-ahí inmediato- representa esa mediación que permite al hombre separarse del *continuum* indistinto y atemporal para introducir el tiempo en el mundo: y Robinson lo introduce a través de la herramienta, producto de la acción negadora del deseo, en esos limbos de los que parecía estar excluido, pues al ser un medio para algo por venir el útil impide vivir en la inmediatez, en un ciego presente sin proyectos en el que todo sería consumido al instante, sin vistas a un tiempo ulterior. Por eso la moral de acumulación: "J'obéirai désormais à la règle suivante: toute production est création, et donc bonne. Tout consommation est destruction, et donc mauvaise" (14)

Para el ascetismo puritano quien trabaja y se enriquece debe seguir produciendo y acumulando, pero nunca descansar para gozar de su propia riqueza pues así obraría en provecho propio y no para glorificar a Dios.

Lo que niega el puritanismo es el gozo del instante presente, sin un fin ulterior, que es sólo un fin en sí mismo y no un medio para algo futuro. Gracias a ello logra aplazar y contener la vida tumultuosa que exige ser desencadenada al momento, como una pérdida y no como una ganancia aprovechable; lo que sucede con la

libido o pulsión sexual del hombre, que la ética protestante intenta sujetar a límites y funciones de las que se pueda sacar provecho; así, Tournier afirma en *L'image érotique*:

Qu'est-ce que l'érotisme? C'est la sexualité même, considérée comme absolu, c'est-à-dire dans son refus de servir la perpétuation de l'espèce. C'est l'exercice de la sexualité envisagée comme fin en soi, comme luxe pur (...) Lorsque la moral victorienne condamne toute acte sexuel qui n'est pas accompli dans les conditions et dans le but de la procréation, c'est tout simplement à l'érotisme qu'elle s'en prend (15).

El mundo de la duración y del tiempo, como lo señaló Bataille (16), es el mundo de la trascendencia en el que se niega el instante presente en favor de un provenir, en términos de un más allá al que nunca se llega, siempre lejano, inalcanzable, que hace posible contener el tumulto de la vida exuberante -pues la conciencia deseante, como permanente acción negadora de lo dado, nunca deja de ser ese poder de trascender, siempre más allá del ser-ahí determinado: Robinson no se cansa de construir y trabajar, y su deseo humano nunca es satisfecho por más que logre grandes empresas en la isla, pues como hombre nunca es lo que es (es decir, lo que ha hecho, sus productos que ya son ser-ahí determinado) sino lo que no es (poder de trascender, siempre más allá de lo dado).

Pero este deseo o inquietud de sí, que mueve al hombre a actuar en el mundo, es regulado de manera racional, pues si bien gracias al mismo transforma al ser-ahí natural haciendo de él un mundo humano, hecho a la medida del *homo faber*, también lo es que el mismo deseo (como energía vital que pertenece a un universo exuberante, a la vida general) puede provocar estragos en ese mundo humano cuando va más allá de los límites que le impone el cálculo racional; y sin embargo es ahí, en el momento del exceso,

en donde precisamente comienza la actividad erótica de los amantes que ponen en cuestión al mundo profano de la utilidad (producto de la conciencia deseante del *homo faber*): ese deseo humano, llevado al exceso o extremo de lo posible, es lo heterogéneo o totalmente otro (*das ganz Anderes*) y representa la experiencia de lo sagrado; es lo que rompe con los límites del mundo profano de la actividad productiva, cuyo origen es la conciencia deseante, y, en la medida en que es un deseo que ya no está separado de la vida en general o del universo exuberante sino unido a ellos, exige al hombre la puesta en juego de su ser entero en un instante sin aplazarlo para más tarde, sin contener por más tiempo esa energía (*orgê*) para reunirse con el todo de la vida, más allá del cálculo racional de la conciencia deseante que contiene un desbordamiento que, por momentos, se vuelve inevitable; un desbordamiento que es la experiencia de lo sagrado, bajo la forma de un erotismo solar o deseo humano religado al todo de la vida -de carácter anal, telúrico y volcánico para Bataille, y de carácter celeste para Tournier-; en suma, un deseo humano o poder de trascendencia llevado al extremo de lo posible, más allá del cálculo racional, que permite al hombre reconquistar su inmanencia con el todo de la vida (*reli-gatio*) dentro de un instante eterno en el que pone en juego su existencia entera, sin escatimarla dentro del mundo de la utilidad y de la duración del *homo faber*, en donde siempre se aplaza en provecho de un porvenir que nunca adviene como presente: un poder de trascendencia tal, llevado al extremo de lo posible, que le descubre al hombre su íntima inmanencia con la vida en general, pero ya no la ciega inmanencia animal sino la gozosa del *homo ludens* y *religiosus*, que se sabe (es consciente) religado al todo de la vida.

Y sin embargo, el *homo faber* como conciencia deseante que subordina el deseo (energía vital que forma parte del todo de la vida) al cálculo racional impide el estallido del tumulto de la vida exuberante; y así la pulsión sexual (poderosa manifestación,

en los seres vivos, de ese universo incontenible) es sometida al dominio profano de la temporalidad y de lo útil: en vez de permitir que irrumpa y sofoque a los amantes en un acto sin sentido, que se agota inútilmente en sí mismo, se la sujeta al orden laboral, trascendente, enfocándola al fin preciso que es la procreación; las generaciones se suceden en el tiempo, y pareciera que el orden discontinuo se perpetúa, inalterable, porque siempre hay un "más allá" o meta por alcanzar, nada se consume sin provecho, siempre se lo hace con vistas a un fin que a su vez es un medio para otro fin, y así, de manera interminable, de modo que la sexualidad adquiere un sentido útil y garantiza la existencia permanente de los individuos en el mundo de la duración -postura que se niega a ver la "parte maldita" oculta en el acto de procrear, ese lujo de la naturaleza por el cual generaciones sucesivas de seres perecen para dar nacimiento a otros nuevos:

Il faut beaucoup de force pour apercevoir le lien de la promesse de vie (...) à l'aspect luxueux de la mort (...) Un bandeau sur les yeux, nous refusons de voir que la mort seule assure sans cesse un rejaillissement sans lequel la vie déclinerait. Nous refusons de voir que la vie est la chausse-trape offerte à l'équilibre, qu'elle est tout entière l'instabilité, le déséquilibre où elle précipite. C'est un mouvement tumultueux qui appelle incessamment l'explosion. Mais l'explosion incessante ne cessant pas de l'épuiser, elle ne se poursuit qu'à une condition: que ceux des êtres qu'elle engendra, et dont la force d'explosion est épuisée, cèdent la place à de nouveaux êtres, entrant dans la rond avec un force nouvelle (17).

La muerte, según Bataille, representa un gasto improductivo y es esa parte maldita para los ojos del homo faber, racional y calculador, que contempla con horror la incesante pérdida de vidas

de seres particulares que son consumidos, en el acto de la procreación, hasta su propia extinción, para dar nacimiento a nuevos seres individuales; y si bien el nacimiento de un ser particular (un individuo) representa una esperanza de vida, la parte luminosa y feliz, dicho nacimiento oculta la contraparte, obscura y sepulcral, de la muerte de los seres que le dieron vida a ese ser particular; y así, la exuberancia del universo, la prodigalidad de la vida, nos revela lo que podría ser un juego -macabro para los seres particulares- de la naturaleza: el crecimiento del todo de la vida trae consigo un gasto inútil por el que los seres particulares parecen dentro de un movimiento pródigo y exuberante que los rebasa y anonada en lo que se presenta como una dilapidación, ajena al cálculo del *homo faber*, austero y ahorrador, y frente al cual éste experimenta un gran temor por tratarse de algo que no puede controlar: lo heterogéneo o totalmente otro (*das ganz Anderes*), extraño e incomprensible, pues no obedece a la sistematización que el ser industrial intenta imponer dentro de la vida.

Sin embargo, ni siquiera el mundo de la duración y del tiempo pueden contener del todo la vida ardiente o *hybris* siempre dispuesta a sobrepasar límites:

La force expansive de l'érotisme gagne tous les domaines. On pourrait parler d'un panérotisme, d'un impérialisme de l'érotisme. Tous les vois et tous les voix lui sont bonnes. Il profit même des obstacles que dressent contre lui la haine morbide et la peur du sexe qui tiennent lieu de moral à la société (18).

No sería el puritanismo de Robinson, bajo el cual logró la explotación metódica de la isla, el que dejaría fuera del equilibrio alcanzado a lo totalmente otro, lo heterogéneo, esa pulsión sexual que poco a poco iría minando hasta sus fundamentos el orden de la isla administrada. Nada más cierto que las palabras del capitán Van Deyssel sobre el demiurgo, la primera carta del tarot, anunciando al futuro náufrago la ilusión y el engaño del orden que llegaría a implantar en Speranza: "Il lutte contre un univers en désordre qu'il s'efforce de maîtriser avec des moyens de fortune. Il semble y parvenir, mais n'oublions pas que ce demiurge est aussi bateleur: son oeuvre est illusion, son ordre est illusoire)" (19).

La libido o pulsión sexual -el deseo humano, excediendo los límites del cálculo racional, en la medida en que se encuentra ligado al todo de la vida, unido a la exuberancia y prodigalidad de ésta-, amputados por completo del personaje Robinson de la novela de Defoe, representan para Tournier el elemento heterogéneo que irrumpe con fuerza dentro del dominio económico y moral implantado en Speranza, de tal manera que el náufrago del Virginia, luego de tantos esfuerzos, se volverá escéptico frente a su obra: la isla administrada será una mera ilusión, producto de un mago, demiurgo o bufón; la libido, esa energía vital del hombre, incontenible, llegaría a desbordar las barreras que Robinson intentó imponer a Speranza, y entonces un nuevo orden, ya no de trabajo, se va a ir dibujando poco a poco a lo largo de la novela.

Robinson irá reconociendo lentamente ese nuevo orden, no solamente en la isla sino en él mismo; aunque ante la incertidumbre de lo que está por suceder preferirá, provisionalmente, resguardarse en el orden de la administración y del trabajo.

Frente a la isla administrada y el Robinson *homo faber*, ambos cada vez más ilusorios, se irán dibujando otra isla y otro Robinson, totalmente distintos de los dos primeros:

(...) Isolé sur mon île, je pouvais m'effondrer au niveau de l'animalité en ne construisant pas (...) ou au contraire devenir une manière de surhomme en construisant d'autant plus que la société ne le faisait pour moi. Donc j'ai construit, et je continue de construire, mais en vérité l'oeuvre se poursuit, sur deux plans différents et en des sens opposés. Car si, à la surface de l'île, je poursuis mon oeuvre de civilisation -cultures, élevages, édifices, administration, lois, etc.- copiée sur la société humaine, et donc quelque sorte rétrospective, je me sens le théâtre d'une évolution plus radicale qui substitue aux ruines que la solitude crée en moi des solutions originales, toutes plus au moins provisoires et comme tâtonnantes, mais qui ressemblent de moins au modèle humain dont elles étaient parties (20).

## B. Metamorfosis ascensional hasta el elemento ígneo

Robinson se hallaba alejado de la civilización por las aguas del Pacífico, aislado en su bello y solitario jardín, y esas mismas aguas lo purificaban preparándolo para las transformaciones que tendrían lugar en él. Purificado del contacto con los mortales y listo para una larga iniciación por la que se volvería cada vez más un ser elemental. Una metamorfosis y deshumanización en sentido opuesto al modelo del *homo faber*, de la conciencia deseante que calcula y racionaliza, pero también lejana a la involución hacia la penumbra animal. Robinson se transformaría en un ser elemental y cósmico, a la medida de un universo exuberante, sagrado (*das ganz Anderes*).

Aislado en su solitario jardín, según el noveno arcano del tarot: el Ermitaño, retirado en el fondo de una gruta; palabras con las que el capitán, poco antes del naufragio, se había referido a lo que sería el periodo telúrico y al hombre enraizado profundamente al suelo de Esperanza.

La deshumanización tendría un sentido ascensional. Los arcanos Venus, Sagitario, el Caos y Saturno, desde el Prefacio de la novela, anunciaron el periodo eólico dominado por Viernes, quien arrancó al ermitaño de la tierra para llevarlo hacia una zona intermedia entre lo telúrico y lo solar. El Ángel bisexuado se refería a la gemelidad, elevada hasta el fuego celeste según el arcano de Leo, que significaba la sexualidad solar o circular, superior a la humana que es meramente genital, de orden reproductivo.

Luego Capricornio, o la Muerte, había sido el arcano funesto que hizo vacilar al capitán Van Deyssel. A punto de integrarse al elemento ígneo, en el último grado de la iniciación, el Robinson de fuego se precipitaba hacia el negro abismo de la muerte; el reencuentro con la civilización y la partida de Viernes serían una herida mortal. Pero Júpiter, el último arcano, anun-



ciaba el renacimiento del ser cósmico y solar: el iniciado tuvo que morir una vez más -como simbólicamente había muerto antes: primero para el resto de los hombres, a causa del naufragio, luego al deshumanizarse hacia los elementos naturales, no quedando nada en él del mortal de antes -porque aún habían impurezas en él. Y el renacido, junto con su gemelo enviado desde el cielo astral, sería finalmente un ser puro en su totalidad, como el mismo fuego del Sol.

Lo profundo es lo mortal y telúrico, el suelo en el que descansan los pies humanos, el abismo que se abre para devorar a los hombres y la corrupción a la que nos sabemos condenados. Pero lo eólico y solar, en cambio, son lo celeste y puro de la vida eterna, y es en este Olimpo en donde quisiéramos permanecer para siempre.

## 1. La isla y el hombre telúricos

Je me demande si je parviendrais à  
m'y glisser tout entier comme un  
foetus.

Michel Tournier

Que la mort soit aussi la jeunesse  
du monde, l'humanité s'accorde à le  
méconnaître.

Gorges Bataille

Racionalizar, administrar y explotar metódicamente la isla significaba introducir el tiempo y la duración del mundo en el anterior desorden absoluto; mundo de la trascendencia en donde siempre hay un fin, a su vez medio para otro fin, de manera que se niega el momento presente y la existencia en un aquí y ahora porque se vive con vistas a un "más allá" inalcanzable: en suma, la isla administrada por Robinson seguía siendo una isla negada, ya no bajo un rechazo que consistía en esperar la salvación del exterior o en procurársela por sí mismo, sino bajo una rígida racionalización de la propia vida, proyectando fines más allá del momento actual, e impidiendo con ello ser uno con Speranza (la elemental, no la administrada), ser consubstancial con ella.

La única aceptación verdadera la había logrado introduciéndose en el pantano, en donde podía prescindir de la civilización perdida por el naufragio, pero esta vía significaba necesariamente involucionar, deshumanizarse en sentido negativo: volver al embrutecimiento y salvajismo de la vida animal; así que, horrorizado por un retroceso semejante, el náufrago finalmente optó por el trabajo para reconquistar su cualidad de *homo faber*, y mantenerse alejado de la ciénaga.

Sin embargo la pulsión sexual, esa energía vital indómita al cálculo de la conciencia deseante y al orden laboral impuesto sobre Speranza, pronto comenzó a causar estragos en el **homo faber** y en su dominio conquistado: poco a poco llevaría al naufrago a una verdadera unión con la isla, es decir, con el fondo de la vida o el universo exuberante a través de los elementos naturales, más allá del pequeño dominio de la Speranza administrada, y así, Robinson estaría a la medida de la vida pródiga, que desconoce medidas de ahorro que escatiman la existencia bajo el imperio de la utilidad. En suma, una deshumanización en sentido positivo: por una parte le permitiría al naufrago sobrepasar el dominio laboral del **homo faber**, pero además lo mantendría lejos de la tiniebla animal; un **homo ludens** a la medida de la exuberancia del todo de la vida.

Desencadenada la pulsión sexual, reunida con el universo exuberante, la isla administrada y el **homo faber** caerían cada vez más del lado del engaño; un nuevo orden brotaría con lentitud, pero de manera incontrolable y luego con celeridad, un orden en el que la libido, esa energía vital del naufrago (y del hombre en general), encontraría pronto el primer elemento de unión con Speranza: la tierra, dando así inicio al periodo telúrico.

Este nuevo orden se le reveló por primera vez a Robinson en toda su amplitud de una manera accidental: una mañana, recién despierto y pensando en los quehaceres del día -entre otros, hacer un censo de las tortugas de mar, inaugurar un puente de lianas y construir una glorieta de helechos arborescentes-, descubrió que ya era tarde para comenzar, la víspera había olvidado llenar de agua la clepsidra -reloj cuyo tic-tac maquinal era la prueba irrefutable del control de la isla-, y participó junto con Speranza de un importante acontecimiento: la detención del tiempo, que lo llevó a un éxtasis al que llamó momento de inocencia.

Bajo el imperio del útil, de la herramienta, las cosas están

inclinadas unas hacia otras, pues cada una vale en función de la siguiente, de la que es un medio -el palo para el suelo perforado, este último para la semilla, la cual representa el crecimiento de una planta, a su vez comestible, etc.-, con lo que domina un tiempo horizontal, lineal, siempre con vistas a un "más allá" por venir y dentro del cual las horas se siguen unas detrás de otras. Esta temporalidad horizontal es la del mundo de la duración: Robinson *homo faber*, como conciencia deseante que es, niega y transforma al ser-ahí determinado y natural y crea productos y objetos en los que él se reconoce como conciencia deseante (permanente acción negadora), y así Robinson representa el papel del esclavo que teme a la muerte: al negar al ser-ahí inmediato y transformarlo una y otra vez crea el mundo de las metas y los fines siempre por alcanzar, escatimando su existencia para evitar que, en el caso de que la exuberancia de la vida irrumpiera dentro del dominio laboral de la isla administrada, su existencia sea puesta en juego en un instante presente sin dejar ya nada de ella para un tiempo por venir, pues esto último significaría una experiencia de la muerte, abrirse al abismo de la muerte, ya que al jugarse la existencia entera en un instante, sin dejar nada de ella para más tarde, se vive una consumición completa en un aquí y ahora, sin una mediación ya que separe al hombre del *continuum* de la vida, esto es, arrastrándolo a la pérdida de su Yo y de la conciencia de sí mismo: y por esto la moral de acumulación, que impide a Robinson consumir desmesuradamente los productos de su trabajo -y, en vez de ello, acumularlos sin límite y seguir produciéndolos una y otra vez para reafirmarse como conciencia deseante y *homo faber*-, pues una consumición tal, propia del amo soberano, lo arrastraría de nuevo al *continuum* de la vida que en nada se distingue de la muerte -en donde el Yo, la conciencia deseante o la conciencia de sí, se anonada dentro del *continuum* para quedar como "el agua dentro del agua".

Sin embargo, Robinson descubrirá que es posible liberar su existencia del orden de la isla administrada y reunir su deseo humano, más allá de los límites impuestos por el cálculo de la conciencia deseante del *homo faber*, con la prodigalidad de la vida -indiferente a la racionalización del ser industrial- y sin necesidad de recaer en el *continuum* e involucionar hacia la vida animal.

Y así fue el día en que, accidentalmente, se detuvo el funcionamiento de la clepsidra y el tiempo quedó suspendido durante ese éxtasis o momento de inocencia: los momentos dejan de sucederse, las cosas ya no se inclinan unas hacia otras -como lo hacen dentro del mundo instrumental y de la duración: en donde el palo no tiene valor en función de sí mismo, sino en función de algo por venir que es perforar la tierra; pero el agujero en el suelo vale también en función de otra cosa, introducir la semilla; y la semilla sembrada tiene valor en función del próximo crecimiento de una planta; y así, cada cosa o útil reenviando permanentemente a las demás, revelando que el valor de su existencia no está en sí mismo, sino en función de los otros para los que sirve-; y al dejar de inclinarse unas hacia otras, se enderezan y "caen en su propia esencia", esto es, existen por sí mismas con sus propios atributos, no referidas a las demás, pues dejan de estar sometidas a la instrumentalización, ya no dependen unas de otras; y con ello la existencia se vive entonces en un aquí y ahora, sin escatimarla para un futuro, lo que vale es el instante presente en sí mismo y ya no ese "más allá" (porvenir) por el que se tuviera que negar aquél.

Así era para Robinson el momento de inocencia, verdadera aceptación de la isla que no le exigía ya ni trabajar enfurecidamente, ni tampoco caer en el salvajismo animal. Era posible un orden distinto, diferente al de la conciencia deseante del homo faber (que se manifiesta en la actividad productiva o el trabajo: la isla administrada) pero también diferente a la vida animal perdida en el continuum indistinto (la ciénaga):

Découverte merveilleuse: il était donc possible d'échapper à l'implacable discipline de l'emploi du temps et des cérémonies sans pour autant retomber dans la souille! Il était possible changer sans déchoir. Il pouvait rompre l'équilibre si laborieusement acuis, et s'élever, au lieu de dégénérer à nouveau. Indiscutablement il venait de graver un degré dans la métamorphose qui travaillait le plus secret de lui-même (21).

Extasis o momento de inocencia vivido como instante sagrado, momento breve de la manifestación de un orden heterogéneo, distinto y opuesto al de la isla administrada; instante en el que la horizontalidad -o sucesión lineal de los momentos- cedía el paso a una verticalidad, en donde las cosas "caen en su propia esencia", valen por sí mismas, por su propia perfección, y no en función de las demás dentro de la cadena de medios y fines -un árbol, por ejemplo, como manifestación de ese orden heterogéneo y sagrado (22), y no como un ser-ahí determinado que debería ser transformado en un útil para los fines del ser industrial-, momento sagrado en el que: "(...) une grande douceur tombait du ciel, comme si Dieu s'était avisé dans un soudain élan de tendresse de bénir toutes ses créatures" (23).

¿Por qué sólo un breve momento? Porque por primera vez, y de manera accidental, Robinson había suscitado la manifestación repentina de lo "totalmente otro", la otra Speranza y el otro Robinson -el homo ludens cuya energía vital se fusiona con la

exuberancia del todo de la vida-, de manera inesperada, es decir, no voluntariamente. Pero el náufrago sabía que, a pesar de las transformaciones que se iban operando en él y en la isla, estaba aún muy lejos de comprenderlas y dejarse llevar enteramente por ellas; sería necesario esperar, con paciencia, a que finalmente lo heterogéneo, el nuevo orden, se manifestara del todo para desplazar al antiguo, al del *homo faber*, pero mientras tanto sólo quedaba asirse a este último -con breves y tímidas exploraciones dentro del nuevo.

Sin embargo, con mayor frecuencia Robinson suscitaría esos momentos de inocencia o extáticos, cada vez más prolongados; tan sólo bastaba con detener el funcionamiento de la clepsidra, suspender el tiempo y explorar una vía dentro del nuevo orden: la vía telúrica -y más tarde: eolia y solar.

### 1.1. Speranza madre

En la gruta de la isla administrada se había acumulado una gran cantidad de provisiones, lo más útil y preciado para el dueño y señor de aquel islote del Pacífico, entre otras cosas: cereales, conservas de fruta y carne, herramientas, armas, cofres de vestidos, joyas y monedas de oro, pero sobre todo, los barriles de pólvora con los cuales el náufrago podía hacer volar en pedazos aquel imperio, y así, de él dependía solamente el conservar el orden y el equilibrio conquistados o destruirlo todo; en suma, la gruta representaba la seguridad de su completo dominio sobre la isla.

Pero la pulsión sexual, heterogénea y opuesta a la isla productiva, liberaba la imagen de otra isla a los ojos de Robinson, una isla de naturaleza femenina (24), objeto de su deseo -pero ya no del deseo humano que es la conciencia deseante como acción negadora del ser-ahí natural, y que se manifiesta en la forma de

trabajo, sino de ese mismo deseo humano pero apuntando ahora a una unión íntima con la exuberancia del universo, en este caso por medio del elemento telúrico o la tierra, en otras palabras: una religatio telúrica con el todo de la vida-; y entonces la gruta adquiriría otra significación: era el orificio de un cuerpo femenino por el cual esa pulsión del hasta entonces emaculado *homo faber* encontraría un acceso para introducirse en lo más íntimo de Speranza, en donde la isla almacenaba su propia energía y fertilidad.

Esa gruta o vagina se abría para una nueva exploración: el descenso hacia el circuito uterino de una Speranza cargada de atributos maternales; y ahí, en lo más profundo y obscuro del centro y fuente de energía de la tierra madre, Robinson acumularía en su propio cuerpo una gran vitalidad, como el feto alimentándose dentro del útero nutricio. Así, Speranza acogía al naufrago en su profunda intimidad, para alimentarlo y transportarlo a un sentimiento de dulce inexistencia, momento en el que Robinson *homo faber* desaparecía de la superficie de la isla para ser él mismo Speranza.

Lejos se encontraba entonces de la furia por explorar los recursos de una tierra rebelde, extraña para él mismo, pero que finalmente lograba domesticar; en vez de esto, Robinson dejaba de ser tal, es decir, un hombre alejado de la civilización por causa de un naufragio, que se veía obligado a restaurar un mundo civilizado en una tierra inhóspita, y como tal, alguien que se resistía a formar parte de la isla, de la misma manera en que formaban parte de ella sus playas, manantiales, su flora y fauna en conjunto. La vía de la tierra madre, hospitalaria, significaba precisamente ser parte de Speranza, disolverse en tanto que sujeto desarraigado de su entorno, para unirse con el mismo:

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**



Pourtant il savait déjà que l'expérience promettait de réussir, car il ne se sentait nullement séparé de Speranza. Au contraire, il vivait intensément avec elle. Accroupi contre la roche, les yeux grands ouverts dans les ténèbres, il voyait le blanc déferlement des vagues sur toutes les grèves de l'île, le geste bénisseur d'un palmier caressé par le vent, l'éclair rouge d'un colibri dans le ciel vert. Il sentait sur tous les atterages le fraîcheur mouillée de la grève que venait de découvrir le jusant. Un benard-hermite en profitait pour prendre l'air sur le pas de sa coquille. Une mouette à tête noire se mettait tout à coup en perte de vitesse pour piquer sur un chétodon tapis dans les algues rouges que le ressac revetait toutes ensemble de leur envers brun (25).

En ese alveólo o útero de Speranza, Robinson olvidaba los límites de su cuerpo; inhumado dentro del gran cuerpo telúrico podía sentir el romper de las olas en la playa, o la caricia del viento en las palmeras, o una gaviota pescar un cetodonte color tostado; él desaparecía y en su lugar quedaba sola Speranza, sin ningún naufrago solitario, sin ser humano alguno, solamente las playas, el viento, el sol, la tierra, los manantiales, vegetales y fauna, en los que Robinson se había disuelto.

De estas excursiones al centro de la isla, Robinson salía revitalizado, operaba de nuevo la clepsidra para retomar sus labores cotidianas. Regresar al estado embrionario, fetal, le permitiría renacer constantemente, siempre con más bríos, hasta que comprendió el error de su aventura: el proceso de su propia re- vigorización esterilizaba cada vez más a Speranza, ya no llovía y los campos sembrados se secaban, las cabras alumbraban cachorros muertos y los pozos de agua dulce mermaban, y Robinson consumía la fertilidad de la isla imponiéndole una vocación maternal que ella no podía tolerar. ¿Por qué? Porque el naufrago era un hombre maduro y no un recién nacido, así lo pensaba él; ade-

más, creía, debería asumir su propia virilidad y no regar su esperma dentro del útero de Speranza, como se había sorprendido en algunas de sus excursiones -semejante incesto, se dijo, engendraría un monstruo. Y en realidad Robinson abandonaría la vía de la isla madre para explorar otra, dentro de la misma etapa telúrica, en la que su pulsión sexual (incontenible ya desde que regó su esperma dentro del útero) intervendría de manera más directa: la isla esposa (ya no el deseo del niño por la madre, sino el deseo del hombre por la mujer).

Ahora bien, la vía de la **Terra Mater** o **Tellus Mater** representaba un gran peligro: recogido en posición fetal dentro del alvéolo, Robinson regresaba a un estado embrionario próximo a la total inexistencia; salir del útero (alvéolo) hacia la luz del día era volver a la vida, revitalizado para trabajar de nuevo, pero las cada vez más frecuentes excursiones a la matriz de Speranza, con mayor riesgo, ponían al náufrago en el umbral más allá del cual dejaría de existir:

Robinson eut le pressentiment qu'il fallait rompre le charme s'il voulait jamais revoir le jour. La vie et la mort étaient si proches l'une de l'autre dans ces lieux livides qu'il devait suffire d'un instant d'inattention, d'un relâchement de la volonté de survivre pour qu'un glissement fatal se produisît d'un bord à l'autre (26).

## 1.2. Speranza esposa

La pulsión sexual era ya incontenible, pero la vía de la Terra Mater resultaba insegura, principalmente porque ponía en peligro la existencia del náufrago para quien la paz de las dulces tinieblas matriciales era lo mismo que la paz sepulcral, un descuido en una de las excursiones al alvéolo de la isla le impediría volver a la luz del día -y en realidad la religatio telúrica con el todo de la vida, ya fuera la isla madre o la esposa, ocultaba el inevitable anonadamiento de la existencia en la profundidad del continuum, y por eso finalmente Robinson comprobará que la vía telúrica no será adecuada: su deseo o energía vital tendría que abandonar lo profundo y reunirse con lo etéreo, a través de otros elementos naturales como el viento y el fuego (astral o solar).

Cuando Robinson renunció a la maternidad de Speranza reflexionó en su diario sobre esa fuerza irreprimible -el deseo o inquietud de sí, transportado más allá de los límites impuestos por el cálculo de la conciencia deseante del ser industrial- que ya le exigía nuevas vías:

En même temps que toute la construction sociale, tombée en ruine en moi d'année, a disparu l'échafaudage d'institutions et de mythes qui permet au désir prendre corps, au double sens du mot, c'est-à-dire de se donner une forme définie et de fondre sur un corps féminin. Or c'est trop peu dire que mon désir n'est plus canalisé vers les fins de l'espece. Il ne sait même plus à qui s'en prendre! (...) Est-ce à dire que mon désir est mort lui-même d'ina-nition? Tant s'en faut! Je sens toujours murmurer en moi cette fontaine de vie, mais elle est devenue totalement disponible. Au lieu de s'engager docilement dans le lit préparé à l'avance par la société, elle déborde de tous côtés et ruisselle en étoile, cherchant comme à tâtons une voie, la bonne voie où elle se rassemblera et roulera unanime vers un objet (27),

Privado del objeto deseado que es el cuerpo femenino, Robinson descubrió que su pulsión sexual quedaba liberada de esa exigencia social -no natural, pues el deseo antes de dirigirse al otro como sucede en la sociedad (el deseo del otro) está orientado a los elementos naturales, pero la presencia del otro lo desvía de su rumbo original- que es unirse a una mujer; lejos de ello su energía vital fluía en todas direcciones para desembarcar, primero en el vegetal, luego en la tierra.

Por eso, en un principio, se creía rodeado de mujeres lascivas y perfumadas, de hermosos cuerpos torneados, voluptuosas y seductoras, que lo invitaban a poseerlas en un abrazo carnal: eran árboles de diversas especies, con formas femeninas que, como mu-  
jerzuelas, resaltaban sus encantos para atraerlo; pero no quedó satisfecho hasta que se hizo de una amante, un quillai (28) derumbado, cuyas ramas eran como muslos abiertos con una cavidad musgosa al centro que Robinson penetró con su miembro viril.

Ahora los momentos de inocencia, de suspensión del tiempo, ya no consistirían en aventurarse en el alvéolo y útero de una madre, sino, asumiendo la propia virilidad, en penetrar a su amante secreta, de nombre Quillai, durante los descansos de las labores cotidianas. Sin embargo, para un cuáquero puritano semejante unión tomaba los tintes de un contubernio, de una búsqueda del placer sensual, sin fines precisos ni beneficios, que pronto tuvo que abandonar cuando una araña oculta bajo el tronco del árbol lastimó su miembro, que se le hinchó y le pareció a Robinson el signo de una enfermedad venérea -no debe olvidarse que el personaje se encontraba temeroso de los nuevos cambios que estaban sucediendo, tanto en él como en Speranza; y si al explorar una nueva vía, como la vegetal con el quillai, se presentaba un riesgo, la dejaba para protegerse en el único orden seguro: la isla administrada.

Y fue en una llanura de praderas arenosas, la loma rosa, en

donde Robinson hizo de Speranza su esposa; más allá de una simple satisfacción sexual, sus relaciones tuvieron un carácter conyugal, que el náufrago se encargó de bendecir mediante la lectura del **Cantar de los cantares** de Salomón. Y no sólo eso, producto de sus amores con el gran cuerpo telúrico fueron las mandrágoras, pequeñas hijas que Robinson protegió con cariño paternal.

Ahora sí, pensaba, podía satisfacer su deseo sin pecar: fiel al protestantismo se había hecho de una esposa y sus amores rendían frutos; no dilapidaba ya su licor seminal en una sexualidad como puro lujo, como fin en sí, sino que creía haber logrado someter la pulsión a la cadena de medios y fines, y qué mejor prueba que las mandrágoras. Pero Robinson se engañaba, aunque hiciera de Speranza su mujer, dándole cuerpo femenino al objeto de su deseo, lo cierto es que la libido, ya desde la maternidad de la isla, se había fundido con la tierra (también el vegetal, quillai, era parte de la misma tierra), y una isla telúrica junto con un Robinson telúrico, en intensa unión, resultó de toda esta aventura del nuevo orden.

¿Realmente había humanizado la isla administrada desposándola? No. Todo lo contrario: la vía telúrica (madre, amante y esposa) era un paso más hacia la deshumanización positiva, hacia la culminación del nuevo orden -cuyo fin se alcanzaría con la fusión del deseo humano con el elemento ígneo, el sol- por encima del *homo faber* y de la inmanencia animal. El Robinson telúrico, en el fondo, superaba por mucho al Robinson *homo faber*, aunque coexistía con él, y lo superaba porque, durante los momentos de inocencia, se hacía uno con la isla, como lo comprobó aquella mañana al despertar y descubrir su *religatio* íntima con la tierra:

Que cette union plus étroite signifât en revanche pour lui-même un pas de plus dans l'abandon de sa propre humanité, il s'en doutait certes, mais il ne le mesura que le matin ou en s'éveillant il consta-

ta que sa barbe en poussant au cours de la nuit avait comencé à prendre racine dans la terre (29).

Al no estar dirigida al circuito uterino, al vientre femenino, la pulsión sexual -el deseo humano más allá del cálculo racional del ser industrial, como una energía vital que forma parte del universo exuberante, con el cual busca reunirse y liberarse así de su subordinación a la actividad productiva del homo faber, que lo encadena y lo aleja del todo de la vida -se unía con la tierra (alvéolo, vegetal, loma rosa), es decir, la energía vital de Robinson se integraba a la tierra, haciendo del hombre un ser vegetal y telúrico, y así, en ausencia de una mujer, la pulsión se dirigía a un elemento natural, reuniendo al hombre con su entorno natural, con el todo de la vida.

El naufrago reconoció así la vocación naturalmente geotrópica del sexo, es decir, la religatio telúrica del hombre con el todo de la vida:

Quand j'ai jeté sur ces bords, je sortais des moules de la société. Le mécanisme qui détourne la vocation naturellement géotropique du sexe pour l'engager dans le circuit utérin était en place dans mon ventre. C'était la femme ou rien. Mais peu à peu la solitude m'a simplifié. Le détour n'avait plus objet, le mécanisme est tombé en floche. Pour la première fois dans la combe rose, mon sexe a retrouvé son élément originel, la terre (30).

Creer que el alvéolo era el útero materno, la cavidad musgosa del quillai una vagina, o la loma rosa los lomos de una mujer, en suma, imaginar que la pulsión desembocaba en el circuito uterino, todo esto era el engaño y la ilusión de un hombre que en el fondo sabía que no era una mujer con quien se unía, sino con un elemento natural: la tierra.

Ahora bien, la vía de Speranza esposa también representaba un gran riesgo, aquel que conoce el amante cuya pasión le descubre la complicidad entre el sexo y la muerte.

Acostado sobre su gran lecho de amor, la loma rosa, el solitario del Pacífico había sido cautivado por una fragancia telúrica de simiente en gestación y plantas marchitas, es decir, por un aroma que mezclaba la vida con la muerte, en donde las dos se confunden en ese nivel elemental que era la tierra, pues si de ella brota la vida también en ella termina.

Robinson escribió en su diario:

Le jour, l'individu tendu, monté, lucide refoule l'indésirable, le réduit, l'humilie. Mais à la faveur de ténèbres, d'une longueur, de la chaleur, de la torpeur, de cette torpeur localisée, le désir, l'ennemi terrassé se relève, darde son glaive, simplifie l'homme, en fait un amant qu'il plonge dans une agonie passagère, puis il ferme les yeux -et l'amant devient ce petit mort, un dormeur, couché sur la terre, flottant dans les délices de l'abandon, du renoncement à soi-même (...)

Couché sur la terre. Ces quatre mots, tombés tout naturellement de ma plume, sont peut-être une clef. La clef. La terre attire irrésistiblement les amants enlacés dont les bouches se sont unies. Elle les berce après l'entreinte dans le sommeil heureux qui suit la volupté. Mais c'est elle aussi qui enveloppe les morts, boit leur sange et mange leur chair, à fin que ces orphelins soient rendus au cosmos dont ils s'étaient distraits le temps d'une vie. L'amour et la mort, ces deux aspects d'une même défaitte de l'individu, se jettent d'un commun élan dans le même élément terrestre. L'un et l'autre sont de nature tellurique (31).

Líneas en las que el naufrago contaba su propia historia: el homo faber, cogitat y erectus, erguido por la lucidez y claridad de su conciencia deseante -que al negar al ser-ahí natural lo endereza alejándolo de la inmanencia animal, del conti-

num indistinto-, domina y construye un imperio como la isla administrada, excluyendo lo heterogéneo, esto es, lo pulsional; pero el deseo irrumpe de lo profundo -obligando a que cesen los tabiques impuestos por el cálculo racional y los interdictos-, y el hombre diurno (*erectus*) desfallece; arrebatado por una *hybris* ctónica (32) y subterránea se abandona en un abrazo mortal y telúrico, en una noche humana en donde su erección se derrumba: anonadamiento dentro del *continuum*.

Robinson había conocido así la pequeña muerte de la voluptuosidad: "Qu'ai-je fait dans la combe rose? J'ai creusé ma tombe avec mon sexe et je suis mort, de cette mort passagere qui a nom volupté" (33).

Sexualidad telúrica y ctónica, que pone en juego a los seres cuyo abrazo mortal los arroja en el *continuum* abismal y profundo, en el que rebasan los límites de su cuerpo para perderse en una obscuridad sin formas, como la ola que se pierde y confunde en el mismo océano que la vio nacer. Desarreglo total de la integridad de la persona, que se creía a salvo en el refugio diurno de su conciencia, despedazada repentinamente por la pulsión que rebasa límites, murallas e interdictos que intentaban contenerla: es el momento en que la conciencia deseante, esa inquietud de sí del hombre, el deseo humano mismo, se abandona a la *hybris* del extremo de lo posible y se anonada en el todo de la vida, en el universo exuberante, dentro de una pérdida de lucidez que en nada difiere de la muerte.

Robinson y Speranza en un abrazo mortal, en la loma rosa, ambos abismados en el terreno de la muerte en los momentos de efusión erótica. La isla administrada, imperio diurno, sucumbía en los voluptuosos instantes de inocencia, que pronto le revelaron al solitario enamorado el peligro de esta nueva vía, semejante a la de *Tellus Mater*: la *reliigatio* telúrica con el todo de la vida trae consigo el anonadamiento de la existencia en el *continuum* indistinto, es decir, la muerte. El hombre, en tanto que



**homo ludens** y **homo religiosus**, no deja de ser una conciencia deseante o una inquietud de sí que lo impulsa para no permanecer como una cosa o un ser-ahí determinado; pero en este caso (lúdico y religioso, no meramente ser industrial) el hombre busca la **reli-gatio** con el todo de la vida (del que lo separa el cálculo racional), esto es, desea lo inconmensurable o lo **das ganz Anderes** -deseo del absoluto (Tournier) o deseo de lo imposible (Bataille)-; pero el problema, para Tournier, es que la **reli-gatio** telúrica con el todo de la vida significa el anonadamiento de la conciencia o deseo humano por completo, la muerte total, y de lo que se trata es de religarse al universo exuberante (al absoluto) pero sin la pérdida de la conciencia, mediante un alejamiento total del **continuum** profundo, propio de la animalidad y de la muerte.

En suma, la **reli-gatio** telúrica sería una etapa provisional que le revelaría al naufrago la posibilidad de abandonar el dominio productivo y laboral -producto de una conciencia deseante limitada al cálculo racional y a la utilidad- para reunirse con el todo de la vida. Sin embargo, esta vía telúrica a la larga llevaría a Robinson hacia una situación semejante a la de la ciénaga: el anonadamiento de su vida (animalidad y muerte); y así, sería necesaria otra **reli-gatio** del hombre con el universo, no profunda y mortal sino de altura, que pasara por el elemento eólico y desembocara en el ígneo y solar.

Y entonces la vía de la tierra esposa, a la larga, para Robinson, llegaría a representar una amenaza; lo telúrico es mortal y la pulsión telúrica (sexo y amor) lo es, esto lo sabía el naufrago, pero en tanto no se presentara otro camino era la única alternativa frente a la engañosa isla administrada... Pero ya Venus, la salvación, emergía de las aguas.

## 2. La isla y el hombre eolios

Quien algún día enseñe a los hombres a volar ése habrá cambiado de sitio todos los mojones de piedra; para él estos mismos volarán por el aire y él bautizará de nuevo a la tierra, llamándola "La Ligera".

Fiedrich Nietzsche

La salvación le vino de las aguas, aunque el solitario del Pacífico no lo entendiera así al principio. Fue un día en que vio bajar de una piragua a unos salvajes que celebraban un ritual extraño, pero esta vez la víctima, aún viva, corrió hacia la residencia y la fortaleza del náufrago, quien con fusil en mano batió, accidentalmente, a uno de sus perseguidores. Había salvado a un araucano mestizo, mezcla de negro y nativo chileno, a penas salido de la infancia, de quince años, que de inmediato le pareció salvaje, estúpido y grosero.

Y aunque Robinson ya había visto un orden distinto al de la isla administrada, explorando la vía telúrica durante los momentos de inocencia (madre, amante y esposa), a pesar de esto seguía temeroso frente a una metamorfosis con un desenlace desconocido, y por ello su único refugio seguro no dejaba de ser el orden productivo y la racionalización de su vida bajo los principios de la ética protestante.

Así, para el cuáquero puritano, el salvaje tendría que ser incorporado al orden moral y productivo del gobernador de la isla; pronto fue reducido al papel de esclavo, soldado, sirviente, peón, pastor, pupilo, cocinero y enfermero, entre otras cosas, y fue bautizado con el nombre de Viernes, pues había sido el día en que se le liberó de la muerte a manos de sus verdugos -un ser tan bajo, según el náufrago, no merecía un nombre cristiano; estaba tan inmerso en esa naturaleza bestial e indomable de antes,

que Robinson ya había domesticado administrándola, que era necesario someterlo a él también.

Viernes, efectivamente, obedecía con la mayor docilidad, y su obediencia era, a los ojos de su amo, como la de un cuerpo sin alma y sin voluntad, incapaz de hacer algo sensato por sí mismo. Tan niño y tan salvaje a la vez, el araucano podría aprender mucho al servicio de su patrón, tutor, jefe, gobernante y preceptor de raza blanca: nada más falso, el mestizo, lleno de vida y de una energía vital incontenible, obraba impulsivamente, de manera caprichosa, sin regirse por un juicio previo que determinara sus actos. Era su manera de actuar, acorde con una vida sobreabundante, ajena a principios, normas morales y religiosas, y lejos de una racionalización orientada a fines precisos: las aguas que bañaban las playas de Speranza, las de sus manantiales y lluvias, su tierra poblada por diversas especies de plantas y animales, el viento que rugía azotando sus palmeras y el fuego implacable del astro sol abrasándola, todo ello era un desbordamiento de vida, una naturaleza indiferente a las leyes de la causalidad y a la concatenación lógica, y Viernes en armonía con esta exuberancia hostil al cálculo y al sometimiento.

Y de nuevo el *homo faber* y *cogitat*, dentro de su dominio, temeroso de lo heterogéneo, del cuerpo extraño (*das ganz Anderes*), inasimilable y perturbador. A la pulsión sexual amenazante, que lo deshumanizaba integrándolo al elemento telúrico, vino a sumársele un grotesco personaje cuyos actos obedecían más a un impulso espontáneo, lúdico, que a una voluntad orientada por una reflexión seria.

Era Viernes la exuberancia de la vida, lo heterogéneo: "Non seulement l'Araucan ne se fondait pas harmonieusement dans le système, mais -corps étranger- il menaçait de le détruire (...) sous son apparente bonne volonté il s'avérait réfractaire aux notions d'ordre, d'économie, de calcul, d'organisation" (34).

Lo más terrible, sobre todo, era la conducta del salvaje

cuando no estaba sujeta a la estricta disciplina del empleo del tiempo en los trabajos de la isla -sembrar, escardar, cosechar, ordeñar las cabras, excavar canales de irrigación, cocinar, vestir y desvestir a su amo-; una conducta fiel a impulsos espontáneos, con la que minaba hasta sus fundamentos el edificio de la isla administrada, esta última cada vez más falsa, como un asidero a punto de venirse abajo.

Ahora ese gran acontecimiento de toda la isla: el momento de inocencia, cuando Robinson se abandonaba a la dulzura nupcial de la loma rosa olvidando las empresas cotidianas, también involucraría a Viernes. Sabiéndolo, el araucano podría dar libre curso a sus impulsos, exento de la rígida disciplina que pesaba sobre él y su amo -aunque para el mestizo actividades como sembrar, escardar, etc., no eran más que nuevos juegos divertidos, y de ahí su completa docilidad.

Qué sorpresa la de Robinson cuando reanudó sus labores y fue testigo del rastro dejado por su desaparecido compañero:

Su jardín de cactus transformado en un estrambótico escenario, cada planta ataviada con las joyas y ropas tan cuidadosamente protegidas en el cofre de la residencia: en sus hombros, el *Cereus pruinosus* lucía una capa negra; el falo espinoso de *Stapelia variegata* engalanado con un encaje; para los pequeños dedos velludos de *Crassula lycopodioides*, unos mitones de batista; un birrete de brocado para la cabeza lanosa de *Cephalectereus senilis*; en suma, todo un cortejo de figuras extravagantes, semihumanas, exhibiendo parte del preciado tesoro del museo de lo humano, lo más próximo de la civilización perdida, ahora abandonado a su suerte y vulnerable a los elementos naturales, pues el travieso nativo nunca lo devolvió a su lugar.

Viernes se había instalado en un bosque, lejos de los dominios de su amo, rodeándose de los objetos más extraños para Robinson máscaras de madera, gorros de pluma, pieles de reptil, cadáveres de aves disecadas, una hamaca de lianas y una cerbatana, que eran

como los juguetes de un geniecillo despreocupado y creador, capaz de las más disparatadas ocurrencias; la mayor de todas, los arbustos plantados de cabeza, con las raíces fuera de la tierra y las ramas dentro. Pero el colmo, para los ojos asombrados del puritano, era que estas plantas aceptaban el nuevo orden: pequeñas florecillas brotaban sobre las raíces; Speranza entera lo aceptaba, y era el otro orden, la otra isla, el nuevo hombre diferente del homo faber, inducidos por el araucano.

Finalmente Robinson encontraría a su compañero oculto en un rincón del bosque, reservándole una sorpresa disfrazado de hombre-planta; se trataba de otro juego: cubierta la cabeza con flores y el cuerpo desnudo diseñado con hojas de hiedra, cuyas ramas le subían por las caderas y rodeaban su torso, sorprendió a su amo que no había acertado a distinguirlo de un macizo de magnolias. Pero después de este hallazgo inesperado, algo más para el desconcertado Robinson:

Ainsi métamorphosé en homme plante, secoué d'un rire démentiel, il entoura Robinson d'une choréographie éperdue. Puis il se dirigea vers le rivage pour se laver dans les vagues, et Robinson, pensif et silencieux, le regarda s'enfoncer toujours dansant dans l'ombre des palétuviers (35)

Un hombre-planta que ríe y danza. Viernes era, en realidad, algo más que un nativo mestizo llegado por accidente a la isla; debajo de su nombre habían otros como: **Krissonómenos**, el coronado de hiedras; **Polystáphylos**, el de los muchos racimos; **Dendreus**, arbóreo; **Omophákites**, el de los verdes frutos; **Bacchos**, el retoño; personajes míticos y divinos, encarnados en la figura de Dionisos, que representan la sobreabundancia de la vida, la prodigalidad y el desbordamiento, y por ello también: **Erisbomos**, el bullicioso; **Polygétés**, el de las muchas alegrías; **Bro-**

mios, el del estrépito; y hasta Mainómenos, el delirante; en suma, el señor del entusiasmo (36).

Con su paso jubiloso, su risa y coreografía disparatadas, Viernes-Dionisos devastaba el orden del *homo faber*, tal y como lo hiciera con el arrozal. Era la obra humana por excelencia, resultado de años de esfuerzo, la tierra y el agua de la ciénaga controlados por un sistema de diques, canales y compuertas, y todo esto arruinado en breves instantes: Tenn, el perro sobreviviente del naufragio del Virginia, había corrido al arrozal para rescatar un guijarro arrojado ahí por el araucano, pero al no poder salir de esas aguas fangosas, Viernes tuvo que abrir una compuerta para salvarlo; la cosecha de arroz se perdió, y él ni siquiera reparó en ello.

Y no sólo minaba el equilibrio productivo de su amo, sino también la vía telúrica por la que Robinson comulgaba amorosamente con Speranza.

Intrigado por saber si el araucano comprendía el sentido de los trabajos de la isla, Robinson le impuso una vez una tarea absurda: excavar un agujero, luego otro para meter en él la tierra del primero, después un tercero y así sucesivamente. Sin embargo, Viernes gozaba, bajo un sol abrasador, con esta empresa que para él era similar a los actos gratuitos acostumbrado a realizar; pero además Speranza misma, removida así durante horas, no tardó en revelar a Viernes el aroma embriagador que antes había seducido a su amo. Más tarde el araucano se entregaría también a las delicias de la loma rosa, hasta que fue sorprendido por el engañado esposo, quien no descansó de golpearlo por su atrevimiento. En cuanto a la mujer infiel, adúltera y mancillada por un negro, Robinson la abandonaría definitivamente: era ya casi el final de la vía telúrica.

¿Pero qué es el acto gratuito? Resultado de un impulso lúdico, espontáneo, inmediato y ciego, no obedece a una reflexión racional que tenga como fin algo diferente del impulso mismo, un "más allá" por el que tuviera que ser negado; como esas máscaras, gorros y cerbatanas de Viernes, juguetes confeccionados por un ímpetu creativo, más no para lograr con ellos la transformación y el sometimiento del entorno natural, como si se tratara de útiles al servicio de una voluntad dispuesta intelectualmente. Y así también con todos los actos del araucano: sus frecuentes explosiones de risa, por el simple júbilo de vivir; sus paseos por las dunas de la isla, imitando el sonido de sus pies al hollar la arena; recostarse durante horas en una hamaca de lianas; arrojar guijarros al mar; camuflarse de planta; caminar alegre y despreocupado por la playa, seguido de Tenn; plantar arbustos de cabeza; alimentar a una pareja de ratas salvajes o a un pequeño buitre desamparado; acostarse en la loma rosa, como su amo, para gozar unos momentos de voluptuosidad con la tierra -lejos del carácter que Robinson le daba a este acto, para quien era el producto de una unión conyugal, bendecida por Dios en las Sagradas Escrituras, y con el noble fruto de las mandrágoras.

Y qué significaba la risa y la danza sino un sí triunfante a la vida, el gozo de vivir en un presente que no se niega por un más allá siempre diferido, un estar en armonía con el entorno natural sin necesidad de dominarlo, en suma, el júbilo de un ser pródigo y derrochador dentro de una eterna fiesta de la vida; nada más lejano de la personalidad avara y metódica del protestante, para quien abismarse en esta exuberancia feliz significaba caer en el pecado, en el vicio, descender hacia un submundo abominable e imperfecto, del que alguna vez fuera sacado el hombre gracias a la bondad divina. Pero no se olvide también que Robinson estaba escindido, no era solamente el temeroso y adusto puritano, sino también el Otro Robinson, el de la Otra isla (no administrada), y que era un personaje telúrico, tan ligado a Speranza co-

mo las raíces al jardín; que en el fondo sabía de la deshumanización positiva: integrarse al entorno natural a través del elemento telúrico, sin necesidad de involucionar o decaer en la obscuridad animal.

Y Viernes salió de las aguas para agrandar más la ruptura del naufrago consigo mismo, para precipitarlo más pronto hacia la deshumanización positiva, aunque en otro sentido, esto es, no hacia el elemento telúrico -que presentaba dos inconvenientes: dejar de existir en el alvéolo uterino, o agonizar lentamente por culpa de la sexualidad genital-, sino hacia un nuevo elemento: el eolio. Así, daba inicio la verdadera ascensión, por la cual el naufrago quedaría preparado para alcanzar la cima de todo este nuevo orden, su clausura en el periodo solar.

Pero hacía falta un último acto gratuito, el más devastador, el que pusiera fin completo al periodo telúrico, para arrancar esas raíces que ataban a Robinson a la tierra. Por un lado pondría fin a la gravedad, seriedad y pesantez del austero puritano, sedentario anclado en el orden laboral y administrativo, pero también terminaría con la filiación íntima con Speranza, a través de la loma rosa, que Viernes había ultrajado antes. Y fue cuando el araucano se escondió en la gruta para fumar la pipa de su amo: cautivado por los eolios arabescos que el humo formaba al salir de su boca, no tardó en ser descubierto por el enfurecido cuáquero que ya se disponía a flagelarlo con una fusta de cuero; temiendo el severo castigo arrojó el objeto de su culpa, olvidando que precisamente ahí, en el fondo de la gruta, estaban guardados los barriles de pólvora.

Nada quedó a salvo, en un torrente de llamas rojas todo fue levantado por los aires. Por fin volaron los mojones de piedra, y Speranza podría ya recibir el nombre de Ligera... Speranza la Ligera. Ya no dominaría la tierra, ni la gravedad, ni la pesantez, sino el viento y la danza, ligeros como los pies nómadas, que nunca saltan en el mismo lugar... o quizá, que nunca tocan el suelo.



## 2.1. Ecpirosis y transformación gemelar

El viejo, solemne y sabio patriarca del Antiguo Testamento, profeta y amo en sus dominios, murió junto con su reino el día en que una deidad pagana, jubilosa y entusiasta, salió de las aguas y con paso ligero arrebató al ermitaño de su amada tierra; ya nunca más volvería a verse en aquel islote del Pacífico a un hombre de larga barba, vestido con pieles de cabra, con bastón de gobernante y parasol, seguido de su fiel sirviente y saboreando con orgullo la extensión de su imperio.

Junto con la ecpirosis de la Speranza telúrica y administrada sucumbió el patriarca, lo mismo que el cedro gigante, antes genio tutelar de los dominios de Robinson, cuya caída representó el completo fin del periodo telúrico y la apertura a una nueva vía, ahora delineada por el araucano:

Après la destruction de la grotte, ce nouveau coup à la terre de Speranza achevait de rompre les derniers liens qui attachait Robinson à son ancien fondement. Il flottait désormais, libre et apeuré, seul avec Vendredi. Il ne devait plus lâcher cette main brune qui avait saisi la sienne pour le sauver au moment où l'arbre sombrait dans la nuit" (37)

Muerto el patriarca y gobernante, ya no habrían reino ni súbditos, ni amo ni esclavo, nada que pudiera servir de apoyo al solitario del Pacífico, excepto su compañero el araucano, que poco a poco iba liberando una imagen de la que Robinson mismo llegaría a ser reflejo fiel: la imagen del Otro Viernes, no del sirviente torpe y salvaje de antes, sino la de un cuerpo perfectamente equilibrado, lleno de gracia, digno de observar en todas sus articulaciones y puntos de apoyo, en el estremecimiento de sus músculos y tendones, en suma, un cuerpo capaz de ajustarse con naturalidad al medio que lo rodeaba.

Observar, imitar y devenir así la imagen fiel del Otro Viernes; reproducir en sí mismo cada movimiento y hasta los mínimos gestos del araucano; emular su sonrisa y su ojo de penetrante ironía, con los cuales antes había denunciado la idiotez del patriarca; en suma, Robinson se transformaría en el hermano gemelo de Viernes, sus almas se confundirían en una sola: Viernes es Robinson, Robinson es Viernes, pensó el náufrago alguna vez.

La célula gemelar Viernes-Robinson quedó constituida con los juegos de los dos personajes, en los que el primero sugería y el segundo imitaba; así, ambos descansaban en lo alto de las araucarias, caminaban de cabeza, trepaban por los acantilados, y en las saturnales intercambiaban papeles en relación con el antiguo orden: el araucano, disfrazado con sombrero de paja y una falsa barba de pelos de cocotero, aparecía frente al náufrago interpretando el rol del viejo patriarca; por su parte, Robinson, ennegrecido su cuerpo con jugo de nuez, se presentaba ante su compañero como el sirviente de la isla administrada. Reproducían escenas de su vida pasada, pero sin la seriedad que antes tenía para el puritano; el *homo ludens* Viernes-Robinson actuaba una comedia representando al *homo faber* y a su súbdito, y así se podía contemplar el pasado sin rencores, odios y sentimientos similares, sino con ironía y gozo (38).

Para Robinson constituir la célula gemelar del *homo ludens* representaba el abandono de sus creencias de cuáquero puritano, y así lo comprendió el día en que vio a Viernes salir sonriente de la playa, y le vino a la mente una palabra: venustidad. La venustidad de Viernes -su caminar majestuoso, su piel al desnudo como soberana vestimenta, en suma, una belleza transformada en gracia- le reveló el sentido de este nombre: Viernes es el día de Venus, deidad pagana emparentada con la afrodita griega, y además representa, para los cristianos, el día de la muerte de Jesús, por eso escribió el náufrago: "Naissance de Vénus, mort de Christ.

Je ne peux m'empêcher de pressentir dans cette rencontre, évidemment fortuite, une portée qui me dépasse et qui effraie ce qui demeure en moi du dévot puritain que je fus" (39).

Era Viernes: Venus, una deidad pagana de la sensualidad y la belleza, inspiradora de un amor al cuerpo que las enseñanzas del cuáquero rechazaban; pero también Dionisos, el delirante y pródigo por la sobreabundancia de la vida; y era Venus-Dionisos que salió de las aguas para, como el sol del mediodía, resplandecer y obnubilar la figura de Cristo y el Dios judeocristiano, hasta borrarlas por completo del horizonte de Speranza: muerte de Cristo, nacimiento de Venus-Dionisos.

Venus-Dionisos contra el Crucificado, es lo que parecían decir esas palabras que Robinson escribiera en su diario: "Naissance de Venus, mort du Christ (...)"; y durante el tiempo en que estuvo constituida la célula gemelar, Robinson olvidó las Sagradas Escrituras: habían desaparecido desde la epirosis de la isla, y desde entonces el náufrago no se preocupó por recuperar el libro, y mucho menos de interpretar todo lo nuevo que le iba sucediendo a partir de la palabra divina, como antes lo hiciera.

## 2.2. El cielo meteorológico

A partir de la explosión de la isla y del fin del periodo telúrico, el momento de inocencia, antes suscitado por Robinson durante breves interrupciones de las empresas cotidianas, se instaló de manera permanente en Speranza; el pasar de las horas, minutos y segundos, marcados con la antigua clepsidra, extraviada el día de la epirosis junto con el calendario, cedía definitivamente a una vida cada vez más inscrita en un eterno presente.

Pero una vida dominada ahora por el viento, elemento propio de Viernes, quien mediante juegos eólicos intentaría conquistar lo celeste y etéreo, transportando la célula gemelar hasta las alturas en donde se anudan y desanudan las mallas aéreas.

Primero fueron las flechas, adornadas con plumas de papagayo y albatros, cuyo fin no era cazar ni hacerse de provisiones para alimentarse sino arrojarlas con la idea de que permanecieran en vuelo eterno, sin caer nunca; luego siguió la transformación del gran buco Andoar, poderoso patriarca de los cabríos, que de un ser telúrico afincado con sus pezuñas a las rocas de los montes fue transfigurado primero en papalote, sometido a las caprichosas ráfagas de viento por las que realizaba una vehemente coreografía que el araucano imitaba desde la playa -inclusive éste mismo, sujetando un papalote a uno de sus pies por un cordón, danzaba y sus movimientos eran, a su vez, imitados por el buco volador allá en las alturas: verdadera comunión de Viernes con el viento, a través de Andoar; y mientras tanto, Robinson observaba con entusiasmo los malabares aéreos.

Y el buco voló, pero también cantó. Con la cabeza e intestinos de Andoar, más unas alas de buitre, el araucano lo transformó en arpa eolia cuyas notas sonaban gracias al paso del viento por las ramas de un ciprés en donde fue colocado el instrumento. Pero su música no era producto de la sucesión de diversas notas,

unas detrás de otras dentro de una linealidad horizontal, sino que todas sonaban al unísono, como si se tratara de una sola, y era una música encerrada en el instante presente, como la vida misma que la célula gemelar llevaba desde la epirosis liberadora: sin la preocupación por un mañana siempre por venir, frente al cual sería necesario sacrificar el momento actual, pues ya ese tiempo de la civilización estaba ausente de Speranza... Speranza o los limbos del Pacífico.

Concierto elemental que reunía la voz tenebrosa de la tierra, del viejo Andoar telúrico, con la armonía de las esferas celestes, pues el araucano buscaba la conquista de lo etéreo, esta vez mediante la música: "Serrés l'un contre l'autre à l'abri d'une roche en surplomb, Robinson et Vendredi perdirent bientôt conscience d'eux mêmes dans la grandeur du mystère où communiaient les éléments bruts. La terre, l'arbre et le vent célébraient à l'unisson l'apothéose nocturne d'Andoar" (40). La célula gemelar en comunión con los elementos naturales, tierra y viento, a través de una música elemental.

Lo eolio, celeste y etéreo, elemento a conquistar para Viernes, era el cielo meteorológico, en donde caracolean los vientos, estallan los ciclones, se traman las vastas combinaciones de las que salen la borrasca y la clara, en suma, todo un campo de perturbaciones, caos húmedo y ventoso, bullicio imprevisible, cielo indócil y caprichoso (41); ¿acaso no el mismo Viernes había sido siempre arrebatado por un ímpetu creativo, espontáneo, como el del cielo meteorológico que era en realidad su medio habitable? Un ser eolio, tan azaroso como el cielo al que aspiraba, y como tal dispuesto a cambiar bruscamente de rumbo, aún a costa de desbaratar la célula gemelar, de partir y dejar una gemelidad desparejada como la de Robinson cuando comprendió horrorizado que su compañero lo había abandonado en Speranza, partiendo con la tripulación del *Whitebird*, con la civilización reencontrada por el naufragio luego de 28 años de haberla perdido.

Viernes, eolio, caprichoso como los fenómenos que tienen lugar en el cielo meteorológico, sería seducido por el hermoso velero que se inclinaba graciosamente bajo la caricia de los vientos: el *Whitebird*, que representaba para el araucano el triunfo y la apoteosis de la conquista de lo etéreo; bello lebrél cuyos obenques y gavia había trepado Viernes, jubiloso, para columpiarse a cincuenta pies de las olas del mar.

Sin embargo, su papel fue el de iniciar y transportar a Robinson hacia el fuego que nunca dejó de abrasar a una Esperanza cada vez más solar. Aún antes de la partida de Viernes, el naufrago había presentido el advenimiento del periodo culminante, de luminosidad vital e intensa, y fue cuando subió a la punta de una araucaria para esperar ansiosamente la salida del Sol, lenta hierofanía, alegre y festiva: recostado de frente al majestuoso astro cerraba los ojos, entonces una caricia cálida envolvía su cara, sus párpados ardían, y así, recubierto por una ola calurosa que lo embargaba, abría lentamente sus ojos para presenciar el estallido de un puñado de lentejuelas luminiscentes.

Y era la apertura a otro cielo, superior al meteorológico, o-limpo sereno y mundo sideral inalterable, un cielo astral y exacto como un reloj, al que pertenecen los grandes astros y el Sol, este último ajeno al azar y puntual en su recorrido: nacimiento o alba, canícula del medio día y ocaso; cielo perpetuo, reflejo de una eternidad perfecta, imperturbable, repetitiva y siempre idéntica a sí misma.

Así, para el naufrago la célula gemelar debería entonces ser transportada hasta el cielo astral, hasta ese mundo inalterable en el que nada perturbaría su equilibrio; pero Viernes pertenecía al otro cielo, siempre agitado, y su partida en el *Whitebird* era para integrarse a él. ¿Quedaría Robinson como gemelo desparejado? ¿La ruptura de la célula no significaba la muerte para quien volvía a ser el gran solitario del Pacífico? En un principio, al parecer, así fue. Pero finalmente, a punto de sucumbir,

la célula gemelar volvería a ser restaurada, no con Viernes sino con Júpiter o Jueves, un ser ígneo por el cual la célula alcanzaría el verdadero cielo eterno, suma quietud de los meteoros solares.

Será necesario saber entonces de la última transformación, la del hombre de fuego que ha alcanzado la circularidad solar, estática y serena.

### 3. La isla y el hombre solares

(...) car comment concevrait-il que l'Astre Majeur est autre chose qu'une flamme gigantesque, qu'il y a de l'esprit en lui et qu'il a le pouvoir d'irradier d'éternité les êtres qui savent s'ouvrir a lui?

Michel Tournier

Con la llegada del Whitebird, tras una larga vida solitaria privada del contacto con el otro, con el prójimo de la civilización perdida, Robinson se dio cuenta del peligro que ese otro, o mundo posible, representaba:

Chacun de ces hommes était un monde possible, assez cohérent, avec ses valeurs, ses foyers d'attraction et de répulsion, son centre de gravité. Pour différents qu'ils fussent les uns des autres, ces possibles avaient actuellement en commun une petite image de Speranza -combien sommaire et superficielle!- autour de laquelle s'organisaient, et dans un coin de laquelle se trouvaient un naufragé nommé Robinson et son serviteur métis. Mais pour centrale que fut cette

image, elle était chez chacun marquée du signe du provisoire, de l'éphémère, condamnée à retourner à bref délai dans le néant d'où l'avait tirée le déroutage accidentel du *Whitebird*. Et chacun de ces mondes possibles proclamait naïvement sa réalité (42).

Cuando los hombres de la goleta británica pisaron el suelo de *Speranza*, como brutos desencadenados y ávidos de sorpresas, treparon por los troncos para cortar cogollos de palmito, persiguieron entre grandes risotadas a las cabras dispersas, mutilaron árboles, masacraron animales y entre disputas salvajes incendiaron una pradera para recoger monedas de oro; para ellos la isla era simplemente parte de una aventura, un lugar de aprovisionamiento que pronto abandonarían, con la novedad de haberse encontrado en él a un extraño personaje inglés, víctima de un viejo y hasta desconocido naufragio, acompañado de un negro, y nada más. Qué podían saber de todo lo que *Robinson* había vivido en la isla. La tripulación del *Whitebird* se apropiaba de *Speranza* formando una imagen superficial y efímera de ella; aquellos hombres, desde ese momento, representarían un mundo posible para *Robinson* -y probablemente para el resto de la humanidad, si algún día volvieran para contar lo que sus ojos vieron-, un mundo en el que él podría reconocer la imagen de un lugar, un islote sin importancia perdido en el Pacífico, habitado por un insólito inglés y su criado mestizo -*Speranza* y sus únicos habitantes, tristemente, formarían parte de la curiosidad y del folklore de una ciudad.

Antes de la llegada de aquellos hombres, el único mundo posible para *Robinson* era aquel del que se podía percatar gracias a *Viernes*, ese mundo reflejado en el araucano -en su caminar, su sonrisa y su paso de danza, dentro de la isla eólica y solar; imitados por el naufrago para alcanzar la perfecta gemelidad- y que era también el suyo, el de ambos y *Speranza*, suspendidos en un eterno presente. Para *Robinson* no había otros rostros que escrutar, ni otras



voces para escuchar, en suma, ningún otro mundo posible por descubrir; nadie más excepto él y Viernes, uno reflejo fiel del otro, solos en esa isla de la que estaban excluidas otras virtualidades o puntos de vista (43).

Pero la presencia de esos hombres perturbaba el perfecto equilibrio del triángulo Viernes-Robinson-Speranza, ahora ellos comenzaban a apropiarse de la isla y a reflejarla en una imagen derivada de su comportamiento, de sus risas y de sus ojos asombrados por lo que veían ahí, invadidos por una curiosidad pasajera; en suma, otro mundo posible comenzaba a configurarse desde entonces; en los rostros de todos ellos Robinson podía adivinar la imagen de una isla como cualquier otra, simple lugar de paso para la goleta británica, con la única novedad de estar habitada por un naufrago y su criado mestizo. Y esta nueva imagen de la isla se imponía poco a poco y desplazaba cada vez más a la Speranza eolia y solar que reinaba antes de la llegada del navío; y por ello Robinson tuvo repentinamente una visión panorámica de toda su vida en la isla, aún antes de tener contacto con la tripulación, con sólo ver aquel barco anclar en la Bahía de Salvación:

Comme un mourant avant de rendre l'âme, il embrassait, d'une vision panoramique toute sa vie dans l'île, l'Évasion, la souille, l'organisation frénétique de Speranza, la grotte, la combe, la survenue de Vendredi, l'explosion, et surtout cette vaste plage de temps, vierge de tout mesure, où sa métamorphose solaire s'était accomplie dans un calme bonheur (44).

Aquellos hombres de la civilización ya olvidada por el náufrago introducían el tiempo en los limbos del Pacífico: su sola presencia hacía de la isla algo muy diferente de lo que ésta era para Robinson, ahora convertida en un simple lugar de paso y aprovisionamiento, imagen última que ya desplazaba a la Esperanza solar y eterna hacia un pasado, y por eso Robinson pudo ver en panorámica los 28 años de su vida ahí, y también por eso su decisión última sería quedarse en los limbos, permitiendo al navío inglés partir sin él y reconquistando el eterno presente que había sido perturbado por el encuentro con la tripulación del *Whitebird*: el náufrago, instalado dentro de un eterno presente y un único mundo posible formado por el triángulo *Speranza-Robinson-Viernes*, vio como los tripulantes del navío desbarataban ese equilibrio arrojándolo hacia un pasado que, poco a poco, iría siendo ajeno (extraño y lejano) al propio Robinson, esto es, que el único mundo posible hasta entonces constituido en los limbos del Pacífico comenzó a ser arrollado hacia el pasado por la presencia de aquellos hombres, quienes así traían de nuevo ese transcurrir de momentos (segundos, minutos, horas, días, etc.) dentro de la secuencia lineal, pues si el triángulo perfecto del mundo posible de los limbos del Pacífico ya comenzaba a formar parte de un pasado, un presente (a partir del arribo del *Whitebird*) lo desplazaba dibujando al mismo tiempo un porvenir. Un porvenir incierto: ¿regresar a la civilización o quedarse?; y en caso de que esos hombres se fueran sin él: ¿cómo sería todo de nuevo? En suma, Robinson se veía de nuevo encadenado a ese tiempo lineal: pasado-presente-futuro, en el que nuestra existencia es anonadada, en donde envejecemos hasta morir, y por eso sintió envejecer.

Pero Robinson era ya completamente otro, alguien muy diferente del náufrago recién llegado a la isla; en él había avanzado hasta sus últimas consecuencias el proceso de deshumanización po-

sitiva, imponiéndose sobre lo poco que le iba quedando de humano -**homo faber**, deseoso de una mujer para procrear-; lo heterogéneo o totalmente otro -su deseo fusionado con la energía y exuberancia del todo de la vida- finalmente había triunfado sobre el orden profano de la isla administrada, y Robinson, tras una larga iniciación a través de los elementos telúrico y eolio, había alcanzado, o estaba a punto de hacerlo cuando llegó el navío inglés, la última etapa de su ascensión hasta el elemento ígneo y solar, para instalarse definitivamente en el presente eterno, sin pasado ni porvenir, situado en el vértice del paroxismo de perfección, que sólo perturbó brevemente el reencuentro del naufrago con la civilización: esos hombres del barco le parecían tan humanos, tan parecidos a lo que había sido antes él mismo; y Robinson, en cambio, tan lejos de ellos, tan deshumanizado y elemental, tan solar y cósmico y ajeno a la imperfección humana.

Había aprendido a reír y a danzar como su gemelo, a aceptar los dones inmediatos del día, sin cálculo ni miedo; había hecho de sí mismo un ser elemental, telúrico primero, luego eolio y finalmente solar. Mucho antes de la llegada de Viernes su pulsión sexual, esa energía vital humana, se había transformado en elemental -rebasando el cálculo racional de la conciencia deseante del ser industrial-, y con la presencia del araucano, protagonista de los juegos eolios, fue transportada de la tierra al sol. Ningún deseo sodomita, por parte del naufrago, obstaculizaría la ascensión tan avanzada después de la explosión devastadora.

Robinson pasaría de una sexualidad genital humana a otra elemental, primero telúrica y luego solar, tal y como lo escribió en las últimas páginas de su log-book:

Or s'agissant de ma sexualité, je m'avise que pas une seule fois Vendredi n'a éveillé en moi une tentation sodomite. C'est d'abord qu'il est arrivé trop tard: ma sexualité était déjà devenue élémentaire, et c'était vers Speranza qu'elle se tournait. Mais c'est surtout que Vénus n'est pas sortie des eaux et n'a pas foulé mes rivages pour me séduire, mais pour me tourner de force vers son père Ouranos. Il ne s'agissait pas de me faire régresser vers des amours humaines, mais sans sortir de l'élémentaire de me faire changer d'élément (45).

A partir de la epirosis liberadora, la pulsión o energía vital de Robinson quedó emancipada de la emoción exclusiva del pene y fue transportada a todas las partes del cuerpo, haciendo de éste un instrumento de jubilosa unión con el entorno natural, que poco a poco le iba permitiendo hacerse tan elemental como su gemelo, hasta alcanzar la luminosidad y la fuerza del Astro Mayor, que para siempre lo inflamaría de una vitalidad inextinguible. Ya nunca más padecería la muerte *post coitum*, ese constante desfallecimiento que va degradando al amante, esclavo de su sexo viril -canal de pérdida, que busca el circuito uterino para anegar y abatir a su portador-; ya nunca quedaría atado a las mazmorras de la sexualidad genital, agonizando para procrear; en vez de esto, Robinson dejaría a todo su cuerpo, de pies a cabeza, hacerse de esa energía que ya no volvería a dilapidar a través del siniestro conducto, miembro ya inútil para quien se ha abierto a la irradiación eterna del Sol.

Por todo esto, Robinson decidió reconquistar y permanecer en los limbos del Pacífico, diciendo adiós al capitán William Hunter de la goleta inglesa. Qué podían saber él y sus hombres de la sexualidad elemental, solar, cuando los veía ocupados en tareas que él mismo ya había abandonado por parecerle absurdas. Contaba con su hermano gemelo, y entre ambos y la civilización se abría

un abismo insalvable para Robinson. Ni siquiera cedió el nuevo hombre solar, o a punto de serlo, ante la idea de volver al mundo humano para dispensarle su sabiduría, sabía que algo semejante sería inútil. Contaba con todo dentro de su espléndido y solitario jardín, suspendido en un eterno presente.

La célula gemelar parecía hermética, completamente sellada y autosuficiente, capaz de rechazar cualquier contacto externo que pudiera disgregarla; y sin embargo una fuerza ajena logró desgarrarla, ese viento del cielo meteorológico al que pertenecía Viernes. Pero el cielo astral enmendaría esa falta, la gemelidad no quedaría desparejada; un nuevo hermano, surgido de las entrañas de la tierra, estaba a punto de transportarla hasta el elemento ígneo.

### 3.1. Gemelidad vertical y eternidad

Viernes, eolio, había arrancado a Robinson de la tierra para transportarlo hasta el dominio uraniano, hasta un cielo que no era propiamente el suyo; y así, el náufrago se regía por el ciclo solar inalterable: nacimiento o alba, canícula del medio día y, finalmente, el crepúsculo. Robinson se apresuraba para presenciar la gran heliofanía y transformarse en caballero solar, y entonces era invadido por una vitalidad que sólo terminaba con el ocaso del Sol en el profundo abismo de la noche.

Pero a la mañana siguiente todo comenzaba de nuevo. Era una eterna heliofanía o vuelta perpetua de la aurora y el resplandor del Sol, siempre idéntica a sí misma, sin variaciones, que le hizo comprender a Robinson lo que en su diario llamó *circularité du temps* (46): un eterno retorno de lo mismo, por el cual el pasar sucesivo de los días, horas y minutos, cedía ante un presente fijo, estático, como si el tiempo se hubiera detenido y aquel momento de inocencia se instalara de manera permanente en la isla.

El eterno retorno no sería ya solamente propio de la divinidad solar (perpetua heliofanía), del cielo astral, como algo ajeno a la isla, sino también un ciclo del que participaría toda Speranza con sus dos habitantes:

On dirait, par suite, que mes journées se sont redressées. Elles ne basculent plus les unes sur les autres. Elles se tiennent debout, verticales, et s'affirment fierement dans leur valeur intrinseque. Et comme elles ne sont plus différenciées par les étapes succesives d'un plan en voie d'exécution, elles se ressemblent au point qu'elles se superposent exactement dans ma mémoire et qu'il me semble revivre sans cesse la même journée (...) Dès lors n'est-ce pas l'éternité que nous sommes installés, Vendredi et moi? (47).

Después de la explosión de la isla administrada el naufrago aprendió a aceptar los dones inmediatos del día, sin cálculo ni proyecto que comprometiera su momento actual por un fin previamente determinado; aprendió a aceptar lo que Speranza misma le ofrecía -agua, tierra, viento y fuego- sin necesidad de tener que transformarlo metódicamente. Esperaba la salida del sol, imitaba algunos de los malabares eolios de Viernes, descansaba en lo alto de las araucarias, y día tras día lo mismo, sin un mañana o porvenir por los que tuviera que renunciar a esa alegría de vivir de lo que la isla diariamente le regalaba.

Robinson dejó de medir y marcar el tiempo. Antes se había hecho de un proyecto de vida colocando siempre metas por alcanzar -como pulir las piedras de su residencia, hacer un censo de las tortugas de mar, transformar el pantano en arrozal, y siempre algo pendiente que le diera sentido a su existencia-, por eso cada jornada, hora, minuto y segundo tenían sentido solamente por la jornada, hora, minuto y segundo siguientes, y estos últimos por los que vendrían después, y así sucesivamente; lo cual era

una forma de negarse a aceptar su permanencia en la isla, vi- viendo de los dones inmediatos que ésta la ofrecía, y, en cam- bio, corriendo detrás de algo inalcanzable con tal de huir de lo que en el fondo una parte de él mismo, la del cuáquero pu- ritano, rechazaba: su deshumanización positiva, hacia el ser elemental -telúrico primero, y luego eolio y solar.

Pero una vez que el patriarca se hundió junto con su reino, después de la ecpirosis liberadora, el transcurso del tiempo comenzó a cambiar, en cuanto a su orientación y rapidez. A par- tir de los juegos eolios que acercaron al naufrago al Astro Ma- yor, cada jornada era similar a la del día anterior, como si Robinson reviviera siempre lo mismo, dentro de una circularidad cada vez más estrecha, hasta el punto de llegar a una inmovilidad total, al presente eterno, punto fijo y permanente. Un presente sin pasado ni porvenir, situado en el vértice de un paroxismo de perfección, por el que se dibujaba un movimiento ascensional, una verticalidad o enderezamiento, pues poco a poco se iba eliminan- do de los limbos del Pacífico la sucesión lineal, esa inclina- ción de unas jornadas hacia otras por la que el hombre se niega a vivir con intensidad el instante presente: como conciencia deseante el ser industrioso transforma al ser-ahí natural, idénti- co a sí mismo, para no ser él un ser estático y fijo, sino que su deseo humano lo constituya como permanente acción negadora de lo dado, y así, no deja de destruir y transformar para reconocerse a sí mismo como una voluntad o querer por siempre insatisfecho, sin renunciar jamás a su carácter de conciencia deseante, pues de o- tro modo caería en la inmanencia o inmediatez animal del vivir como el agua dentro del agua; pero lo que pierde con este poder de trascender, que es el deseo humano, es la comunicación íntima con el todo de la vida, es decir, una relación inmanente con el universo pródigo, pues en la medida en que su acción negadora es interminable -y se manifiesta en la actividad productiva del ser

industrioso, comprometido con la constante transformación de su entorno, como Robinson y la isla administrada- niega una unión posible de inmanencia o inmediatez con el todo de la vida, a la que teme y huye porque ve en ella la vuelta al estado del ser-ahí natural; pero Tournier, por medio de su novela, nos presenta a un hombre, Robinson Crusoe, que logra religarse al todo de la vida (al absoluto), sin que esto signifique caer en el *continuum* indistinto de la vida animal, un hombre que capta de manera directa, intuitiva (48), su pertenencia íntima al universo exuberante, a la vida en general, y lo hace a través de la religatio de su deseo humano con ese todo de la vida (mediante la pulsión sexual, vital, reunida con los elementos naturales: tierra, aire y fuego), pero de un deseo humano a la medida de la prodigalidad del universo, por encima del cálculo racional de la conciencia deseante del *homo faber*, es decir, de un deseo humano a la medida de la *hybris* o desmesura del universo (desmesura en relación con la medida del ser industrial), que es una *hybris* o desmesura que revela la existencia de un orden superior al del *homo faber*: la revelación de lo sagrado, de lo totalmente otro (*das ganz Anderes*), y su manifestación en los elementos naturales, que sirven de vínculo con él. Una revelación que es la experiencia de lo sagrado, en donde el tiempo -ese transcurrir de la vida que envejece y se anonada dentro de la sucesión lineal de momentos, segundos, minutos, horas, días, etc.- ha quedado suspendido, para vivir en un eterno presente.

Y así, mediante el vínculo de los elementos con el universo exuberante, el naufrago realizó una ascensión hacia el elemento ígneo, de permanente irradiación de vida. Una ascensión de Robinson y Speranza hacia el Sol, pero también un descenso del Astero Mayor hasta la isla, abrasada por la eternidad que le dispensaba esa gota gigantesca y viscosa, flotando en medio del cielo. Y ahí, en esa región intermedia entre el Olimpo sereno o cielo sideral inalterable y el suelo de la imperfección humana, se en-



contraban los limbos del Pacífico, apartado rincón suspendido entre el tiempo y la eternidad, desde el cual Zoroastro-Robinson profería su plegaria:

Soleil, es-tu content de moi? Regarde moi. Ma métamorphose va-t-elle assez dans le sens de ta flamme? Ma barbe a disparu dont les poils végétaient en direction de la terre, comme autant de racelles géotropiques. En revanche ma chevelure tord ses boucles ardentes comme un brasier dressé vers le ciel.

Je suis une flèche dardée vers ton foyer, un pendule dont le profil perpendiculaire définit ta souveraineté sur la terre, le style du cadran solaire sur lequel une aiguille d'ombre inscrit ta marche.

Je suis ton témoin sur cette terre, comme une épée trempée dans ta flamme (49).

Y el Astro Mayor enviaría al náufrago un gemelo solar. Viernes pertenecía no al Olimpo sereno sino al cielo meteorológico, y su única tarea había sido desatar a Robinson hacia el fuego celeste, por eso abandonó a su compañero seducido por el velamen de la goleta británica, dejando una gemelidad desparejada. Lo que necesitaba el náufrago era que de lo alto, desde el cielo astral, le fuera enviado un compañero con el cual la célula gemelar quedaría suspendida en esa región intermedia de los limbos del Pacífico, y ese compañero fue un niño de doce años, Jaan Neljapäev, el grumete maltratado del *Whitebird*, escondido en la entrada de la gruta el día de la partida de Viernes, y que sorprendió a Robinson cuando se disponía a dejarse morir por la huida de su compañero infiel.

El día de la partida del *Whitebird* volvió la eternidad serena a los limbos del Pacífico. El pequeño grumete era para Robinson más que un niño llegado por accidente a la isla, lo mismo que Viernes había sido algo muy distinto que un negro mestizo, torpe y salvaje. Jaan sería Jueves, día de Júpiter, dios del Cielo. Un

niño enviado desde el Olimpo sereno para establecer la gemelidad vertical con el naufrago, una célula gemelar orientada hacia el Astro Mayor, arrebatada para siempre de la secuencia lineal del tiempo que domina al género humano. Y ahí, suspendida entre el cielo astral y el suelo de los mortales, ya nada podría perturbarla.

Desde lo alto de un peñasco rocoso, tomados de la mano, Robinson y Jueves participaron de la heliofanía definitiva: "(...) l'astre-dieu déploie tout entière sa couronne de cheveux rouges dans des explosions de cymbales et des stridences de trompettes" (50); y después de un breve diálogo la acción quedó suspendida, ya nada quedaría por contar, pues la célula gemelar se había cristalizado por fin en el eterno presente.

### 3.2. Los meteoros siderales

Veintiocho años fue el largo periodo que Robinson vivió para sobrepasar su imperfecta humanidad y transformarse en un ser elemental y cósmico, es decir, sagrado. Su historia fue la de una metamorfosis, que desde el abismo de la animalidad y pasando por el *homo faber* y *cogitat*, alcanzó un sitio reservado sólo para las divinidades. Por eso, en las últimas páginas de su diario, se había comparado él mismo y a su compañero con los Dióscuros, los gemelos nacidos de la fecundación de Leda, una mortal, por parte de un dios: Zeus. Pareja divina e inseparable a la que, dentro de la mitología, se la identifica con la constelación de Géminis -y Robinson y Jueves, no el araucano, ahora son esos meteoros que por la noche brillan perpetuamente en el espacio sideral:

Dans le ciel désaîtré par son rayonnement, le Grand Luminaire Halluciné flotte comme une goutte gigantesque et glaireuse. Sa forme géométrique est impeccable, mais sa matière est agitée d'un tourbillonnement qui évoque une création intestine en plein travail. Dans sa blancheur albumineuse de vagues figures se dessinent pour disparaître lentement, des membres épars se joignent, des visages sourient un instant, puis tout se résout en remous laiteux. Bientôt les tourbillons accélèrent leur rotation au point de paraître immobiles. La gelée lunaire semble prendre, par l'excès même de sa trémulation. Peu à peu les lignes enchevêtrées qui s'y dessinent se précisent. Deux foyers occupent les pôles opposés de l'oeuf. Un jeu d'arabesques court de l'un à l'autre. Les foyers deviennent des têtes, l'arabesque la conjonction de deux corps. Des êtres semblables, des jumeaux sont en gestation dans la lune, des gémeaux naissent de la lune. Noués l'un à l'autre, ils remuent doucement, comme s'éveillant d'un séculaire sommeil. Leurs mouvements, qui paraissent d'abord de molles et rêveuses caresses prennent un sens tout opposé: ils travaillent maintenant à s'arracher l'un à l'autre. Chacun lutte avec son ombre, épaisse et obsédante, comme un enfant avec les humides ténèbres maternelles. Bientôt ils choient l'un de l'autre, ils se dressent ravis et solitaires, et ils reprennent à tâtons le chemin de leur intimité fraternelle. Dans l'oeuf de Lédâ fécondé par le Cygne jupitérien, les Dioscures sont nés, gémeaux de la Cité solaire (51).

Una primera **hybris**, la de la conciencia deseante cuya acción negadora de lo dado permite al hombre romper con los límites de lo meramente natural, alejó al naufrago de la profundidad animal que lo atraía hacia la ciénaga. Creó y organizó la isla administrada, y su desempeño como ser industrial, **homo faber**, le permitió separarse de la bajeza que amenazaba con hundirlo dentro del agua: profundidad que, por otra parte, le es familiar al **homo faber** y **cogitat (sapiens)**, a pesar de apartarse de ella mediante la conciencia deseante. Por eso, para Bataille, una segunda **hybris** haría de este hombre un **homo ludens**, es decir, a-

quel que se entrega o abandona a la profundidad animal dejando zozobrar a su conciencia para perderse en una noche abismal, sin fronteras, que es la experiencia de lo sagrado: el anonadamiento de la conciencia en el *continuum* indistinto, esa recuperación de la animalidad negada, revela para la misma conciencia la inmanencia del hombre con el todo de la vida; y aunque el anonadamiento represente obscuridad y extravío en lo abismal y profundo, éste es solamente momentáneo y revela, para la conciencia que se recobra a sí misma luego del breve instante que dura la experiencia de lo sagrado, la íntima unión que hay entre el hombre y el universo exuberante -y por eso "la noche es también un sol", pues el completo anonadamiento dentro del rayo de tiniebla del *continuum* indistinto revela para la conciencia la verdad profunda del hombre, su intimidad con la vida en general: la penumbra, ese breve desvanecimiento mortal, no se distingue ya en nada de la luminosidad o revelación de la verdad fundamental. Y se trata entonces de una *reliqatio* telúrica o ctónica con el todo de la vida: la conciencia deseante desea la reunión con la exuberancia de la vida, sin escatimar más la existencia dentro del dominio de la utilidad, el ahorro y la medida, y así, rebasa los límites del cálculo racional del ser industrioso para anonadarse, por un instante, en la prodigalidad del universo y abrirse así a la continuidad de la vida, sin fronteras ni formas, que le revela su *reliqatio* ínima con ella misma.

Pero no sucede lo mismo con Robinson. La segunda *hybris* para el naufrago en su isla desierta, aquella por la cual sobrepasaría al *homo faber* y *cogitat* (*sapiens*), nada tiene que ver con una vuelta a la profundidad animal, transgrediendo los interdictos que apartan al hombre de la mancha, del contacto con la bajeza a la que nos abre Bataille. Robinson quedó definitivamente liberado de la penumbra animal, y de la posibilidad de cualquier contacto con ella, desde el momento en que dejó de

actuar cada vez más como un ser industrial y se fue transformando en un ser elemental: telúrico, eolio y solar; esto es, desde el momento en que lo pulsional o la libido, esa fuerza ctónica o telúrica, se dirigió a los elementos naturales, y ya no al prójimo, cuya ausencia en la isla era inevitable: la profundidad animal solamente le es familiar al **homo faber** y **cogitat**, que puede transgredir (para anonadarse) su orden profano, fortificado por los interdictos -de hecho el interdicto niega la animalidad pero la mantiene al mismo tiempo así, negada, es decir, no la elimina por completo, la conserva como lo negado para, en determinado momento, permitir, mediante la transgresión, el contacto con ella-; pero la deshumanización robinsoniana hacia los elementos naturales, y sobre todo los de altura (aire y fuego), no dejó lugar ya para ningún **homo faber**, en su lugar un **homo telúrico**, eolio y solar, principalmente este último, que ya nada tenía que transgredir: el **homo solar** se instaló definitivamente en lo que antes, para el **faber**, había sido lo heterogéneo, lo **das ganz Anderes**, lo sagrado (totalmente otro), sin volver al dominio profano (laboral). Robinson, al terminar la novela, será un ser por completo heterogéneo, uno de los meteoros divinos del espacio sideral; en todo caso, junto con Jueves, una constelación para los ojos humanos comunes.

El problema con la vía telúrica -Speranza madre, Quillai y Speranza esposa- era que, precisamente, la pulsión sexual es de origen ctónico o subterráneo, esto es telúrico: la vocación naturalmente geotrópica del sexo; y esto significaba proximidad con la muerte, por el desfallecimiento que anega al amante en el momento de la voluptuosidad intensa y por la pérdida del propio ser al dar nacimiento a otro (reproducción sexual), anonadamiento parcial o completo. Y esta vía fue finalmente abandonada por Robinson gracias a Viernes, el protagonista eolio que lo arrancó de la tierra para transportarlo hasta el Sol y cielo as-

tral.

Robinson se volvió *homo ludens*, pero distinto al de Bataille. No se trataba de abrirse a la profundidad animal, a lo abismal y mortal, sino al contrario, de unirse con los elementos de altura como el viento y el Sol que, para Tournier, representan lo opuesto a un fondo letal: la inmortalidad de lo celeste y etéreo. Para Bataille, entonces, la *reliatio* con el todo de la vida se logra por la vía telúrica o ctónica, es decir, el cielo y el Sol son telúricos (como el año solar): "Le Soleil situé au fond du ciel comme un cadavre au fond d'un puits (...)" (52); y así, la experiencia de lo sagrado, solar (fecal y profunda como un pozo), es similar a la experiencia de la muerte, pues representa un anonadamiento en el *continuum* indistinto de la vida, en donde el ser particular y aislado, discontinuo, se abandona para reconocer su intimidad con el todo de la vida.

Para Tournier las cosas son diferentes. Desde el período eólico, posterior a la *ecpirosis* liberadora, la pulsión o energía vital del naufrago dejó de ser telúrica, fue desligada de su origen ctónico y además, por la ausencia del prójimo, dejó de concentrarse en el miembro viril que desgasta a su portador; y en cambio, esa energía se propagó por todo el cuerpo de Robinson quien felizmente pudo adaptarse con sencillez al entorno natural, haciéndose él mismo elemental y ascendiendo progresivamente hasta emparentarse con el Sol, esto es, hasta participar de la permanente energía que irradia el Astro Mayor, y cuyo sentido, para el solitario del Pacífico, era el poder integrarse a la totalidad del cosmos. Así, para Tournier, la *reliatio* con el todo de la vida debe estar lejos de lo profundo y ctónico por ser de carácter mortal, y, en cambio, realizarse por la vía solar y celeste, de altura, reuniendo a la pulsión vital del hombre con el Sol y el cielo astral, que no son otra cosa que la manifestación de un orden superior y distinto (heterogéneo) al del *homo faber*: lo absoluto sagrado (53).

Robinson percibe, detrás del Sol y el cielo astral, al absolu-

to, un orden de eterna perfección con quien logrará la reunión definitiva (una reunión, por cierto, vital y no racional: dada a partir de una pulsión o energía que lo reúne con el absoluto o el todo de la vida, pero no mediante una reflexión racional). Bataille, en cambio, percibe detrás del Sol y el cielo astral un absoluto desgarrado y ausente: no un orden de eterna perfección, sino ese *continuum* o flujo de energía tumultuoso e inestable en donde la conciencia se anonada, es decir, no un Dios o Absoluto sino el desgarramiento y el sacrificio (inmolación) de este mismo -lo cual lleva necesariamente al desgarramiento y al sacrificio (experiencia de la muerte) de quien intenta religarse con él: Robinson no se anonada dentro de ese orden eterno y perfecto, sino que encuentra su lugar en él, se instala en su seno junto con su gemelo; pero si el absoluto se encuentra desgarrado, quien se abandone a él experimentará una pérdida y extravío en el seno de un torbellino sin dirección ni sentido.

Una es la exuberancia del universo para Robinson (Tournier): lo inconmensurable (en relación con la medida del *homo faber*) del absoluto o todo de la vida como orden perfecto y eterno; pero muy diferente lo es para Bataille: la exuberancia de un desorden ardiente que nos atraviesa y anonada a los seres particulares.

Referencias bibliográficas y notas:

- (1) Tournier, M., **Vendredi ou les limbes du Pacifique**, p.38

"Fue entonces cuando una estatua de barro se animó a su vez y se deslizó en medio de los juncos. Robinson no sabía ya desde hace cuánto tiempo había abandonado su último harapo en las espigas de un zarzal. Por otra parte ya no tenía el ardor del sol, porque una costra de excrementos secos cubría su espalda, sus costados y caderas. Su barba y sus cabellos se mezclaban, y su rostro desaparecía en esta masa hirsuta. Sus manos, convertidas en muñones ganchudos, no le servían más que para marchar, porque era invadido por el vértigo en cuanto intentaba ponerse de pie. Su debilidad, la dulzura de las arenas y cenagales de la isla, pero sobre todo la ruptura de algún pequeño resorte de su alma, hacían que ya no se desplazara más que arrastrándose sobre el vientre (...) El comía, con la nariz en el suelo, cosas innombrables. Hacía sus necesidades encima de sí mismo y rara vez dejaba de revolcarse en lo blando y tibio de sus propias deyecciones. Se desplazaba cada vez menos, y sus breves evoluciones lo conducían siempre a la ciénaga. Allí perdía su cuerpo y se libraba de su pesadez en el envolvimiento húmedo y caliente del lodo, mientras que las emanaciones deletéreas de las aguas corrompidas le oscurecían el espíritu".

- (2) Cfr. *Supra* pp. 21 a 23 del primer capítulo.

- (3) El término es de Pierre-Jean Labarriere en: **La Fenomenología del Espíritu de Hegel**, Fondo de Cultura Económica, México, 1985; cfr. Cap. V. Vida y deseo

- (4) Hyppolite, Jean, **Génesis y estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel**, p.78

- (5) Tournier, M., *op. cit.*, p.8, el subrayado es mío:

"Marte, pronunció el capitán. El pequeño demiurgo ha logrado una victoria aparente sobre la naturaleza. Ha triunfado por la fuerza y ha impuesto a su alrededor un orden a su imagen".

- (6) *Ibid.*, el subrayado es mío:

"(...) Cada hombre tiene su pendiente funesta. La mía descende hacia la ciénaga. Es allí en donde me atrapa Sперanza cuando se vuelve mala y me muestra su rostro bruto. La ciénaga es mi derrota, mi vicio. Mi victoria, es el orden moral que debo imponer a Sперanza contra su orden natural que no es más que el otro nombre del desorden absoluto (...) Es



necesario pacientemente y sin descanso construir, ordenar. Cada detención es un paso hacia atrás, un paso hacia la ciénaga".

- (7) Bataille, G., *Théorie de la religion*, O.C., t.VII, p.294, el subrayado es mío:

"El animal abre frente a mí una profundidad que me atrae y me es familiar. Esta profundidad, en un sentido, la conozco, es la mía. Es también eso que me es lejanamente sustraído, eso que merece el nombre de profundidad, que quiere decir con precisión lo que me escapa. Pero es también la poesía... (...) Yo no sé qué de dulce, de secreto y de doloroso prolonga en estas tinieblas animales la intimidad del resplandor que vela en nosotros. Todo lo que finalmente puedo sostener es que tal visión, que me hunde en la noche y me deslumbra, me acerca al momento en el que, no dudaré más, la distinta claridad de la conciencia me aleja lo más, finalmente, de esta verdad incognoscible que, de mí mismo al mundo, se me aparece para hurtarse".

- (8) Cfr. *Supra* pp.26-29, primer capítulo.

- (9) Tournier, M., *op. cit.*, pp.73-74. El subrayado es mío:

"ARTICULO II.- Toda permanencia en la ciénaga está prohibida. Los infractores serán castigados con una estancia de duración doble en la fosa.

Escolio.- La fosa es como la antítesis -y en cierto sentido como el antídoto- de la ciénaga. Este artículo del código penal ilustra sutilmente el principio según el cual un infractor debe de ser castigado por donde ha pecado.

ARTICULO III.- Cualquiera que ensucie la isla con sus excrementos será castigado con un día de ayuno".

- (10) Bataille, G., *op. cit.*, cita a Alexandre Kojève: *Introduction à la lecture de Hegel*, como epígrafe para *Théorie de la religion*. El subrayado es mío:

"Es el Deseo quien transforma al Ser revelado a sí mismo por sí mismo en el conocimiento (verdadero) en un "objeto" revelado a un "sujeto" por un sujeto diferente del objeto (...) y opuesto a él. Es en y por, o mejor todavía, en tanto que "su" Deseo que el hombre se constituye y se revela -a sí mismo y a los otros- como Yo, como el Yo esencialmente diferente de, y radicalmente opuesto a, el No-Yo. El Yo (humano) es el Yo de un -o del- Deseo.

(...)

Al contrario del conocimiento que mantiene al hombre en una inquietud pasiva, el Deseo lo vuelve inquieto y lo impulsa a la acción. Habiendo nacido al Deseo, la acción tiende a satisfacerlo, y no puede hacerlo más que por la "nega-

ción", la destrucción o al menos la transformación del objeto deseado: para satisfacer el hambre, por ejemplo, es necesario destruir o transformar el alimento. Así, toda acción es "negadora".

- (11) Solamente el hombre puede experimentar en sí el universo del que sería reflejo conscientemente, lo que sería tanto para Bataille como para Tournier la experiencia de lo sagrado, aunque con sus diferencias: para Bataille el abandono a la pulsión ctónica o telúrica (animal y mortal) permite transgredir los límites e interdictos del mundo profano (laboral), alcanzar una vivencia de unión con el ser comunitario y saberse ligado a una vida única (no desgarrada en seres discontinuos) que es exuberancia. Para Tournier la reunión del hombre con el todo del universo sólo es posible cuando la pulsión ctónica o telúrica es transformada en una pulsión celeste o solar, no profunda o abismal (como en Bataille) porque lleva consigo a la muerte, sino una pulsión ligada a un elemento natural de altura como el Sol, es decir, religada a lo celeste e inmortal.
- (12) Cuáqueros: secta protestante fundada en 1650 por el inglés George Fox; se les conoce también como "Sociedad de los Amigos". Hay numerosas comunidades en Estados Unidos e Inglaterra. Su nombre deriva del verbo "to quake" (temblar), pues se les llamó con desprecio "temblorosos" ya que su fundador decía que sólo el nombre de Dios le hacía temblar. Los cuáqueros no admiten iglesias ni doctrinas, ni sagradas escrituras, ni liturgias; exaltan la comunión del individuo con Dios, creen en la no violencia y en el colectivismo, y rechazan el servir a la patria con las armas.  
Max Weber, en *La ética protestante*, ubica a esta secta dentro del espíritu capitalista protestante, caracterizado por una racionalización de la técnica, la economía y el trabajo. Cfr. Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ediciones Coyoacán, México, 1994, 195 pp. (Col. Diálogo Abierto).
- (13) Tournier, M., *op. cit.*, p. 67  
"Quiero, exigo que todo alrededor de mí sea en adelante medido, probado, certificado, matemático, racional".
- (14) *Ibid.*, p.61 (diario de Robinson):  
"Obedeceré en adelante a la siguiente regla: toda producción es creación, y por lo tanto buena. Todo consumo es destrucción, y por lo tanto malo".

- (15) Tournier, M., *Petites proses*, p. 151; el subrayado es mío:

"¿Qué es el erotismo? Es la sexualidad misma, considerada como absoluto, es decir en su rechazo de servir a la perpetuación de la especie. Es el ejercicio de la sexualidad enfocada como fin en sí, como puro lujo... Cuando la moral victoriana condena todo acto sexual que no está realizado en las condiciones y en los fines de la procreación, es totalmente al erotismo a quien ella apunta".

- (16) Bataille, G., *op. cit.*; y también en *L'Erotisme*, O.C., t. X

- (17) Bataille, G., *L'Erotisme*, O.C., p. 62, el subrayado es mío:

"Es necesaria mucha fuerza para percibir el lazo de la promesa de vida (...) con el aspecto lujoso de la muerte (...) Con una venda sobre los ojos rechazamos el ver que la muerte sólo asegura sin cesar un resurgimiento sin el cual la vida declinaría. Rechazamos el ver que la vida es la trampa ofrecida al equilibrio, que ella es enteramente la inestabilidad, el desequilibrio en donde ella se precipita. Es un movimiento tumultuoso que llama incesantemente a la explosión. Pero la explosión incesante, sin dejar de agotarlo, no produce más que con una condición: que aquéllos seres que ella engendra, y cuya fuerza de explosión está agotada, ceden el lugar a nuevos seres, entrando en la ronda con una nueva fuerza".

- (18) Tournier, M., *op. cit.*, p. 152. El subrayado es mío:

"La fuerza expansiva del erotismo gana todos los dominios. Se podría hablar de un panerotismo, de un imperialismo del erotismo. Todas las vías y todas las voces le son buenas. Aprovecha incluso los obstáculos que dirigen contra él el odio mórbido y el miedo al sexo que mantienen un lugar moral dentro de nuestra sociedad".

- (19) Tournier, M., *Vendredi...*, p. 7, el subrayado es mío:

"El lucha en contra de un universo en desorden que se esfuerza en dominar con los medios de la fortuna. Parece lograrlo, pero no olvidemos que este demiurgo es también un bufón: su obra es ilusión, su orden es ilusorio".

- (20) *Ibid.*, pp. 116-117 (del diario de Robinson):

"(...) Solo en mi isla, podía hundirme al nivel de la animalidad sin construir (...) o al contrario llegar a ser una especie de superhombre construyendo más en tanto que la sociedad no lo hacía por mí. Así, he construido, y no dejo de construir, pero en verdad la obra se lleva a cabo sobre dos planos diferentes y en sentidos opuestos. Porque si, en la superficie de la isla, continúo mi obra de civilización -cultivos, ganadería, edificios, administración, leyes, etc.- copiado sobre la sociedad humana, y así en cierta forma retrospectiva, me siento el teatro de una evolución más radi-

cal que sustituye a las ruinas que la soledad crea en mí con soluciones originales, todas más o menos provisorias y como vacilantes, pero que se parecen menos al modelo humano del cual ellas habían partido".

(21) *Ibid.*, p. 94:

"Descubrimiento maravilloso: era posible entonces escapar a la implacable disciplina del empleo del tiempo y de las ceremonias, ¡sin caer en la ciénaga! Era posible cambiar sin decaer. El podía romper el equilibrio tan trabajosamente adquirido, y elevarse, en lugar de degenerar de nuevo. Indiscutiblemente acababa de franquear un grado en la metamorfosis que trabajaba lo más secretamente en él".

(22) Cfr. la segunda parte del capítulo tercero (B. Absoluto solar y celeste) en donde se explica cómo las cosas, para Robinson, son una manifestación de una realidad sagrada o absoluto.

(23) Tournier, M., *op. cit.*, p. 94:

"(...) una gran dulzura caía del cielo, como si Dios se hubiera acordado en un repentino impulso de ternura de bendecir a todas sus criaturas".

(24) De hecho cuando bautizó por primera vez a la isla como Esperanza, dicho nombre le fue sugerido no sólo porque el lugar representaba para él la esperanza de llevar ahí una vida nueva, regida por el trabajo y la explotación de la tierra, sino también, paralelamente, porque dicho nombre le recordaba a una ardiente italiana que Robinson había conocido cuando era estudiante en la Universidad de York.

(25) Tournier, M., *op. cit.*, p. 103:

"Sin embargo él sabía ya que la experiencia prometía un logro, porque ya no se sentía separado de Esperanza. Al contrario, vivía intensamente con ella. Encogido contra la roca, los ojos grandes abiertos en las tinieblas, veía el blanco rompimiento de las olas sobre todas las playas de la isla, el gesto que bendice de una palmera acariciada por el viento, el resplandor rojo de un colibrí en el cielo verde. Sentía sobre todos los atracaderos el frescor mojado de la arena que acababa de descubrir el reflujó. Un cangrejo ermitaño aprovechaba para tomar aire en la puerta de su concha. Una gaviota de cabeza negra se apresuraba para picotear a un cetodonte agazapado en las rojas algas que la resaca revestía en conjunto de su envés dorado".

(26) *Ibid.*, p. 109:

"Robinson tuvo el presentimiento de que era necesario romper el encanto si quería volver a ver alguna vez el día. La vida y la muerte estaban tan próximas una de la otra en estos lugares lívidos que debería bastar un instante de distracción, de un relajamiento de la voluntad de sobrevivir, para que un deslizamiento fatal se produjera de un borde al otro".

(27) *Ibid.*, pp. 118-119 (diario de Robinson):

"Al mismo tiempo que toda la construcción social, caída en ruinas en mí de año en año, ha desaparecido el andamiaje de instituciones y de mitos que permiten al deseo tomar cuerpo, en el doble sentido de la palabra, es decir darse una forma definida y fundirse sobre un cuerpo femenino. Ahora bien, es poco decir que mi deseo ya no está canalizado hacia los fines de la especie. ¡El mismo no sabe a qué asirse! (...) ¿Quiere decir que mi deseo ha muerto de inanición? ¡De ninguna manera! Siento siempre murmurar en mí esta fuente de vida, pero ella ha llegado a ser totalmente disponible. En lugar de dirigirse dócilmente hacia el lecho preparado en principio por la sociedad, desborda por todos lados y se desparrama en estrella, buscando a tientas una vía en donde se reunirá y rodará unánimemente hacia un objeto".

(28) Arbol que crece en el archipiélago Juan Fernández, cerca de la costa chilena.

(29) Tournier, M., *op. cit.*, p. 138. El subrayado es mío:

"Que esta unión estrecha significaba en revancha para él mismo un paso más en el abandono de su propia humanidad, él lo dudaba por cierto, pero no lo midió hasta la mañana en que al despertarse constató que su barba, creciendo en el curso de la noche, había comenzado a formar raíz con la tierra".

(30) *Ibid.*, p. 133, del diario de Robinson. El subrayado es mío:

"Cuando fui arrojado sobre estas costas, salí de los moldes de la sociedad. El mecanismo que desvía la vocación naturalmente geotrópica del sexo para conducirla hacia el circuito uterino funcionaba en mi vientre. Era la mujer o nada. Pero poco a poco la soledad me ha simplificado. El rodeo no tenía ya objeto, el mecanismo se ha detenido. Por primera vez en la loma rosa, mi sexo, ha vuelto a encontrar su elemento original, la tierra".

(31) *Ibid.*, pp. 132-133, diario de Robinson. Subrayado mío:

"De día, el individuo tenso, de pie, lúcido, rechaza lo indeseable, lo reduce, lo humilla. Pero a merced de las ti-

nieblas, de la debilidad, del calor, del atolondramiento, de ese atolondramiento localizado, el deseo, el enemigo derribado se levanta, arroja su dardo, simplifica al hombre, lo hace un amante al que hunde en una agonía pasajera, después él cierra los ojos -y el amante llega a ser ese pequeño muerto, un durmiente, acostado sobre la tierra, flotando en las delicias del abandono, del renunciamiento de sí mismo (...)

Acostado sobre la tierra. Estas cuatro palabras, caídas naturalmente de mi pluma, son quizá una llave. La llave. La tierra atrae irresistiblemente a los amantes enlazados cuyas bocas se han unido. Ella los acuna tras el abrazo en el sueño feliz que sigue a la voluptuosidad. Pero ella es también quien envuelve a los muertos, bebe su sangre y come su carne, para que estos huérfanos sean devueltos al cosmos del cual se sustrajeron el tiempo de una vida. El amor y la muerte, estos dos aspectos de una misma derrota del individuo, se arrojan con un mismo impulso en el elemento terrestre. El uno y el otro son de naturaleza telúrica".

- (32) Ctónicos: poderes terrestres, subterráneos, como Osiris y Dionisos, que son divinidades de la vegetación (telúricas): cfr. Cross, Elsa, *La realidad transfigurada*, UNAM, México, 1985, 128 pp.
- (33) Tournier, M., *op. cit.*, p. 133, del diario de Robinson:  
"¿Qué es lo que he hecho en la loma rosa? He excavado mi tumba con mi sexo, y he muerto de esa muerte pasajera que tiene por nombre voluptuosidad".
- (34) *Ibid.*, pp. 164-165, el subrayado es mío:  
"El araucano no solamente no se fundía armoniosamente en el sistema, sino que -cuerpo extranjero- amenazaba con destruirlo (...) bajo su aparente buena voluntad se revelaba completamente refractario a las nociones de orden, de economía, de cálculo, de organización".
- (35) *Ibid.*, p. 164, el subrayado es mío:  
"Así, metamorfoseado en hombre-planta, sacudido por una risa demencial, rodeó a Robinson con una coreografía desenfadada. Luego se dirigió hacia la costa para lavarse en las olas, y Robinson, pensativo y silencioso, lo miró desaparecer en la sombra verde de los manglares siempre danzando".

- (36) Cfr. Cross, Elsa, *op. cit.*, pp. 33-38, los diferentes nombres de Dionisos.
- (37) Tournier, M., *op. cit.*, p.190:  
"Tras la destrucción de la gruta, este nuevo golpe a la tierra de Speranza acababa de romper los últimos lazos que ataban a Robinson a su antiguo fundamento. El flotaba solo con Viernes, libre y atemorizado. No debería ya soltar esa mano morena que había tomado la suya para salvarlo en el momento en que el árbol zozobró en la noche".
- (38) Saturnales: fiestas paganas en las que se invertía el orden que imperaba normalmente. Los amos hacían el papel de esclavos, y viceversa.
- (39) Tournier, M., *op. cit.*, p. 228, del diario de Robinson:  
"Nacimiento de Venus, muerte de Cristo. No puedo impedirme el presentir en este reencuentro, evidentemente fortuito, un alcance que me rebasa y que atemoriza a eso que permanece en mí del devoto puritano que antes fui".
- (40) *Ibid.*, p. 209, el subrayado es mío:  
"Estrechados el uno contra el otro al abrigo de una roca saliente, Robinson y Viernes perdieron pronto conciencia de ellos mismos en la grandeza en donde comulgaban los elementos brutos. La tierra, el árbol y el viento celebraban al unísono la apoteosis nocturna de Andoar".
- (41) El tema de los cielos meteorológico y astral se encuentra en: Tournier, M., *Los meteoros*, Ediciones Alfaguara, 1986; pp. 302, 303, 304, 337, 338 y 342.
- (42) Tournier, M., *Vendredi...*, pp. 238-239:  
"Cada uno de esos hombres era un mundo posible, bastante coherente, con sus valores, sus núcleos de atracción y de repulsión, su centro de gravedad. Por diferentes que fueran los unos de los otros, estos posibles tenían actualmente en común una pequeña imagen de Speranza -icuan somera y superficial!- alrededor de la cual se organizaban, y en un rincón de la cual se encontraban un naufrago llamado Robinson y su servidor mestizo. Pero por central que fuera esta imagen, ella permanecía en cada uno de ellos con el signo de lo provisorio, de lo efímero, condenado a retornar pronto a la nada de donde la había sacado el desvío accidental del Whitebird. Y cada uno de estos mundos posibles proclamaba ingenuamente su realidad".

(43) El tema del Otro como mundo posible en la novela de Tournier se encuentra desarrollado en: Deleuze, G., *Logique du sens*, Minuit, Paris, 1989, pp. 350-372

(44) Tournier, M., *op. cit.*, p. 234:

"Como un moribundo antes de entregar su alma, él abrazaba con una visión panorámica toda su vida en la isla, el Eva-sión, la ciénaga, la organización frenética de Speranza, la gruta, la loma, la llegada de Viernes, la explosión, y sobre todo esa vasta playa de tiempo, virgen de toda medida, en donde su metamorfosis solar se había realizado en una dicha apacible".

(45) *Ibid.*, p. 229, del diario de Robinson:

"Ahora bien, tratándose de mi sexualidad, me doy cuenta de que ni una sola vez Viernes despertó en mí alguna tentación sodomita. Esto es así porque, desde el principio, él llegó demasiado tarde: mi sexualidad era ya elemental, y era hacia Speranza hacia quien se dirigía. Pero sobre todo Venus no ha salido de las aguas y no ha pisado mis costas para seducirme, sino para enderezarme hacia su padre Ouranos. No se trataba de hacerme regresar a los amores humanos, sino, sin salir de lo elemental, cambiar de elemento".

(46) *Ibid.*, p. 218

(47) *Ibid.*, p. 219, del diario de Robinson. El subrayado es mío:

"Se diría, por consecuencia, que mis jornadas se han enderezado. Ya no se inclinan más unas hacia otras. Se mantienen de pie, verticales, y se afirman ferozmente en su valor intrínseco. Y como no están ya diferenciadas por las etapas sucesivas de un plan en vía de ejecución, ellas se asemejan hasta el punto de que se superponene exactamente en mi memoria y me parece así revivir sin cesar la misma jornada (...) Desde entonces, ¿no es la eternidad en la que estamos instalados Viernes y yo?"

(48) En el capítulo tercero de la tesis, inciso B (B. Absoluto solar y celeste) se tratará el problema de la captación inmediata y directa, no racional y mediata, del absoluto (el todo de la vida): intuición del absoluto.

(49) Tournier, M., *op. cit.*, pp. 217-218, del diario de Robinson:

"Sol, ¿estás contento de mí? Mírame. ¿Va mi metamorfosis lo suficiente en el sentido de tu flama? Mi barba, cuyos pelos vegetaban en dirección de la tierra como raíces geotrópicas, ha desaparecido. En contraparte, mi cabellera tuerce sus bucles ardientes como una hoguera dirigida hacia el cielo.

Soy una flecha arrojada hacia tu núcleo, un péndulo cuyo perfil perpendicular define tu soberanía sobre la tierra,



el estilete del cuadrante sobre el cual una pequeña aguja de sombra inscribe tu trayectoria.

Soy testigo sobre esta tierra, como una espada templada en tu fuego".

(50) *Ibid.*, p. 254:

"(...) el astro-dios desplegó por entero su corona de cabellos rojos en explosiones de címbalos y estridencias de trompetas".

(51) *Ibid.*, pp. 230-231, del diario de Robinson:

"En el cielo de borrasca por su irradiación, el Gran Astro Alucinado flota como una gota gigantesca y viscosa. Su forma geométrica es impecable, pero su materia está agitada por un remolino que evoca una creación intestinal en pleno trabajo. En su blancura albuminosa, vagas figuras se dibujan para desaparecer lentamente, unos miembros dispersos se juntan, unos rostros sonríen un instante, después todo se resuelve en remolinos lechosos. Pronto los torbellinos aceleran su rotación hasta el punto de parecer inmóviles. Por el exceso mismo de su temblor, la congelación lunar prevalece. Poco a poco se precisan las líneas encabalgadas que ahí se dibujan. Dos núcleos ocupan los polos opuestos del huevo. Un juego de arabescos corre del uno al otro. Los núcleos se vuelven cabezas, y el arabesco la conjunción de dos cuerpos. Unos seres semejantes, unos gemelos nacen de la luna. Anudados el uno al otro, se remueven dulcemente, como despertando de un sueño secular. Sus movimientos, que parecen al principio caricias suaves y soñadoras, toman un sentido opuesto: trabajan ahora para arrancarse el uno del otro. Cada uno lucha con su sombra, espesa y obsesiva, como un niño con las húmedas tinieblas maternas. Pronto se separan el uno del otro, se enderezan absortos y solitarios, y toman tanteando el camino de su intimidad fraternal. En el huevo de Leda fecundada por el Cisne jupiterino, los Dióscuros han nacido, gemelos de la ciudad solar".

(52) Bataille, G., *Dossier de l'oeil pinéal*, O.C. T. II, p. 27:

"El Sol está en el fondo del cielo como un cadáver en el fondo de un pozo (...)"

(53) En el siguiente capítulo se presentará el tema del absoluto y del universo como manifestación del absoluto.

### III. SOLES ANTIPODAS

A la fin, la mort du monstre solaire s'accomplit avec netteté.

Georges Bataille

L'île déserte devenue expression géographique de l'absolu (...)

Michel Tournier

#### A. Soberanía solar y telúrica

Dominado por una voluntad o deseo de lo imposible, el hombre soberano de Bataille rebasa el tiempo y el espacio del mundo de la razón instrumental (profano) y, apuntando a lo *das ganz Anderes*, por un breve momento que es el instante presente, se abandona en un profundo anonadamiento de su ser particular que es la experiencia de lo sagrado, por la cual el ser consciente y racional se abre a la unidad profunda de los seres que es el *continuum* de la vida, y vive así su inmanencia con el todo de esta vida.

Por un instante el hombre soberano presencia el intenso resplandor que lo deslumbra, el brillo de un Sol cegador que ya en nada se diferencia de la noche, pues la noche es también un Sol: noche humana o silencio en el que se escucha el doloroso lema *sabactany*, trastocado pronto en un jubiloso Sí a la vida.

El hombre soberano de Bataille, *homo ludens* y *religiosus*, es el hombre solar, pero de un Sol fecal, obscuro y telúrico; Sol de los bajos fondos que representa a la unidad profunda de la vida, esto es, al ser *continuum*, esa *bas matière* (materia baja) no subordinada a ningún principio trascendente o ideal.

## 1. Dios o la cosa del teólogo

Nous subordonner au POSSIBLE est nous laisser bannir du monde souverain des étoiles, des vents, des volcans.

Dieu se subordonne au POSSIBLE, écarte l'aléa, abandonne le parti d'excéder les limites. L'étoile excède l'intelligence divine. Le tigre a la grandeur silencieuse et perdue qui manque à Dieu. L'homme est gñuflexion.

Georges Bataille

El hombre es esa forma de vida que se separa de la inmanencia animal -estar en el mundo como el agua dentro del agua, dentro del *continuum* indistinto e indiferenciado- mediante la apropiación laboral (material) e intelectual de la realidad, y produce el mundo discontinuo de útiles y cosas para ordenarlo y manipularlo; el mundo profano de la actividad productiva, en donde la herramienta encadena la vida al circuito de medios y fines, por el que la existencia humana apunta a un más allá inalcanzable, que siempre la aplaza, impidiéndole perderse en el *continuum* y, en cambio, separarse de él y perseverar en el mundo de la duración.

Robinson es el mejor ejemplo. Poco después de llegar a la isla, el naufrago lucha en contra de su propia deshumanización que lo arrastra hacia la ciénaga, para perderlo en el *continuum* indistinto; toma las riendas de su vida y se entrega a una actividad productiva introduciendo el orden y el tiempo -horizontal, el de los momentos que se suceden unos después de otros- en lo que ya se presentaba de forma alarmante como el caos absoluto de Desolación: Robinson recupera así su humanidad de *homo faber*, construyendo el dominio profano de la isla administrada.

Y una vez conquistado el dominio profano del *homo faber*, Ro-

binson ve encadenada su existencia dentro de la temporalidad horizontal, producto de la instrumentalización del entorno, que lo separa del **continuum** en donde la vida, al no estar mediatizada por la herramienta, se resuelve en nada, en un instante presente en el que se consume sin dejar algo para un tiempo futuro. Robinson subordina su vida al proyecto, al circuito de medios y fines que le impiden a su existencia ser consumida toda entera en un instante, más allá del cual nada quedaría, excepto su propio aniquilamiento.

Por eso el **homo faber** se establece en el mundo de la duración (profano) para perseverar como una forma de vida permanente, consciente de su permanencia en el tiempo, negando la animalidad perdida en el **continuum**: la consumición completa de la existencia en un instante significa para el **homo faber** pasar de la lucidez de la razón y de la conciencia a la noche del ser **communiel**, pues al no haber ya un fin por alcanzar el individuo se abandonaría al **continuum** o flujo que corre de unos seres (discontinuos) a otros confundiéndolos en una pleamar indiferenciada.

Al subordinar su vida al proyecto, al encadenamiento de medios y fines, el **homo faber** se distingue del **continuum** y toma conciencia de sus límites en relación con el mundo en el que obra; se reconoce entonces como un ser discontinuo, diferente de la herramienta y de sus productos, y como tal **res cogitans**, provisto de una voluntad dispuesta intelectualmente o voluntad de saber, y por eso el **homo faber** es también **homo cogitat**: hombre que piensa y razona.

La apropiación laboral (**homo faber**) e intelectual (**homo cogitat**) de la realidad continua (**continuum**) hace posible un mundo de seres discontinuos disponibles para la acción y la comprensión (cosas, útiles, conceptos y objetos de conocimiento), siempre a la medida de lo manipulable y de lo inteligible. El trabajo y el saber recortan y parcelan el **continuum**, subordinan y ordenan en

vista de un estado final: ambos, trabajo y saber, están sujetos al proyecto, de manera que el **homo cogitat y faber** limita su existencia a la finitud de un telos, a una realización o acabamiento. El mundo del trabajo y del saber, conforme al proyecto racional, es el mundo de la operación subordinada al resultado esperado, mundo del encadenamiento en la duración, en donde el instante es anulado -pero este resultado nunca llega a ser alcanzado como presente, siempre está diferido: el **homo faber y cogitat** trabaja y sabe confeccionar sus herramientas y productos (pues saber es saber hacer) para comer, y sólo así logra sobrevivir y perseverar.

Temeroso de que su existencia se precipite en una consumición inmediata, en el instante presente negado por el proyecto, el **homo faber y cogitat** ve sometida su voluntad de saber al mundo de la duración, comprometida con la manipulación e inteligibilidad de útiles y objetos que le permiten operar dentro de este mundo en el que su vida queda asegurada: su existencia se prolongará indefinidamente frente a un telos para siempre diferido, erradicando así el peligro de que algún cuerpo extraño, lo totalmente otro o lo *das ganz Anderes*, provoque una fractura en su orden discontinuo y permanente, amenazándolo.

Cuando la voluntad de saber está subordinada al mundo de la actividad productiva y de la duración el saber es un saber hacer, y está orientado a lo sólido, claro, patente y manipulable:

(...) Dans la connaissance commune (que la philosophie dépasse, mais à laquelle elle est liée), tout objet de pensée se rapporte à un solide. Ce point de départ est tel qu'aucun autre n'est concevable: la connaissance procède du solide, posé comme le connu, auquel on assimile, pour le connaître, ce qui n'est pas encore connu.

(...) Toute opération rapportant la pensée à la position d'un solide la subordonne. Non seulement par sa fin particulière mais par la méthode suivie:

l'objet solide est un objet qu'on peut faire et employer. Est connu ce qu'on peut faire et employer (ou ce qu'on assimile pour le connaître à ce qu'on peut faire et employer) (1).

La apropiación laboral (material) e intelectual que el **homo faber** y **cogitat** hace de la realidad (**continuum**) genera cosas y objetos, lo sólido que le sirve y puede utilizar, y así se hace de un mundo a su medida, ordenable y manipulable, del cual arroja lo que no puede asimilar, esto es, volver útil, y que será lo no-sólido, el no-objeto, lo inútil e inasimilable, en suma, lo heterogéneo o **das ganz Anderes** (2), todo lo que se integraría en una negatividad sin empleo; de tal manera que un saber que no fuera fabricar y emplear, orientado a lo sólido, útil, objetivo y patente, carecería de sentido dentro del mundo de la actividad productiva, sería un saber inútil (no-saber) en términos de un gasto improductivo para el pensamiento (3).

Sin embargo, la voluntad de saber del hombre, aunque subordinada al trabajo y al proyecto, es animada por un deseo de extender el conocimiento hasta el extremo de lo posible, sin dar la espalda a lo inasimilable dentro del mundo de la actividad productiva (profano), lo que escapa al orden de lo sólido, de los objetos y de los útiles: lo **das ganz Anderes** (sagrado). La desmesura o **hybris** que es el flujo continuo moviéndose hacia todas las direcciones con un ritmo demencial (**continuum**), del que el animal nunca llegar a salir, se agita en el fondo mismo del ser humano, exigiéndole sobrepasar los límites que se ha impuesto en tanto que **homo faber** y **cogitat** comprometido con su actividad laboral, y por eso su voluntad de saber se ve impulsada hacia lo heterogéneo e inasimilable.

El hombre no se conforma con un saber encadenado al mundo de la duración porque sabe que al margen del espacio y tiempo profanos se encuentra lo que se le presenta como lo desconocido (**das ganz Anderes**), hacia lo cual se ve arrastrado por esa vida ardien-

te y exuberante que se agita en el fondo de su ser y establece entre él y el mundo una relación íntima, que él mismo abandonó en tanto que **homo faber y cogitat**. Y así, es impulsado a rebasar los interdictos (límites) que alejándolo de la inmanencia animal lo constituyen como **homo sapiens**; pero al mismo tiempo es consciente de que la transgresión implica un riesgo, pues al abandonar el ámbito profano -único lugar para su sobrevivencia, en donde el circuito de medios y fines le permiten perseverar en el tiempo- su vida se ve amenazada por el peligro de ser consumida en el instante, sin un fin ulterior, resolviéndose en nada, en una negatividad sin empleo imposible de asimilar (apropiar) ya dentro del mundo de la duración: su propia muerte.

Al abrirse frente a su vida un abismo profundo, el hombre teme. Y el temor aumenta en tanto es mayor el impulso que lo arrastra hacia aquél, pero al mismo tiempo no puede dejar de enfrentar lo desconocido hacia lo cual su voluntad de saber se ve transportada. Subordinado al espacio y tiempo profanos, el hombre reconoce que su existencia y su saber se encuentran mutilados, incompletos, y por eso querrá un saber que englobe a lo desconocido, es decir, a la totalidad de lo que es -ya que ésta es más que su pequeño dominio laboral-, porque él mismo quiere ser esa totalidad: alcanzar el extremo del saber y querer serlo todo.

El hombre quiere serlo (y saberlo) todo, pero al mismo tiempo teme perderse en lo inconmensurable y desconocido (**das ganz Anderes**); por eso encontrará la forma de apropiarse (asimilar) de lo heterogéneo pero sin dejar de permanecer como ser discontinuo, aislado, dentro del mundo de la duración en donde queda asegurada su existencia.

Dentro del flujo continuo de ritmo demencial (**continuum**) los seres particulares (discontinuos) se constituyen de manera azarosa, como efecto de una determinada situación momentánea e ines-

perada del estado general del flujo, y en esto consiste lo que Bataille llama ipseidad o carácter contingente de los seres, su particularidad azarosa (4). Sin embargo, el *homo faber* y *cogitat*, por su actividad laboral e intelectual dentro del mundo, es consciente de su discontinuidad amenazada y niega la posibilidad de que su existencia particular se anonade por el flujo de la desmesura. Como *ipse* querrá serlo todo, una voluntad de totalidad que se afirme por encima de lo azaroso y contingente de su existencia individual, para perseverar en el ser.

Por una parte niega su carácter de ipseidad, la composición contingente de su ser particular constantemente amenazada por la desmesura del ser *continuum*, y por ello en tanto que *ipse* quiere serlo todo, esto es, unirse a la totalidad de lo que es sin abandonar su existencia particular y discontinua; pero por otra parte, la totalidad de lo que él quiere ser es precisamente la realidad desmesurada, el flujo continuo en el que su vida se resuelve en nada.

Ahora bien, para evitar que su existencia se resuelva en nada y sin que su voluntad de saber y de querer deje de apuntar a la totalidad de lo que es, el hombre se apropia de lo desconocido (*das ganz Anderes*) sin renunciar a su papel de *homo faber* y *cogitat*, subordinado al mundo de la actividad productiva. Y así, su voluntad de saber y de totalidad se realizará como una actividad orientada hacia lo sólido, claro, patente y manipulable: lo desconocido y heterogéneo será asimilado -mediante un proceso de homogeneización por el que se establece la identidad entre el poseedor, *homo faber* y *cogitat*, y el objeto poseído, lo desconocido, ahora una cosa hecha a su medida y para su uso- dentro del espacio y tiempo profanos, y vuelto un objeto sólido fabricado para ser empleado; y de esta forma lo que se presentaba como lo desconocido, incommensurable, "totalmente otro", más allá de todo



concepto, objeto y útil, será transformado en lo conocido, mensurable, familiar (ya no cuerpo extraño), objeto de conocimiento y conceptuable.

Sin embargo, este proceso de homogeneización de lo heterogéneo dentro del espacio y tiempo profanos arroja de nuevo fuera de él todo lo inútil e inasimilable (*excreta*), y lo desconocido vuelve a quedar como tal: irreductible y ajeno al mundo de la actividad productiva y de la duración, verdadera negatividad sin empleo. Aunque la voluntad de saber y de totalidad apunte a lo *das ganz Anderes*, al estar subordinada a la actividad laboral y al proyecto (trabajo), supone un tiempo organizado del que quedan excluidos los desarreglos que la puedan perturbar: risa, ebriedad, vida sexual, muerte, éxtasis, tumulto de la existencia y momentos de emoción intensa, que son irreductibles al proyecto, como esa parte maldita o negatividad sin empleo (*das ganz Anderes*) -pues la vida se consume entera en el instante presente- que, al ser arrojada del espacio y tiempo profanos, se mantiene como lo desconocido, perteneciente al dominio sagrado e imposible de integrarse dentro del dominio profano. Y si el *homo faber* y *cogitat* la expulsa de su dominio, esto significa que en realidad continúa negando la totalidad de lo que es porque se quiere a salvo dentro del único espacio en el que puede sobrevivir, aunque ahora con la ilusión de haber alcanzado una totalidad que le garantiza la estabilidad de su existencia particular, a salvo ya de la contingencia y del azar.

Cuando lo desconocido o totalidad de lo que es se ve transformado en un objeto conocido y familiar, por su asimilación dentro del espacio y tiempo profanos, el hombre se hace de un objeto (sólido) en el que él mismo puede reconocerse, que garantiza que su existencia individual quede plenamente afirmada y lejos del carácter contingente de la ipseidad de los seres particulares. Es-

te nuevo objeto, en tanto que totalidad de todo lo que es en la que el *homo faber* y *cogitat* como ser discontinuo quiere reconocerse y reafirmar su existencia particular, será Dios o, para Bataille, la cosa del teólogo:

(...) Dieu, l'absolu, le fond des mondes, ne sont rien s'ils ne sont des catégories de l'entendement.

Si je disais décidément: "j'ai vu Dieu", ce que je vois changerait. Au lieu de l'inconnu inconcevable -devant moi libre sauvagement, me laissant devant lui sauvage et libre- il y aurait un objet mort et la chose du théologien- à quoi l'inconnu serait asservi, car, en l'espece de Dieu, l'inconnu obscur que l'extase révele est asservi à m'asservir (...)

De tout facon, Dieu est lié au salut de l'âme -en même temps qu'aux autres rapports de l'imperfect au parfait (5).

Este objeto o cosa del teólogo, Dios, es en realidad una proyección de la ipse para contrarrestar su carácter de ipseidad:

(...) J'aboutis à cette notion: que sujet, objet, sont des perspectives de l'être au moment de l'inertie, que l'objet visé est la projection du sujet ipse voulant devenir le tout, que tout représentation de l'objet est fantasmagorie de cette volonté naíse et nécessaire (...) (6).

Como ipse el *homo faber* y *cogitat* (poseedor) se hace de un objeto (fabricado y poseído dentro de su tiempo y espacio profanos), y entre ambos se establece una homogeneidad: el hombre y Dios serán homogéneos, como en el entusiasmo místico (*en-theos*), por el que el hombre quiere serlo todo, esto es, poseer a Dios y ser poseído por él, se proyecta a sí mismo en un sólido, pre-

viamente elaborado, que le devuelve su propia imagen como si se tratara de una totalidad acabada y de una existencia estable y permanente por encima de la contingencia y el azar:

(...) El Yo busca encontrarse y, por ello, su angustia por su falta de fundamento - no se orienta hacia la pérdida de todos los cimientos: el Yo busca afirmarse y no perderse, por ello, hace del todo una inmensa superficie reflejante en la que se contemple y encuentre las actas constitutivas de su existencia necesaria (...) el Yo y Dios son homogéneos (...) (7).

San Juan de la Cruz escribió:

Para venir a gustarlo todo,  
no quieras tener gusto en nada.

Para venir a poseerlo todo,  
no quieras poseer algo en nada.

Para venir a serlo todo,  
no quieras ser algo en nada.

Para venir a lo que no gustas,  
has de ir por donde no gustas.

Para venir a lo que no sabes,  
has de ir por donde no sabes.

Para venir a lo que no posees,  
has de ir por donde no posees.

Para venir a lo que no eres,  
has de ir por donde no eres (8)

Animado por la voluntad de saber y de totalidad, el místico se despoja de las pasiones y conocimientos que lo atan al espacio y tiempo profanos; por encima de éstos su querer apunta a la totalidad de lo que es, y sin embargo termina tomando posesión de un objeto (la cosa del teólogo), esto es, de un producto elaborado desde el mismo dominio profano: lo desconocido es asimilado, para su conocimiento y posesión, a lo que se puede hacer y emplear, pues sólo así el hombre está seguro, rodeado por objetos que le son familiares, útiles, y en los que fácilmente se puede reconocer.

El místico termina avasallando al objeto del que toma posesión (su producto), pero al mismo tiempo es avasallado por él, pues sin él se vería dominado de nuevo por el temor del anonadamiento de su existencia en la exuberancia del continuum (que nunca es un objeto, ni cosa). Pero el ser en general es exceso: *hybris* o desmesura, rebasamiento interminable de todo límite -pues el flujo que es la realidad exuberante siempre excede sus propios límites-; y entonces la voluntad de saber y de totalidad se presenta como voluntad de lo imposible: el hombre quiere lo imposible, englobar lo que no puede ser englobado y escapa a toda demarcación, y es por eso que en el extremo de una voluntad de saber, animada por la *hybris* hasta el extremo de lo posible, más allá de la luminosidad de la razón avasallada todavía dentro del espacio y tiempo profanos, el *homo faber* y *cogitat* se trastoca en *homo ludens* y *religiosus*, hombre soberano que supera el temor y la angustia de arrostrar el profundo abismo abierto frente a su vida, que pone su existencia en juego y se arriesga a verla consumida en la negatividad sin empleo de lo *das ganz Anderes*.

Bajo el impulso de esta voluntad de lo imposible o voluntad de suerte (*volonté de chance*) todo objeto o sólido es anonadado

junto con la ipse que se quería a salvo: la cosa del teólogo, Dios, sucumbe junto con el hombre animado por la voluntad de saber y de totalidad, dentro de un verdadero desnudamiento y desposesión que llevan al no-saber, a la noche del Dios ausente y a la fusión (con-fusión) del sujeto y del objeto, siendo como sujeto el no-saber y como objeto lo desconocido: mística ateológica que quiere a la noche, y no a Dios:

La nuit est ma nudité  
Les étoiles sont mes dents  
je me jette chez les morts  
habillé de blanc soleil (9)

## 2. Lema sabactany solar

Il m'a semblé que la pensée humaine avait deux termes: Dieu et le sentiment de l'absence de Dieu; mais Dieu n'étant que la confusion du SACRE (du religieux) et la RAISON (de l'utilitaire), il n'a pas de place que dans un monde où la confusion de l'utilitaire et du sacré devient la base d'une démarche rassurante. Dieu terrifie s'il n'est plus la même chose que la raison (...). Mais s'il n'est plus la même chose que la raison, je suis devant l'absence de Dieu.

Etat de nudité, de supplication sans réponse (...)

(...) mais je n'ai pas de Dieu à supplier.

Georges Bataille

La voluntad de saber y de totalidad deja de estar subordinada al espacio y tiempo profanos desde el momento en que el hombre, homo ludens y religiosus, se abandona en la hybris o desmesura que lo impulsa hacia el extremo de lo posible: voluntad de lo imposible que es el deseo que tiene a la nada por objeto, esto es, una voluntad que rebasa al mundo de la actividad productiva y del proyecto, de los sólidos, objetos y útiles y, sin aplazar más su existencia, se consume entera en el instante, en la negatividad sin empleo irreductible al dominio profano, y se pierde en el abismo de la noche del no-saber y del Dios ausente -una noche desgarrada por el desesperado lamento de Cristo abandonado en la cruz por su Padre: "Ely, Ely, lema sabactany?" (10).

Sobrepasar el mundo de la actividad productiva y de la duración trae consigo la angustia de ver abierto frente a sí el abismo de la nada en el que la existencia particular se resuelve. Al abandonarse el dominio de lo sólido, manipulable, útil y conocido (familiar) se entra en la noche de lo desconocido, noche humana por la que el hombre comunica íntimamente con el mundo, más allá de las relaciones sólidas entre el *homo faber* y *cogitat* y su entorno, en términos de fabricar y emplear: "Une sorte d'obscurité hallucinante me fait lentement perdre la tête, me communique une torsion de tout l'être tendu vers l'impossible. Vers on ne sait quelle explosion chaude, fleurie, mortelle... par où j'échappe à l'illusion de rapports solides entre le monde et moi" (11).

La voluntad de lo imposible es entonces un deseo de nada, esto es, deseo de consumirse sin otra razón que el mismo deseo de arder (de reír, de muerte y de santidad o pérdida gloriosa del ser), deseo del ser *communiel* puesto que se trata de abismarse en el lugar en el que el ser aislado y discontinuo, arriesgándose por encima de los límites de su existencia particular subordinada al proyecto y al trabajo, se pierde en el flujo que corre por todos los seres destruyendo sus barreras. Un deseo que apunta más allá de las relaciones sólidas entre el hombre y el mundo, que provoca la destrucción de la *ipse* junto con su objeto, pues no se trata ya de asimilar y transformar para producir útiles y objetos de consumo necesario para subsistir, sino de arrojar, movido por la pulsión excretora (12), a lo desconocido o *das ganz Anderes* mediante la destrucción del objeto y la *ipse*: la actividad del *homo faber* y *cogitat* está comprometida con la fabricación de productos y útiles necesarios, pero la actividad del *homo ludens* y *religiosus* apunta más allá de la subsistencia particular, y por ello se da en la forma de la destrucción, ahí en donde la *ipse* y su objeto son arrasados por el deseo de lo imposible:

(...) Rien ne nous semble mieux assuré que ce moi qui fonde la pensée. Et lorsqu'il atteint les objets, c'est pour les modifier à son usage: il n'est jamais égal à ce qui n'est pas lui. Ce qui est extérieur à nos êtres finis est tantôt, nous subordonnant, un infini impénétrable, tantôt c'est l'objet que nous manions, qui nous est subordonné. Ajoutons que, par un biais, s'assimilant aux choses maniées, l'individu peut encore se subordonner à un ordre fini, qui l'enchaîne à l'intérieur d'une immensité. S'il tente à partir de là enchaîner cette immensité dans des lois de sciences (qui mettent le signe égal entre le monde et les choses finis), il n'est égal à son objet qu'en s'enchaînant dans un ordre qui l'écrase (qui le nie, qui nie ce qui diffère en lui de la chose finie et subordonnée). Il n'est qu'un moyen en son pouvoir d'échapper à ces diverses limites: la destruction d'un être semblable à nous (dans cette destruction, la limite de notre semblable est niée; nous ne pouvons en effet détruire un objet inerte, il change, mais ne disparaît pas, seul un être semblable à nous disparaît dans la mort. La violence subie par notre semblable se dérobe à l'ordre des choses finies, éventuellement utiles: elle rend à l'immensité (13).

Quando el hombre avasalla a lo desconocido, a la inmensidad o infinito impenetrable (das gan Anderes) dentro del mundo de la actividad productiva, lo que se tiene es la cosa del teólogo: una proyección del hombre mismo como una totalidad acabada y plenamente realizada, a salvo del azar y la contingencia; pero así, él mismo encadena y avasalla su existencia dentro del espacio y el tiempo profanos, dependiendo del objeto en que se ha proyectado como ipse que quiere serlo todo y perseverar sin arriesgar su ser. Solamente una voluntad de lo imposible permitiría al hombre liberarse de la subordinación al mundo instrumental (de los sólidos y de las cosas finitas) en donde el objeto, antes lo conocido y familiar en el que la ipse se había reflejado, es destruido junto con ésta misma, y lo que queda es entonces lo infinito impenetrable como tal, es decir, como lo



desconocido, en donde la ipse sucumbe: el hombre y su objeto (Dios o la cosa del teólogo) son víctimas de este sacrificio consumado por la voluntad o deseo de lo imposible, ahí en donde los movimientos febriles interiores de la vida exuberante nos liberan del avasallamiento del **homo faber y cogitat**, para devolvernos a la inmensidad turbulenta de un mundo sin límites ni barreras.

El deseo soberano de lo imposible apunta a la nada en la que se resuelve la existencia particular, a esa negatividad sin empleo en donde la ipse y su objeto se anonadan, y por eso mismo está ligado a la angustia o temor de nada, de ver a la vida consumida en el instante presente más allá del cual ya nada queda para un tiempo por venir:

-... la peur ... oui la peur, à laquelle atteint  
seul l'illimité de la pensée ... la peur, oui, mais  
la peur de quoi?

La réponse emplit l'univers, elle emplit l'univers en moi:

-... évidemment la peur de RIEN ... (14).

Pero el **homo ludens y religiosus** es dominado por este deseo soberano de afirmarse a sí mismo más allá de todo objeto o sólido y más allá de todo sentimiento de peligro ligado a la pérdida del ser. Y aunque el temor sea mayor entre más grande es la fuerza de su deseo, no renuncia a la voluntad de lo imposible, a pesar de que viva la angustia hasta ese estado de extremo paroxismo, fiebre y enfermedad.

Dianus, uno de los narradores de **L'Impossible**, vive el exceso de angustia ligado a la pérdida del ser, pero el temor no lo obliga a replegarse dentro de los límites de su existencia particular -como lo haría el **homo faber y cogitat**-, antes al contrario, se abisma más en su propio extravío y desea permanecer en

ese estado enfermizo, tal y como lo afirma en las primeras páginas de su diario: "Etat de nerf inuí, agacement sans nom: aimer à ce point est être malade (et j'aime être malade)" (15).

La ipse ama al objeto de su deseo febril (Dios o la cosa del teólogo), pero como se trata del deseo de lo imposible destruye al objeto pues quiere su propio anonadamiento en esta destrucción, quiere la nada que no es más que la grieta (fêlure) que se agranda y abre en medio del ser pleno, sólido y completo (ipse y Dios homogéneos) que se quería a salvo de la contingencia, permitiendo así la aparición de la chance (suerte), con lo cual el hombre pone su vida en juego (homo ludens) y se abre al azar indomeñable y a la inmanencia a la que pertenece (al flujo continuo que corre de unos seres a otros confundiéndolos): y por eso la voluntad de lo imposible es voluntad de chance.

Voluntad de chance que provoca la aparición de la chance mediante el ímpetu violento del deseo febril de lo imposible, que anonada a la ipse junto con su objeto: la chance como ese instante en el que vida y muerte se confunden en el abrazo del ser communiel, dejando de ser términos opuestos, ahí en donde se aprueba la vida hasta en la muerte.

Por la voluntad de suerte y de totalidad el hombre quiere la totalidad de lo que es, pero al mismo tiempo, para Bataille, no puede dejar de obedecer a las dos pulsiones humanas que son: apropiación y excreción. Pulsiones que van a determinar la manera de enfrentar a lo das ganz Anderes.

Por la primer pulsión el hombre, homo faber y cogitat, asimila lo desconocido (das ganz Anderes) dentro del espacio y tiempo profanos para transformarlo en lo conocido y familiar, en un objeto (cosa del teólogo) fabricado por él y en el que se refleja como una totalidad plena, intacta y acabada, a salvo de la contingencia. Pero al ser animado por la pulsión contraria, el hombre, homo ludens y religiosus, rompe con esa homogeneidad e identidad de la ipse y Dios, e introduce la fêlure, grieta o he-

rida por la que aquella totalidad que se creía plena e intacta es desgarrada y revela así un universo exuberante dominado por el azar: la ipse se abandona, anonadándose junto con su objeto, a una consumición vacía que es la experiencia de lo sagrado.

Por la primer pulsión el hombre intenta dominar una fuerza (orgé) incontenible de lo heterogéneo -lo totalmente otro por relación a eso que el *homo faber y cogitat* no es y que se le presenta como lo *thateron* o *alienum* (extraño) frente a su mundo instrumental- y se lo apropia subordinándolo dentro de su dominio; pero al hacerlo arroja los *excreta* o elementos permanentes que permanecen irreductibles a ese dominio, y entonces lo desconocido conserva el carácter de *thateron* y se revela además como indomable para esta primer pulsión: cuando lo desconocido -el no-saber, el no-objeto o no-útil (*excreta*), la negatividad sin empleo- es trastocado en lo conocido y familiar el hombre se tranquiliza y tiene la ilusión de un universo como un conjunto coherente, perfectamente ordenado, como una totalidad intacta y acabada en la que él mismo se puede reconocer; lo infinito impenetrable (*das ganz Anderes*) queda encadenado en un orden que lo aplasta y no es más que un objeto manipulable entre otros, un útil avasallado por el *homo faber y cogitat* que al mismo tiempo lo avasalla a él -se trata de la confusión de lo sagrado con lo utilitario que tranquiliza: "(...) un monde où la confusion de l'utilitaire et du sacré devient la base d'une démarche rassurante" (16).

Y si la apropiación no garantiza una auténtica experiencia de lo sagrado, será la pulsión contraria quien la pueda provocar: lo mismo que los *excreta* (elementos inasimilables) son arrojados fuera del dominio profano, el hombre deberá abandonarse a la pulsión violenta que lo saca del mundo utilitario para enfrentar a lo desconocido como tal, sin hacer trampas, en un completo desnudamiento ligado a la pérdida del ser -y no a su conservación, como lo pretende el *homo faber y cogitat*: "Nous ne sommes totalement mis

à nu qu'en allant sans tricher à l'inconnu. C'est la part d'inconnu qui donne à l'expérience de Dieu -o du poétique- leur grande autorité. Mais l'inconnu exige à la fin l'empire sans partage (17).

El deseo de lo imposible está ligado a la pulsión excretora, obedece a la desmesura o *hybris* del ser en exceso -rebasamiento interminable de límites-, y por lo tanto lleva a la pérdida de la existencia particular: si en un primer momento, por la apropiación, la *ipse* se había hecho de un objeto (Dios o la cosa del teólogo) en la que se reflejaba como una totalidad plena e intacta, a salvo de la contingencia, concibiendo además al universo como un conjunto coherente y encadenado a un orden necesario (a la medida del *homo faber* y *cogitat*), en un segundo momento, por el deseo de lo imposible, la *ipse* se anonada junto con su objeto e introduce la *fêlure* o grieta que desgarra a la totalidad plena y acabada, y la existencia particular se pierde dentro de un universo incoherente, risible y paródico, dominado por el azar, en el que fracasa toda voluntad de saber y de totalidad:

Il est clair que le monde est purement parodique, c'est-à-dire que chaque chose qu'on regarde est la parodie d'une autre, ou encore la même chose sous une forme décevante.

(...)

Tout le monde a conscience que la vie est parodique et qu'il manque une interprétation.

Ainsi le plomb est la parodie de l'or.

L'air est la parodie de l'eau.

Le cerveau est la parodie de l'équateur.

Le coït est la parodie du crime.

L'or, l'eau, l'équateur ou le crime peuvent indifféremment être énoncés comme le principe des choses (18).

Universo exuberante y azaroso, sin principio ni fundamento fijos, dominado por la desmesura que vuelve imposible a la voluntad de saber y de totalidad (querer conocer y serlo todo), la cual se trastoca en voluntad de lo imposible, esto es, una voluntad de no-saber y de chance: por una voluntad de lo posible se alcanza el extremo del saber y de la totalidad de lo que es dentro de los límites del compuesto ipse y Dios homogéneos; pero al llegar a ese extremo, una voluntad más fuerte o voluntad de lo imposible, que se quiere verdaderamente libre y no subordinada al cuidado del porvenir para conservar su ser, desea y apunta a lo desconocido (*das ganz Anderes*), más allá de los límites del compuesto y, animada por los movimientos febriles que ligam al hombre a la intimidad del mundo, provoca la fisura (*fêlure*) y el estallido del compuesto dentro de un anonadamiento en la efervescencia de la vida sin límites ni barreras, en el ser *communiel*, en donde vida y muerte se confunden en un mismo movimiento: estallido que es la experiencia de lo sagrado.

El deseo de arder o consumirse para nada, arder por el deseo de arder, hace del hombre un sol agonizante: queriendo medir su vida con la desmesura y exuberancia del universo, su voluntad de lo posible -de llegar a ser una totalidad plena, acabada e intacta- se trastoca en una voluntad de lo imposible, esto es, en un querer lo que no se puede contener ni abrazar dentro de ningún límite, y por lo tanto desear el exceso que no admite reposo alguno y desampara al hombre en una noche en la que el Dios del *homo faber* y *cogitat* -producto de la asimilación de lo desconocido (*das ganz Anderes*) dentro del espacio y tiempo profanos- ese Dios o servil creador y médico de los hombres, es sacrificado y transportado a la desmesura en la que sucumbe junto con su propio verdugo: el hombre que desea lo imposible e introduce la herida (*fêlure*) entre él y el Dios avasallado; *homo ludens* y *religiosus* que termina anonadándose en una consumición vacía, sin porvenir aprovechable, en la que ya no hay un Dios a quien suplicar, en

una noche sin respuestas ni orillas, ahí en donde se entra en el desierto de lo sagrado de tierras inhóspitas y desoladas, en donde lo incommensurable divino es sólo silencio y dulce agonía, pero nunca genuflexión ni plegaria; ahí en donde el lema sabactany no obtiene respuesta y se sofoca en el negro abismo sin fondo habitado por el Dios ausente y del no-saber, en donde Dios es verdaderamente lo desconocido, lo imposible, más allá de la cosa del teólogo u objeto familiar avasallado dentro de lo conocido y familiar:

Je hais  
cette vie d'instrument,  
je cherche une fêlure,  
ma fêlure,  
pour être brisé.  
J'aime la pluie,  
la foudre,  
la boue,  
une vaste étendue d'eau,  
le fond de la terre,  
mais pas moi.  
Dans le fond de la terre,  
ô ma tombe,  
delivre-moi de moi,  
je ne veux plus l'être (19).

La experiencia de lo sagrado se consuma en el altar vacío del Dios ausente, en el abismo sin fondo y el desierto del no-saber, en lo desconocido inasimilable de lo que sólo se puede decir: he visto el fondo sin fondo del mundo y del pensamiento, y cada vez me hundo más dentro de un infinito incommensurable que me anonda, por un instante, en ese fondo en el que vida y muerte se confunden, en un universo exuberante en el que surgen y son destruidas formas o seres discontinuos, aislados: pleamar sin fin ni sentido que se devora a sí misma, insatisfecha del deseo de consumirse sin reposo en una nada en la que mi existencia particular

se perderá una y otra vez.

Experiencia o estado extático ateológico de completa desposesión: en el extremo de lo posible se alcanza una totalidad que pronto se anonada en lo que arrojó fuera de sus límites -en lo heterogéneo, disperso y azaroso de los excreta y de la negatividad sin empleo-, y en el momento del anonadamiento o estallido del compuesto ipse-Dios (la totalidad) el hombre abandona el mundo instrumental, presenciando la conflagración de su existencia particular junto con su objeto (Dios o la cosa del teólogo, del que es despojado): suplicio y sacrificio solar de un extremo estado ardiente, como en el desmembramiento de un cuerpo, consumido por una pulsión ctónica o telúrica (orgé o flujo del continuum) que permite al hombre una comunicación íntima con el mundo, reconquistando la inmanencia de la que el animal nunca llegó a salir, más allá del espacio y tiempo profanos en donde dominan las relaciones instrumentales entre el sujeto (homo faber y cogitat) y el objeto (producto, útil y objeto de conocimiento):

(...) dans l'étincelle de l'extase, les bornes nécessaires, sujet-objet, doivent être nécessairement consommées, elles doivent être anéanties. Cela signifie qu'au moment où le sujet se perd dans la contemplation, l'objet, le dieu ou Dieu, est la victime agonisante. (Sinon, la situation de la vie habituelle, le sujet fixé sur l'objet util, maintiendrait la servitude inhérente à l'action, dont la règle est l'utilité) (20)

El éxtasis o entusiasmo ateológico -desposesión de Dios, como la cosa del teólogo, y abandono en el no-lugar, ateocéntrico, de su ausencia- representa la hybris humana llevada al extremo de lo posible, hasta el punto en donde la ascensión de la luminosidad racional -que nos aparta de la bajeza animal- se trastoca en una estrepitosa caída en el vacío celeste, abismo o altar del Dios

ausente: el cielo prometido de la ascensión luminosa se alcanza en el punto extremo en donde el hombre se apropia de Dios (lo desconocido vuelto familiar bajo la cosa del teólogo) y, a su vez, es poseído por él; pero la posesión avasalla, y por eso la voluntad de lo imposible rebasa ese extremo y provoca una caída que es la reconquista de la animalidad negada, la afirmación de la inmediatez del presente y la inmanencia del mundo, la entrada en la noche humana que significa la mancha, pues: "A l'extrémité de son mouvement, la pensée est l'impudeur, l'obscenité même" (21).

Una caída en dos sentidos aparentemente: hacia abajo, en la profundidad abismal; y también hacia arriba, en el vacío celeste. Pero, en realidad, tanto el abajo como el arriba están dominados por el polo ctónico o telúrico, por la orgé o flujo del continuum, que trastocan al sol y a la bóveda celeste en elementos telúricos, esto es, mortales y sepulcrales para la existencia particular ocupada en la conservación de su ser y en el cuidado del porvenir: la mancha, el impudor y la muerte (sobre todo la muerte sucia, pútrida) representan la parte maldita, la negatividad sin empleo o la consumición completa del ser aislado y discontinuo junto con su objeto (la cosa del teólogo), y la apertura a la hybris del universo, deseada por el hombre (*homo ludens* y *religiosus*) que pone su vida en juego y la expone a la chance, anonadándola en el ser *communiel* -en donde vida y muerte, bajo y alto, se confunden en un mismo movimiento.

Un universo regido por el polo telúrico, mortal y escatológico, en donde el sacrificio y la muerte del Dios avasallado (la cosa del teólogo) son sucios y se consuman en un sol fecal:



Le soleil situé au fond du ciel comme un cadavre au fond d'un puits répond à ce cri inhumain avec l'attrait spectral de la pourriture. L'immense nature brise ses chaînes et elle s'effondre dans le vide sans limites. Un pénis tranché, mou et sanglant, se substitue à l'ordre habituel des choses. Dans ses replis, où mordent encore mâchoires endolories, s'accumulent le pus, la bave et les larves qu'y ont déposés d'énormes mouches: fécal comme l'oeil qui a été peint au fond d'un vase, ce Soleil, qui maintenant emprunte son éclat à la mort, a enseveli l'existence dans la puanteur de la nuit (22).

## B. Absoluto solar y celeste

Para Tournier el hombre solamente podrá recobrar su relación íntima con el mundo en el momento en que se capte o intuya a sí mismo como parte de un todo que es el absoluto, ese orden eterno, armonioso y perfecto cuya manifestación es sólo visible para el **homo religiosus** quien, sobrepasando la explicación racional mediata que se vale de conceptos entretajidos en el lenguaje o discurso que media entre él y el mundo, alcanza una captación inmediata que le descubre la **religatio** esencial con el absoluto.

La instrumentalización del mundo, o de la isla, por medio de la razón, y cuyo fruto fue la isla administrada, alejaba a Robinson de la **religatio** fundamental.

La llegada de Viernes representó la posibilidad de abandonar la apropiación material y racional del mundo, y la entrega en una forma de vida despreocupada y lúdica, una vida a la medida del universo exuberante, ajeno a la instrumentalización humana del mundo, gracias a lo cual el naufrago quedó desligado del modelo humano del **homo faber y cogitat**.

El primer paso estaba dado, sólo faltaba abrirse al Sol y reconocerse a sí mismo como una manifestación de ese orden necesario, infinito y eterno que es el absoluto: para entonces el **homo ludens** cedería su lugar al **homo religiosus**.

## 1. Pesadez y desconocimiento del absoluto

El avestruz corre más de prisa que el más rápido caballo, pero también esconde pesadamente la cabeza en la pesada tierra: así hace también el hombre que aún no puede volar.

Fiedrich Nietzsche

Il y avait trop de densité en lui, trop de pesanteurs et de lentes maturations.

Michel Tournier

Para Michel Tournier en *Vendredi ou les limbes du Pacifique* están presentes los tres géneros de conocimiento que Spinoza expuso en la *Etica*: la ciénaga y lo abismal representarían el primer género de conocimiento; la humanización y la isla administrada el segundo; y, finalmente, luego de las etapas intermedias de lo telúrico y lo eólico: el éxtasis solar, último género de conocimiento o intuición del absoluto:

On a observé que les trois stades de l'évolution de Robinson s'apparentaient aux trois genres de connaissance décrites par Spinoza dans *L'Éthique*. La connaissance du premier genre passe par les sens et les sentiments, et se caractérise par sa subjectivité, sa fortune et son immédiateté. A la connaissance du deuxième genre correspondent les sciences et les techniques. C'est une connaissance rationnelle mais superficielle, médiate et largement utilitaire. Seule la connaissance du troisième genre livre l'absolu dans une intuition de son essence. Il est certain que la souille, l'île administrée et l'extase solaire reproduisent dans leur succession les trois genres de connaissance de *L'Éthique*. Il n'y manque même l'affinité que les stades 1 et 3 entretiennent entre eux par leur immédiateté et leur désintéressement qui les distinguent également du stade 2 (connaissance du deuxième genre et l'île administrée).

(...) Car à chaque homme, à chaque femme trois voies s'offrent dans la vie: 1) les plaisirs purement passifs et dégradants - l'alcool, la drogue, etc.,

2) le travail et l'ambition sociale; 3) la pure contemplation artistique ou religieuse. Les trois vies de Robinson jettent ainsi un point entre notre existence de tous les jours et la métaphysique de Spinoza (23).

Hubo algo que durante mucho tiempo permaneció oculto para Robinson en su isla desierta: la manifestación del absoluto -das ganz Anderes, lo heterogéneo, ese orden distinto al del homo faber y cogitat- en la naturaleza o el medio que lo rodeaba. Lejos de esto, en un principio, el orden natural se le presentó como el desorden absoluto, el caos al que bautizó como Desolación.

El Virginia había sido zarandeado por una tormenta, hasta que una muralla de agua negra lo cubrió y lo obligó a encallar en algún islote desconocido del Pacífico. Arrojado en una tierra inhóspita, Robinson quedó desamparado frente a los elementos naturales que pronto se encarnizaron con él. Primero una marejada furiosa, luego un sol abrasador, más tarde aguaceros y borrascas, y todo dentro de una tierra que ocultaba desagradables sorpresas, eso fue lo único que el náufrago desesperado pudo reconocer inmediatamente después de llegar a la isla:

Dépouillé de ces pauvres hardes -usées, lacérées, maculées, mais issues de plusieurs millénaires de civilisation et imprégnées d'humanité-, sa chair était offerte vulnérable et blanche au rayonnement des éléments bruts. Le vent, les cactus, les pierres et jusqu'à cette lumière impitoyable cernaient, attaquaient et meurtrissaient cette proie sans défense. Robinson se sentit périr. Une créature humaine avait-elle été jamais soumise à épreuve aussi cruelle? (24).

Los elementos pueden presentarse como alimenticios y fructuosos, así los quiere el *homo faber*: la tierra ofrece sus cosechas y minerales, los mares sus peces, el fuego permite calentarse y cocer la comida, mientras que el aire es indispensable para llenar los pulmones; pero el hombre no reconoce fácilmente en su furia, que le parece devastadora y opuesta a sus intereses, una majestad cósmica de dimensión sagrada; no reconoce la majestas del medio que le rodea, ya sea bajo la forma de los elementos desencadenados o, simplemente, en el alba y hasta en el estremecimiento de la hojarasca apenas removida por el viento: ¿cómo reconocer en ellos, iracundos o serenos, la expresión del absoluto, de un orden totalmente otro por relación al dominio del *homo faber*, y sin embargo tan íntimo al hombre, pues él también es una expresión del mismo? ¿Cómo puede el hombre reconocerse a sí mismo *sub specie aeternitatis*?

Seguramente no bajo el primer género del conocimiento. Desconcertado por una situación incomparable con su vida anterior -de la que poco sabemos, pues Tournier hace casi *tabla rasa* con su personaje para iniciarlo en una vida diferente-, Robinson se descubre en un completo desamparo y asediado por agentes externos (esos elementos cambiantes del desorden absoluto) que determinan sus estados de ánimo, tan fluctuantes, que van de la ira a la tristeza, de la alegría pasajera a la desesperación, sin un principio rector que los gobierne y que desemboca en ese conocimiento que pasa por los sentidos y los sentimientos, y se caracteriza por una subjetividad inmediata y de carácter fortuito.

Así, Robinson quedaba desvalido en lo que él cree ser un medio azaroso y hostil que lo hostiga y determina sus emociones y sentimientos sin control. En semejantes circunstancias lo invade la desesperación, y sólo le queda buscar un alivio que lo compense de su desventura: la ciénaga, en donde podrá olvidarlo todo, reintegrándose a ese desorden absoluto tan temido por el hombre, el de

una naturaleza indiferente al esfuerzo del *homo faber*; pero con ello se es víctima de un proceso involutivo por el abandono en el refugio cálido y húmedo del lodo y los excrementos, dentro de la inmanencia animal en donde desaparecen los temores humanos.

En este primer contacto con la isla Robinson es casi por completo pasivo, y es mínima su determinación para obrar: temiendo aceptar su permanencia indefinida en la isla espera un pronto rescate del exterior, pero la esperanza va muriendo y decide construir un pequeño bote, el *Evasión*, para salir del lugar. Y sin embargo, sigue sujeto a las contingencias de lo que cree ser un medio hostil: su voluntad de actuar y de tomar las riendas de su destino aceptando su situación en la isla son mínimas, casi nulas, y por eso su pasividad lo dejaba vulnerable frente a una serie de cambios que no se puede explicar, y mucho menos controlar, que lo llevan a la desesperación y a buscar una salida inmediata en la ciénaga.

A propósito del primer género de conocimiento, Spinoza escribió:

Digo expresamente que el alma no tiene ni de sí misma, ni de su cuerpo, ni de los cuerpos exteriores un conocimiento adecuado, sino sólo confuso y mutilado, cuantas veces percibe las cosas según el orden común de la naturaleza, esto es, siempre que es determinada de un modo externo, a saber, según la fortuita presentación de las cosas, a considerar esto o aquello; y no cuantas veces es determinada de un modo interno -a saber, en virtud de la consideración de muchas cosas a la vez- a entender sus concordancias, diferencias y oposiciones, pues siempre que está internamente dispuesta, de ese modo o de otro, entonces considera las cosas clara y distintamente (...). (25).

A falta de una voluntad dispuesta intelectualmente, sin una determinación interna que le permita darle coherencia a lo que se

le presenta como un desorden absoluto, Robinson se ve sacudido por una serie de cambios incomprensibles e independientes de él que lo doblegan hasta hundirlo en la ciénaga, en la inmanencia animal, en donde, al estar como el agua dentro del agua, ya nada importa ni se teme. Y así, vacilando entre un conocimiento vago y confuso -según la fortuita presentación de las cosas- y una vida animal despreocupada de los cuidados humanos, el náufrago quedaba muy lejos de comprender que la borrasca, los rayos solares, la inmensa llanura metálica del mar que bañaba las playas de una isla, su isla, con una flora y una fauna sorprendentes, todo ello junto con él mismo, solitario del Pacífico, no era más que la expresión del orden infinito y necesario del absoluto: muchos años faltarían para que Robinson se contemplara en su isla *sub specie aeternitatis*.

Pero Robinson no perdería su vida en el cenagal, por una determinación interna tomaría las riendas de su vida para recobrar su humanidad de *homo faber* y *cogitat* diferente de las bestias; una determinación que es el *conatus* o esfuerzo por perseverar en el ser, propio de todos los seres y no exclusivo del hombre, aunque este último sea consciente de este esfuerzo.

Sobre el *conatus* Spinoza escribió:

Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser.

(...) En efecto, todas las cosas singulares son modos, por los cuales los atributos de Dios se expresan de cierta y determinada manera (...) esto es (...) cosas que expresan de cierta y determinada manera la potencia de Dios, por lo cual Dios es obra, y ninguna cosa tiene en sí algo en cuya virtud pueda ser destruida, o sea, nada que le prive de su existencia (...) sino que, por el contrario, se opone a todo aquello que pueda privarle de su existencia (...) y, de esta suerte, se esfuerza cuanto puede y está a su alcance por perseverar en su ser (26).

Robinson recobrará la conciencia de su *conatus* y aceptará su destino. El llega a creer que Dios -quien en su bondad infinita no crea al hombre para destruirlo, sino para que subsista glorificándolo a El- lo ha colocado en tan singular circunstancia para recibir alabanza y otorgarle a su siervo, en premio, la salvación y el amor divinos. Por eso el náufrago decide explotar la isla y sus recursos, pues es la única manera de mantenerse apartado del vicio y del placer degradante de la ciénaga y, por lo tanto, de su inevitable autodestrucción en la vida animal y en la inexistencia. Con la administración de la isla, dirigida por una voluntad dispuesta intelectualmente y al servicio de Dios, Robinson lograría darle coherencia al medio circundante y dominarlo bajo el principio rector del conocimiento racional (del segundo género), al que corresponden las ciencias y las técnicas, de gran utilidad para la sobrevivencia del náufrago.

El *conatus* es, como lo indica la cita anterior, una expresión (o manifestación) del orden infinito y necesario del absoluto; pero no, como lo creía Robinson en un principio, un don otorgado por la bondad de Dios al hombre, con el fin de que mediante el trabajo y un orden moral, puritano, la criatura glorifique a su creador. Una creencia que, como se verá, para Spinoza representa un conocimiento confuso del absoluto: y Robinson, después de una lenta y larga maduración, lo comprenderá; cuando por fin abandone su empeño en administrar la isla, con el paso del periodo eolio al solar, el Dios piadoso y justiciero cederá su lugar a un absoluto infinito y necesario, a un orden divino e impersonal cuyo despliegue y desarrollo es causa de que el hombre persevere en su ser -y no como un Ente con una voluntad libre para castigar, perdonar y amar a su criatura.

El conocimiento racional, dentro de la novela, no está dirigido a una verdadera comprensión del absoluto, del hombre *sub specie aeternitatis*, y por eso Tournier juzga a este conocimiento del segundo género como: "(...) superficielle, médiante et largement u-



tilitaire". Robinson se vale de este conocimiento únicamente para administrar la isla, para explotar sus recursos, pero no, como lo quería Spinoza, para comprender de manera adecuada al absoluto -pues no debe olvidarse que para el filósofo holandés el conocimiento racional bien dirigido, *more geometrico*, proporciona el conocimiento adecuado de Dios o el absoluto: pero Tournier sigue aquí un camino distinto, juzga como superficial al conocimiento racional, a diferencia de Spinoza, porque su personaje se vale de él únicamente para explotar y administrar la isla; y el conocimiento que Robinson tiene de Dios, dentro de la etapa de la isla administrada, está fundamentado en el Antiguo Testamento de las Sagradas Escrituras y en el ascetismo puritano: un conocimiento confuso y erróneo.

Y, en efecto, durante el periodo de la isla administrada, Robinson cree que ha sido colocado por mandato divino en esa tierra a fin de explotar sus recursos, acumularlos y glorificar así a Dios. Además lee diariamente la Biblia, y no deja de interpretar su vida de acuerdo con las diferentes enseñanzas que cuentan los libros: *Isaias, Génesis, Jeremías y Eclesiastés*, entre otros; siempre convencido de que, a través de los profetas del Antiguo Testamento, Dios habla y lo ilumina para que no ceda frente a la desesperación, el vicio y su propio desmoronamiento. Por ejemplo: su deseo sexual satisfecho una y otra vez con la tierra, en la loma rosa, no será para él sino la misma unión conyugal bendecida por Dios tal y como la celebra el *Cantar de los cantares*; o la paliza que le propinó a Viernes por el adulterio de Speranza, que representará para él la furia del castigo divino sobre Sodoma y Gomorra.

Y así, creyendo que un Dios lo castiga o lo premia está muy lejos de una verdadera comprensión del absoluto, de ese orden infinito, necesario y eterno, y del hombre como una expresión del mismo, esto es, del hombre que se reconoce *sub specie aeternitatis*. Robinson, durante el tiempo de la isla administrada, se vale

del conocimiento racional con fines prácticos y útiles, y además confía en la palabra de la Biblia y en su educación puritana, por lo que reafirma su creencia en que un Dios creador, moral y trascendente organiza el mundo para que él, y el hombre en general, aproveche sus recursos, glorificando así como criatura a su bondadoso creador. Y precisamente una creencia de este tipo, propia de los dogmas religiosos, representa para Spinoza un conocimiento erróneo:

(...) Además, como encuentran, dentro y fuera de sí mismos, no pocos medios que cooperan en gran medida a la consecución de lo que les es útil, como, por ejemplo, los ojos para ver, los dientes para masticar, las hierbas y los animales para alimentarse, el sol para iluminar, el mar para criar peces, ello hace que consideren todas las cosas de la naturaleza como si fuesen medios para conseguir lo que les es útil. Y puesto que saben que esos medios han sido encontrados, pero no dispuestos por ellos, han tenido así motivo para creer que hay algún otro que ha dispuesto dichos medios con vistas a que ellos los usen. Pues una vez que han considerado las cosas como medios, no han podido creer que se hayan hecho a sí mismas, sino que han tenido que concluir, basándose en el hecho de que ellos mismos suelen servirse de medios, que hay algún o algunos otros rectores de la naturaleza, provistos de libertad humana, que les han proporcionado todo y han hecho todas las cosas para que ellos las usen (...) de donde resulta que todos, según su propia índole, hayan excogitado diversos modos de dar culto a Dios, con el fin de que Dios los amara más que a los otros, y dirigiese la naturaleza entera en provecho de su ciego deseo e insaciable avaricia (27).

Desde el momento en que Robinson lucha por recobrar su humanidad de *homo faber* bajo una estricta y metódica administración de la isla, los elementos naturales -amenazadores dentro del anterior y aparente desorden absoluto- se le van a presentar dispuestos por Dios para que los aproveche en su beneficio; como si

un ente supremo dispusiera deliberadamente de las cosas con el fin de que el hombre se beneficie de ellas, como si Dios obrara de acuerdo a causas finales y externas a él mismo -pero así no comprenderá, en un principio, al absoluto como una realidad que es causa de sí misma, y libre en el sentido de que existe en virtud de la sola necesidad de su naturaleza y es determinada a obrar por sí sola (28): un orden necesario, infinito, eterno e impersonal que lleva en sí el principio de su propio desarrollo, que con su despliegue o manifestación es causa de que el hombre y el universo existan *sub specie aeternitatis*.

El conocimiento racional está enfocado a fines prácticos, junto con las Sagradas Escrituras y el ascetismo puritano, reforzaron en el naufrago una imagen de Dios a partir de un mundo (profano) en donde predomina la utilidad; y en donde ambos, Dios y criatura, se encuentran avasallados dentro del encadenamiento de medios y fines. Un encadenamiento que impide al hombre comprender adecuadamente al absoluto, pues éste es la primera causa de la que el universo procede; y al no aprehenderse directamente, y en primer lugar, a esta causa o absoluto y al sentido de su manifestación y despliegue por el que el universo existe, se cae entonces en el error de partir del mundo utilitario, tal y como ha sido fabricado por el *homo faber*, para llegar a la idea de un Dios creador que dispone de las cosas para que el hombre se beneficie de ellas trabajando y glorificándolo así a El, por su infinita bondad con su criatura: pero el absoluto pierde con esto su carácter heterogéneo, de lo totalmente otro (*das ganz Anderes*) en relación con el mundo profano del *homo faber*, y entonces lo inconmensurable de lo sagrado queda disminuido y avasallado dentro de una representación a la medida del *homo faber*.

Al querer conocer lo absoluto heterogéneo a partir de lo que es útil al hombre -y no al absoluto desde su propia heterogeneidad con respecto al mundo profano y utilitario, que sería su captación inmediata y directa- se obtiene la imagen del Dios creador,

piadoso y justiciero, un Dios que, en realidad, está él mismo enredado y preso dentro de las mallas del encadenamiento de medios y fines que avasallan al hombre, y hacen de la existencia humana -aplazada indefinidamente- una carga: Dios actúa, trabaja y sus acciones obedecen a fines de los que el *homo faber* se puede beneficiar. Pero lo verdaderamente absoluto queda fuera de la malla, y permanece como lo desconocido para el conocimiento racional con fines prácticos.

Por este conocimiento, mediato y largamente utilitario, la existencia es aplazada indefinidamente pues se subordina a un fin para siempre diferido, dentro de la cadena de medios y fines; un fin por el que se niega el instante presente en favor de un más allá que nunca se alcanza: y el propio Dios o, mejor, la reunión (*religatio*) del hombre con El, queda como una promesa nunca cumplida, algo de lo que se está a la espera o que sólo se realiza en otro mundo, en un más allá o trasmundo, pero nunca en el presente -en este último caso el hombre llegaría a adquirir el carácter incommensurable y heterogéneo de lo verdaderamente absoluto o *das ganz Anderes*: como Robinson y la isla dentro del éxtasis solar, por completo deshumanizados y, a la vez, tan elementales como el cosmos sagrado.

Así, el cuidado del porvenir hace de la vida una carga de la que el Dios mismo del *homo faber*, ocupado en ordenar el mundo a la medida del hombre, no queda exento. Pero Robinson descubrirá el valor del instante presente, primero por sí mismo durante los momentos de inocencia y suspensión del tiempo, luego por los actos gratuitos y lúdicos de su compañero el araucano y, finalmente, de manera definitiva, con la heliofanía extática. Sólo entonces aprenderá a desembarazarse del rudo fardo del ser industrial y a vivir con la gracia y ligereza de Viernes, el bailarín de los juegos eólicos; aprenderá a despreocuparse del porvenir y, en cambio, a aceptar sonriente los dones inmediatos del día, sin cálculo ni miedo. Y sólo entonces también llegará a reconocerse como parte de

un orden infinito, necesario y eterno, y por lo tanto él mismo inmortal, morador del Olimpo sereno o cielo astral, muy lejano de la imperfección humana, anclada penosamente en la profundidad abismal y telúrica de la muerte.

## 2. Homo sacer sub specie aeternitatis

Mon projet initial visait à une resacralisation des phénomènes célestes par une fusion de la théologie et de la météorologie, l'une apportant l'esprit, le sacré, le divin, l'autre la très concrète poésie de la pluie, de la neige et du soleil. Il s'agissait d'effacer la différence des deux sens du mot ciel: air, atmosphère et séjour de Dieu et des bienheureux, et de rejoindre le culte solaire ébauché à la fin de Vendredi.

Michel Tournier

Dentro de la isla administrada, reflejo de la civilización, domina una red relacional implantada por el homo faber y su conocimiento racional enfocado a fines prácticos: cada hombre y cada cosa no tienen valor en sí mismos, sino sólo en función y como medios de y para otros hombres y otras cosas, también aprisionados en la malla, dentro de la cual cada uno reenvía a los demás de manera interminable, como medios para realizar fines que a su vez se trastocan en nuevos medios para otras metas.

Y esta red relacional es precisamente, según Tournier, lo que impide al hombre entender que él mismo junto con su entorno natural (agua, tierra, aire y fuego) son la manifestación del absoluto, esto es, de un orden infinito, necesario y eterno, dentro del cual cada hombre y cada cosa existen por sí mismos, en su propia perfección, como despliegue o desenvolvimiento de ese orden, y no

por la utilidad que tengan al interior de un mundo organizado a base de causas finales -pues el absoluto o Dios no obra a causa de fines perseguidos, que serían externos a él y además aprovechables por el hombre, sino en virtud de las solas leyes de su naturaleza infinita, necesaria y eterna.

Pero el *homo faber* no puede entender las cosas de esta manera, según el tercer género de conocimiento. Hay lo que se muestra a sí mismo y se mantiene manifestándose, sin necesidad de una explicación racional y discursiva que justifique su existencia en relación con otras cosas con las que formaría una cadena de carácter útil e instrumental, en donde cada una de ellas reenviaría a las demás de forma interminable; pues así, lejos de contemplar lo que se muestra o manifiesta por sí mismo, dentro de un orden infinito, necesario y eterno, sin otra justificación que su propia perfección, lejos de ello, al explicarlo mediante la red relacional, lo que se hace es justificar su existencia en función de la utilidad que proporciona junto con las otras cosas. Por eso la comprensión del absoluto o contemplación de las cosas y del hombre *sub specie aeternitatis* se alcanza solamente, según Tournier, fuera de la malla:

Qu'est-ce que l'absolu? C'est étymologiquement ce qui n'a pas de rapport, pas de relation. Terme négatif par conséquent qui bloque simplement l'activité, aliénante et scientifique de notre esprit. Car nous sommes dressés à tisser constamment un réseau relationnel où nous sommes pris avec les choses et les gens qui nous entourent. Chaque objet, chaque homme se trouve nié en lui-même pour renvoyer à d'autres objets, à d'autres hommes, à des fonctions, à des modes d'emploi, à des valeurs extrinsèques dont les étalons se situent ailleurs, très loin, nulle part. Notre regard ricoche sans cesse de point en point, ne pouvant s'arrêter sur rien, ne voyant finalement

plus rien.

Pour retrouver l'absolu, il n'est que de couper ces liens. Considérer chaque visage et chaque arbre sans référence à autre chose, comme existant seul au monde, comme indispensable et ne servant à rien (...)  
(29).

Y dentro de su isla administrada no podía alcanzar a comprender las cosas así, hasta que accidentalmente olvidó un día poner en funcionamiento la clepsidra y provocó la suspensión del tiempo: en ese momento la red relacional dejó de ser el horizonte desde el cual Speranza era pensada y, en su lugar, un nuevo orden se manifestó con toda su majestas y heterogeneidad, como lo das ganz Anderes o totalmente otro para la comprensión del homo faber. Los ojos de Robinson contemplaron este acontecimiento como algo asombrosamente nuevo:

Il se leva et alla s'encarder dans la porte. L'éblouissement heureux qui l'enveloppa le fit chanceler et l'obligea à s'appuyer de l'épaule au chambranle. Plus tard, réfléchissant sur cette sorte d'extase qui l'avait saisi et cherchant à lui donner un nom, il l'appela un moment d'innocence. Il avait d'abord cru que l'arrêt de la clepsydre n'avait fait que desserrer les mailles de son emploi du temps et suspendre l'urgence de ses travaux. Or il apercevait que cette pause était moins son fait que celui de l'île tout entière. On aurait dit que cessant soudain de s'incliner les unes vers les autres dans le sens de leur usage -et de leur usure- les choses étaient retombées chacune de son essence, épanouissaient tous leurs attributs, existaient pour elles-mêmes, naïvement, sans chercher d'autre justification que leur propre perfection. Une grande douceur tombait du ciel, comme si Dieu s'était avisé dans un soudain élan de tendresse de bénir toutes ses créatures (30).

Replegado dentro del mundo profano y laboral, el hombre, como Robinson en su isla administrada, piensa que las cosas existen en función de un fin externo a ellas, no por sí mismas ni de acuerdo con una necesidad interna, sino por la utilidad que brindan. Las cosas se encuentran enfocadas hacia un fin por el que su existencia se justifica, y dicho fin es la utilidad que el *homo faber* les impone: la tierra existe porque proporciona cosechas y minerales, los mares sus peces, el fuego calor y el aire oxígeno. Y así, las cosas constituyen una red relacional por las que unas reenvían a otras, existiendo unas en función de las otras en términos de medios y fines, dentro de un círculo vicioso que aprisiona al hombre mismo y lo trastoca en una cosa entre las demás.

Esta forma de comprender el mundo tiene su origen en la apropiación racional-laboral que el hombre hace del mismo, y es por eso que cuando la actividad productiva cesa dentro de la isla se presentan de inmediato un orden por completo distinto (*das ganz Anderes*) y una nueva forma de comprensión y de percepción que desplazan a los del ser industrial, los mismos que finalmente, sobre todo después de la explosión de la isla administrada, dominarán en *Speranza*: cada cosa va a existir por sí misma, y no por algún fin utilitario y externo a ella, expresando su *conatus* o esfuerzo interno por perseverar en su ser, el cual no es más que la manifestación de una fuerza y de un orden mayores, esto es, del absoluto u orden necesario, infinito y eterno por el que las cosas existen. Las cosas no existen por el provecho que el *homo faber* obtiene de ellas, como una causa externa a ellas y a la que ellas respondan, sino por ese *conatus* íntimo que le revela al hombre la existencia del absoluto, de ese orden necesario, infinito y eterno, con una legalidad propia e independiente de las perspectivas y metas del ser industrial.

Así, Robinson comprende que los elementos naturales no constituyen un caos o desorden absoluto por el hecho de que la mano del



homo faber no los haya transformado, sino que en sí mismos manifiestan un orden perfecto y superior, por encima del que el ser industrial intenta imponer, y del cual el hombre mismo se reconoce como una manifestación, al igual que las cosas particulares que lo rodean. Y es por esto que las cosas caen en su propia esencia y existen por sí mismas, ingenuamente, sin otra justificación que su propia perfección: son lo que son por su conatus, de acuerdo con la legalidad infinita y eterna, y no lo que el homo faber quiere que sean según sus propios intereses y necesidades.

Pero son en su propia esencia, existen por sí mismas y en su propia perfección, en la medida en que su conatus o razón de existir es la expresión del absoluto mismo, del orden necesario, infinito y eterno por el que son. Y en este sentido las cosas se comprenden sub specie aeternitatis, como la manifestación del absoluto, tal y como lo dice poéticamente Tournier al referir que, en el momento de la contemplación de las cosas singulares, una gran dulzura cae del cielo como si Dios (el absoluto) en un repentino impulso de ternura se hubiera ocupado de bendecir a sus criaturas: el cielo astral es la morada de Dios o el absoluto (del Sol mismo), y está muy lejano para los ojos del homo faber, lo que sería la trascendencia divina; pero durante el momento de inocencia que suscitó por accidente Robinson, lo absoluto se manifestó como siendo inmanente al mundo, esto es, en las cosas singulares que rodeaban al náufrago; lo que parecía distante, ajeno e inalcanzable, de pronto se reveló en el mismo mundo; Robinson se reconoció junto con su entorno como un resplandor gozoso del cielo astral; pues lo celeste, el orden necesario, infinito y eterno o el cosmos sagrado, se le reveló al náufrago como la causa primera de todo lo que existe, pero no como una causa trascendente sino íntima a cada cosa y al hombre: en suma, el náufrago alcanzó una comprensión de las cosas y de sí mismo como siendo en Dios, es decir, sub specie aeternitatis.

Al respecto, Spinoza escribió:

(...) Todo lo que es, es en Dios y debe concebirse por Dios (...) y así (...) Dios es causa de todas las cosas que son en El (...) Además, excepto Dios no puede darse substancia alguna (...) esto es (...) cosa alguna, excepto Dios, que sea en sí (...) Luego Dios es causa inmanente (...) de todas las cosas (31).

Así, conforme se anuncia con más fuerza el periodo solar, Robinson va siendo testigo de una transfiguración de la isla y de sí mismo en un sentido ascensional, de una verticalidad que poco a poco va desplazando a la red relacional en donde las cosas y el hombre, como una entre ellas, se encuentran inclinadas unas hacia otras en el sentido de su utilidad, esto es, una reenviando a las otras dentro de la cadena de medios y fines que genera un tiempo horizontal por el que cada día, hora, minuto y segundo sólo tienen sentido por el día, la hora, el minuto y el segundo siguientes, y estos últimos por los que seguirán después, y así indefinidamente, arrastrando a la existencia humana en pos de un fin siempre diferido que niega la posibilidad de vivir en un eterno presente.

Esta transfiguración del mundo en sentido ascensional significa una verdadera religatio humana con Dios, con el absoluto u orden necesario, infinito y eterno, bajo el cual el hombre se descubre como un ser inmortal. Robinson se llega a contemplar, junto con la isla, sub specie aeternitatis: se reconoce como caballero solar, es decir, como homo religiosus bajo la figura del Sol, de ese astro que representa al mundo sideral u Olimpo sereno, del absoluto cuya ley eterna y necesaria es visible para el Robinson ígneo en el cielo inalterable del Astro Mayor, que se ha instalado definitivamente en los limbos del Pacífico: alba, canícula y ocaso; eterna heliofania o manifestación del absolu-

to en los seres particulares (cosas y hombres).

El absoluto está representado en la novela de Tournier en la figura del Sol que resplandece y colma de energía y vida eterna a las cosas particulares y al cuerpo mismo de Robinson, como el *conatus* de los seres manifestando la existencia del orden necesario, infinito y eterno de Dios. Su morada es el cielo astral, y desde que el Astro Mayor va llenando de sentido la vida del náufrago el polo dominante de los elementos naturales será el empíreo sideral: el polo ctónico o telúrico había dominado durante el periodo de la isla administrada, durante el tiempo en que Robinson se mantuvo como el ser industrial y trabajador, unido en matrimonio con Speranza; y para quien la tierra, al no estar domesticada por la mano del *homo faber*, no tenía otro sentido que lo bestial e infrahumano. Sin embargo, con la llegada del araucano y luego con la explosión de la isla del cuáquero puritano, Robinson se trastocó en algo muy distinto al *homo faber*, en un *homo ludens* despreocupado del tiempo por venir y, en cambio, viviendo de lo que diariamente la isla le regalaba.

Como *homo ludens* Robinson se desembaraza de la crisálida del ser industrial, abandonando la disposición laboral e intelectual de la voluntad del *homo faber*, pues comenzó a comprender, gracias a Viernes, que los elementos naturales manifiestan por sí mismos, sin necesidad de la intervención de la mano del hombre, una majestad de carácter sagrado, que al náufrago se le reveló en lo celeste: primero en el cielo meteorológico y caprichoso que hizo de Robinson un ser eolio, despreocupado, alegre y lúdico, bajo la guía de su compañero el araucano; y, finalmente, con el cielo astral que es la morada del Astro Mayor, pero que se reveló como un orden necesario, infinito y eterno que engloba al resto de los elementos naturales. La tierra, el agua, el aire y el fuego dominados por el polo celeste, de las alturas, y por lo tanto reflejo de un orden que se encuentra por encima de la mortalidad te-

lúrica, del polo ctónico, que sólo afecta al **homo faber**, comprometido con el cuidado del porvenir y anclado trágicamente en la vida perecedera. El hombre que se reconoce, en cambio, como una expresión de ese orden majestuoso y sideral que engloba a todo lo que existe es el **homo religiosus**, aún por encima del hombre lúdico, pues ya no necesita de los juegos que le hacen olvidar la existencia pesada del ser industrial, y solamente se contempla a sí mismo dentro del orden eterno que todo lo gobierna.

Por la **reliigatio** con el absoluto Robinson se transforma de tal manera que abandona por completo la voluntad del ser industrial, comprometido con el cuidado del porvenir, y se deshumaniza en sentido positivo, es decir, no en términos de una involución hacia la bestialidad y el salvajismo -próximos sólo para el **homo faber**, que mediante interdictos se aparta de ellos y de la muerte- sino hacia lo **das ganz Anderes** que sobrepasa al dominio del **homo faber**, y deviene así un hombre elemental: un **homo ludens** (eolio) y **religiosus** (solar) para quien ya no hay interdictos, que sólo tienen sentido para el **homo faber**, quien los implanta para mantenerse apartado de lo telúrico, de la profundidad animal y también mortal que lo amenaza en lo más íntimo de su ser. Como hombre elemental ha ascendido y se ha integrado al empíreo ígneo y sideral que representa, en la novela de Tournier, al orden necesario, infinito y eterno del absoluto, a ese polo dominante que gobierna todo lo que existe, incluyendo al polo ctónico, que finalmente quedará trastocado en un elemento celeste: para el Robinson solar la tierra ya no tendrá el sentido de la muerte y de la noche animal, como lo tenía para el **homo faber**, sino el del lugar en donde el absoluto mismo se manifiesta, al igual que lo hace en los otros elementos naturales.

Referencias bibliográficas y notas:

- (1) Bataille, G., *Méthode de méditation*, O.C., t. II, p. 213 ,el subrayado es mío:

"(...) En el conocimiento común (que la filosofía rebasa, pero al cual ella está ligada), todo objeto de pensamiento se refiere a un sólido. Este punto de partida es tal que ningún otro es concebible: el conocimiento procede de lo sólido, puesto como lo conocido, a lo cual se asimila, para conocerlo, eso que no es todavía conocido.

(...) Toda operación refiriendo el pensamiento a la posición de un sólido lo subordina. No solamente por su fin particular sino por el método seguido: el objeto sólido es un objeto que se puede hacer y emplear. Es conocido aquello que se puede hacer y emplear (o eso que se asimila para conocerlo a lo que se puede hacer y emplear)".

- (2) Cfr. *supra*, pp. 13-14 del capítulo I.

- (3) Sasso, Robert, *Georges Bataille: le système du non-savoir: en el apartado: La philosophie selon Bataille*, pp. 22 a 31.

- (4) Los términos de ipse e ipseidad se encuentran en: Bataille, G., *L'expérience intérieure*, O.C., t. V, pp. 67-68 y 98 a 110.

- (5) *Ibid.*, p. 16, el subrayado es mío:

"(...) Dios, el absoluto, el fondo de los mundos, no son nada si no son categorías del entendimiento.

Si yo dijera decididamente: "he visto a Dios", lo que veo cambiaría. En lugar de lo desconocido inconcebible -frente a mí libre salvajemente, dejándome frente a él salvaje y libre- habría un objeto muerto y la cosa del teólogo -a lo que lo desconocido estaría sometido, porque en la especie de Dios, lo desconocido oscuro que el éxtasis revela estará sometido a avasallarme (...)

De todas maneras, Dios está ligado a la salvación del alma -al mismo tiempo que a las otras relaciones de lo imperfecto con lo perfecto".

- (6) *Ibid.*, p. 68:

"(...) Llego a esta noción: que sujeto, objeto, son perspectivas del ser en el momento de la inercia, que el objeto enfocado es la proyección del sujeto ipse queriendo llegar a serlo todo, que toda representación del objeto es fantasmagoría de esta voluntad ingenua y necesaria (...)"

- (7) de la Fuente Lora, Gerardo y Flores Farfán, Leticia, *El erotismo y la constitución de agentes transformadores*, pp. 24-25

(8) de la Cruz, San Juan, **Obras completas**, ed. Monte Carmelo, 1993

(9) Bataille, G., **L'Impossible**, O.C., t. III, p. 211:

"La noche es mi desnudez  
Las estrellas son mis dientes  
Me arrojé a los muertos  
Vestido de blanco sol".

(10) Cfr. **Evangelio de San Mateo**: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".

(11) Bataille, G., **Le coupable**, O.C., t. V, p. 247. El subrayado es mío:

"Una especie de obscuridad alucinante me hace perder la cabeza lentamente, me comunica una torsión de todo el ser extendido hacia lo imposible. Hacia no se sabe qué explosión cálida, florida, mortal... por la que escapo a la ilusión de las relaciones sólidas entre el mundo y yo".

(12) Cfr. *supra* pp. 13-14 del capítulo I, las dos pulsiones humanas: apropiación y excreción.

(13) Bataille, G., **La littérature et le mal**, O.C., t. IX, p. 255, el subrayado es mío:

"(...) Nada nos parece mejor asegurado que este yo que funda al pensamiento. Y cuando él alcanza los objetos, es para modificarlos para su uso: él nunca es igual a eso que no es. Eso que es exterior a nuestros seres finitos es tanto un infinito impenetrable, subordinándonos, como el objeto que manipulamos, que nos está subordinado. Agregamos que, por un rodeo, asimilándose a las cosas manipuladas, el individuo puede todavía subordinarse a un orden finito, que lo encadena al interior de una inmensidad. Si intenta a partir de ello encadenar a esta inmensidad en las leyes de la ciencias (que ponen el signo igual entre el mundo y las cosas finitas), él ya no es igual a su objeto más que encadenándose en un orden que lo aplasta (que lo niega, que niega eso que difiere en él de la cosa finita y subordinada). No hay más que un medio en su poder de escapar a estos límites diversos: la destrucción de un ser semejante a nosotros (en esta destrucción, el límite de nuestro semejante es negado; no podemos destruir, en efecto, un objeto inerte, él cambia, pero no desaparece, sólo un ser semejante a nosotros desaparece en la muerte. La violencia sufrida por nuestro semejante se sustrae al orden de las cosas finitas, eventualmente útiles: ella vuelve a la inmensidad".

- (14) Bataille, G., *Le coupable*, O.C., t. V, p. 240:

"... el miedo ...sí, el miedo, a lo cual alcanza sólo lo ilimitado del pensamiento... el miedo, sí, ¿pero el miedo de qué...?"

La respuesta llena al universo, llena al universo en mí:  
-... evidentemente el miedo de NADA".

- (15) Bataille, G., *L'Impossible*, O.C., p. 105, el subrayado es mío:

"Estado inaudito de nervios, irritación sin nombre: amar hasta este punto es estar enfermo (y me gusta estar enfermo)".

- (16) Bataille, G., *Le coupable*, O.C., t. V, p. 240:

"(...) un mundo en donde la confusión de lo utilitario y de lo sagrado adviene la base de una marcha tranquilizadora".

- (17) Bataille, G., *L'expérience intérieure*, O.C., t. V, p. 17:

"No nos ponemos totalmente al desnudo más que yendo sin hacer trampas a lo desconocido. Es la parte de lo desconocido lo que da a la experiencia de Dios -o de lo poético- su gran autoridad. Pero lo desconocido exige finalmente el imperio que no se comparte".

- (18) Bataille, G., *L'anus solaire*, O.C., t. I, p. 8:

"Está claro que el mundo es puramente paródico, es decir, que cada cosa que se observa es la parodia de otra, o todavía la misma cosa bajo una forma decepcionante.

(...)

Todo el mundo tiene conciencia de que la vida es paródica y que hace falta una interpretación

Así, el plomo es la parodia del oro.

El aire es la parodia del agua.

El cerebro es la parodia del ecuador.

El coito es la parodia del crimen.

El oro, el agua, el ecuador o el crimen pueden ser enunciados indiferentemente como el principio de las cosas".

- (19) Bataille, G., *L'expérience intérieure*, O.C., pp. 71-72:

"Odio

esta vida de instrumento,

busco una rajadura,

mi rajadura,

para estar roto.

Amo la lluvia,

el rayo,

el barro,

una basta extensión de agua,

el fondo de la tierra,  
pero no yo.  
En el fondo de la tierra,  
oh, mi tumba,  
libérame de mí,  
ya no quiero más el ser".

- (20) Bataille, G., *Le coupable*, O.C., t. V, p. 283:

"(...) en el fulgor del éxtasis, los límites necesarios, sujeto-objeto, deben ser necesariamente consumidos, deben ser aniquilados. Esto significa que en el momento en que el sujeto se pierde en la contemplación, el objeto, dios o Dios, es la víctima agonizante. (Si no, la situación de la vida habitual, el sujeto fijado sobre el objeto útil, mantendría la servidumbre inherente a la acción, cuya regla es la utilidad".

- (21) Bataille, G., *Méthode de méditation*, O.C., p. 200:

"En el extremo de su movimiento, el pensamiento es el impudor, la obscenidad misma".

- (22) Bataille, G., *Dossier de l'oeil pinéal*, O.C., t. II, pp. 27-28:

"El Sol, situado en el fondo del cielo como un cadáver en el fondo de un pozo responde a ese grito inhumano con el atractivo espectral de la podredumbre. La inmensa naturaleza rompe sus cadenas y se hunde en el vacío sin límites. Un peine cortado, blando y sangrante, substituye al orden habitual de las cosas. En sus repliegues, en donde muerden todavía unas mandíbulas doloridas, se acumulan el pus, la baba y las larvas que han depositado ahí enormes moscas: fecal como el ojo que ha sido pintado en el fondo de un vaso, este Sol, que ahora toma prestado su brillo a la muerte, ha amortajado la existencia en la fetidez de la noche".

- (23) Tournier, M., *Le vent Paraclet*, pp. 235-236:

"Se ha observado que las tres fases de la evolución de Robinson se emparentan a los tres géneros de conocimiento descritos por Spinoza en *La Etica*. El conocimiento del primer género pasa por los sentidos y los sentimientos, y se caracteriza por su subjetividad, su causalidad y su inmediatez. Al conocimiento del segundo género corresponden las ciencias y las técnicas. Es un conocimiento racional pero superficial, mediato y largamente utilitario. Sólo el conocimiento del tercer género entrega al absoluto en una intuición de su esencia. Es cierto que la ciénaga, la isla administrada y el éxtasis solar reproducen en su sucesión los tres grandes géneros de conocimiento de *La Etica*. No falta incluso la afinidad que las fases 1 y 3 mantienen entre ellas por su inme-



diatez y su desinterés que las distinguen igualmente de la fase 2 (conocimiento del segundo género y la isla administrada).

(...) Porque a cada hombre, a cada mujer tres vías se ofrecen en la vida: 1) los placeres puramente pasivos y degradantes -el alcohol, la droga, etc.; 2) el trabajo y la ambición social; 3) la pura contemplación artística o religiosa. Las tres vías de Robinson arrojan así un punto entre nuestra existencia de todos los días y la metafísica de Spinoza".

- (24) Tournier, M., *Vendredi ou les limbes du Pacifique*, pp. 30-31:

"Despojado de estos pobres harapos -usados, lacerados, manchados, pero salidos de varios milenios de civilización e impregnados de humanidad-, su carne era ofrecida vulnerable y blanca a la irradiación de los elementos brutos. El viento, los cactus, las piedras y hasta esa luz despiadada cercaban, atacaban y lastimaban a esta presa sin defensa. Robinson se sintió perecer. Una criatura humana, ¿había sido alguna vez sometida a una prueba tan cruel?".

- (25) Spinoza, *Ética*, escolio de la proposición 29 de la segunda parte: "De la naturaleza y origen del alma", p. 139. El subrayado es mío.

- (26) *Ibid.*, proposición 6 y su respectiva demostración de la tercera parte: "Del origen y la naturaleza de los afectos", p. 181, el subrayado es mío.

- (27) *Ibid.*, p. 91, en el Apéndice de la primera parte de la *Ética*.

- (28) *Ibid.*, p. 45, es la séptima definición que Spinoza da de Dios en la primera parte de la *Ética*.

- (29) Tournier, M., *Le vent Paraclét*, p. 298:

"¿Qué es el absoluto? Es, etimológicamente hablando, eso que no tiene relación, sin relación. Término negativo, por consecuencia, que bloquea simplemente la actividad, alienante y científica de nuestro espíritu. Porque somos adiestrados a tejer constantemente una red relacional en la que somos cogidos con las cosas y las gentes que nos rodean. Cada objeto, cada hombre se encuentra negado en sí mismo para remitir a otros objetos, a otros hombres, a funciones, a modos de empleo, a valores extrínsecos cuyos patrones se sitúan en otra parte, muy lejos, en ninguna parte. Nuestra mirada rebota sin cesar de punto en punto, no pudiendo detenerse sobre nada, no mirando finalmente ya nada.

Para reencontrar al absoluto, no hay más que cortar estos lazos. Considerar cada rostro y cada árbol sin referencia a otra cosa, como existiendo solo en el mundo, como indispensable y no sirviendo a nadie".

- (30) Tournier, M., *Vendredi...*, pp. 93-94. El subrayado es mío:

"Se levantó y fue hacia la puerta. El deslumbramiento feliz que lo envolvió lo hizo vacilar y lo obligó a apoyarse con el hombro en el marco de la puerta. Más tarde, reflexionando sobre este tipo de éxtasis que lo había sobrecogido y tratando de darle un nombre, lo llamó un momento de inocencia. Había creído primero que la detención de la clepsidra no había hecho más que aflojar las mallas de su empleo del tiempo y suspender la urgencia de sus trabajos. Ahora bien, él percibía que esta pausa era menos su acontecimiento que el de la isla entera. Se habría dicho que, cesando repentinamente de inclinarse las unas hacia las otras en el sentido de su uso -y de su usura-, las cosas habían recaído cada una en su esencia, manifestaban todos sus atributos, existiendo por sí mismas, ingenuamente, sin buscar otra justificación que su propia perfección. Una gran dulzura caía del cielo, como si Dios se hubiera acordado en un repentino impulso de ternura de bendecir a todas sus criaturas".

- (31) Spinoza, *Ética*, demostración de la proposición 18 de la primera parte, p. 68.

## CONCLUSION

Es necesario entender de qué manera se constituye la polaridad humana de lo sagrado y lo profano. Esta polaridad se explica a partir de lo que es el deseo humano o poder de trascenderse, que es el fundamento de la apropiación laboral (trabajo) e intelectual que el hombre hace de la realidad, y cuyo resultado es el mundo humano hecho a la medida del *homo cogitat y faber* (ser racional e industrial).

Este fundamento hace posible la ruptura del hombre con la vida animal, con esa existencia que se encuentra en el mundo como el agua dentro del agua, viviendo en una ciega inmanencia en donde quien siente no se distingue del entorno por encontrarse atrapado en el flujo continuo e indiferenciado que aprisionó para siempre al animal.

Para salir de este fondo hacia la luminosidad de la razón y de la conciencia, para pasar de la mirada animal a la del hombre, es necesario el poder de trascenderse o deseo humano que niega lo inmediato, al mero ser-ahí natural, y que es la acción negadora de lo dado. Sólo de esta manera es posible establecer una mediatez, esto es, una distancia que permite la distinción entre un algo que se constituye como Yo, el Yo humano, y todo lo que no es él: el No-Yo.

Así, el hombre rompe con la inmediatez y continuidad que prevalecen dentro del flujo continuo e indiferenciado, y emerge como conciencia abandonando las profundas tinieblas animales.

El deseo humano o poder de trascenderse es la permanente acción negadora del hombre, una acción por la que éste transforma al ser-abí natural, a esa realidad indistinta con la que ha roto, creando productos y útiles que representan para él su propia realidad, la realidad social, humana, y ya no el continuum: este último, por el contrario, se le presenta como lo heterogéneo, lo totalmente otro (*das ganz Anderes*) por relación al mundo homogéneo dentro del cual domina la actividad productiva o apropiación laboral e intelectual de la realidad.

Sin embargo, este mundo homogéneo hecho a la medida del *homo faber y cogitat* -el mundo de lo conocido y familiar, de la razón instrumental que mide y calcula para que las acciones alcancen metas previamente proyectadas-, dicho mundo le revela al hombre una carencia propia: hay algo que siempre queda fuera de él, lo totalmente otro, lo heterogéneo o inasimilable para la razón instrumental, que le descubre al hombre que él es más que *homo faber y cogitat*.

Así, eso otro inasimilable se revela como lo sagrado: lo que sale fuera de lo consuetudinario y familiar de la razón instrumental, del dominio profano; lo extraño y desconocido para esta razón, que le exige al hombre un reconocimiento completo de sí mismo a la medida de aquello que ha sido excluido, de la exuberancia y desmesura de la vida que el hombre también es: el hombre como *homo ludens y religiosus*.

¿Pero qué le revela al hombre su propia desmesura y exuberancia frente al orden de la razón instrumental? Su mismo deseo humano, el poder de trascenderse que le permite romper con la profundidad animal y crear el orden de esta razón, pero que también le exige rebasar ese dominio instrumental para reunirse (*religatio*) con el todo de la vida, con la exuberancia y desmesura de una realidad impersonal (y no el Sujeto-Dios): lo sagrado.

El poder de trascenderse es un ir más allá, es la permanente negación de lo dado: del ser-ahí natural transformado en productos y útiles, que pronto se trastocan en medios para nuevos fines, y así de manera interminable. Pero una negación permanente no sólo del ser-ahí natural sino también de sí mismo, pues el hombre niega una y otra vez aquello que podría hacer de su existencia un ser-ahí natural; y esto porque el hombre es lo que no es y no es lo que es, es decir, siempre un ir más allá, negando lo que ha hecho para no ver reificada su existencia.

Así, el hombre se reconoce, ante todo, como voluntad o querer, como permanente acción negadora o poder de trascenderse.

Pero esta misma voluntad que él es lo impulsa a rebasar el dominio de la funcionalidad instrumental: la misma voluntad que lo impulsó para abandonar la vida inmanente de la existencia perdida como el agua dentro del agua y fincar el mundo (profano) de la razón instrumental, esa voluntad lo impulsa para ir más allá, en busca de lo sagrado, para recobrar humanamente, como homo ludens y religiosus, su inmanencia con el todo de la vida.

La ciega inmanencia de la existencia que está en el mundo como el agua dentro del agua significa, como antes se señaló, que quien siente no se distingue del entorno por hallarse perdido en el continuum -en todo caso experimenta un vago sentimiento de sí. Pero el hombre emerge de la profundidad animal como una hybris, desmesura o poder de trascenderse (deseo humano), en relación con el mero ser-ahí natural, desde el momento en que lo niega, lo destruye y lo transforma en productos y herramientas por los que se separa del continuum para constituirse como un Yo opuesto al No-Yo.

Dentro de la separación del Yo frente al No-Yo, este último contempla lo siguiente: a la naturaleza, pues el hombre se reconoce distinto tanto del árbol de la pradera como del carnero que alimenta en su granja; a los instrumentos y productos, pues el

hombre se sabe distinto de la madera del árbol con la que calienta su casa, y también de la carne que le sirve de alimento; al otro Yo, quien se le presenta como una herramienta más dentro del engranaje de la actividad productiva, como un medio enfocado a un fin, y por lo tanto sin valor en sí mismo sino en función de la meta previamente proyectada -con lo cual la intimidad del otro se vuelve impenetrable, excepto en los momentos de intensa amistad y erotismo que rompen con la funcionalidad instrumental.

Al abandono de la ciega inmediatez de la vida animal le sigue la trascendencia del No-Yo por relación al Yo: dentro del mundo de la funcionalidad instrumental, que Bataille llamó mundo profano o de la trascendencia, se crea un abismo (trascendencia) entre el Yo y el No-Yo, en donde este último es siempre un instrumento o medio enfocado a un fin, con lo que se pierde la comunicación íntima que podría anular a este abismo. En suma, se trata de la separación y aislamiento del Yo frente al todo de la vida.

En donde sólo había un continuum indiferenciado, un flujo o torbellino confundiendo formas, la razón instrumental introduce la trascendencia: el No-Yo es lo impenetrable, la cosa, lo que me trasciende y me oculta su verdadera intimidad, una intimidad que me uniría profundamente a él; y si dicha intimidad me es sustraída es porque lo otro, el No-Yo, es para mí un instrumento, algo que adquiere sentido por el fin al que apunta, por ese más allá que me hurta una y otra vez su intimidad: el fin para siempre diferido, que impide a la existencia humana ser vida con plenitud en el instante presente.

Pero si este fin una y otra vez diferido desapareciera de mi horizonte, si ese permanente más allá cesara, el No-Yo me revelaría su intimidad y me religaría tan fuertemente con él que la separación, trascendencia o abismo entre el Yo y el No-Yo quedarían anulados, dejando en su lugar una religatio inminente con el

todo de la vida en la que se vive con intensidad el instante presente, pues el mundo deja de ser instrumentalizado: se suspende el interminable ciclo de medios y fines, y lo que hasta entonces había sido lo heterogéneo o totalmente otro por relación al mundo de la razón instrumental, eso mismo se revela como la verdadera intimidad del hombre, su reunión con el todo de la vida, y en esto consiste la **experiencia de lo sagrado**.

Pero esta experiencia sólo es posible por el mismo poder de trascenderse que dio origen al mundo de la funcionalidad instrumental, aunque sin avasallarse a él.

Cuando este poder, que es un ir más allá, es puesto a la medida de la exuberancia y desmesura del todo de la vida; cuando la voluntad o deseo humano se liberan de su subordinación a un fin para siempre diferido, permitiendo la vivencia del instante presente en el que el tiempo se suspende; cuando esto sucede, el poder de trascenderse transporta al hombre, por un momento privilegiado que Bataille llamó **experiencia interior** y Tournier **momento de inocencia**, hacia una **religatio** plena e íntima con el todo de la vida que no anula definitivamente ese poder de trascenderse, pues el hombre dejaría de ser tal sin esa permanente acción negadora, sino que sólo lo suspende dentro de un paroxismo que es la vivencia del eterno presente.

Paroxismo y momento privilegiado de un Sol cuyo brillo sofoca a la luminosidad de la razón.

Para Bataille el poder de trascenderse es la **voluntad: voluntad de lo posible y voluntad de lo imposible**.

Por la voluntad de lo posible el hombre abandona la vida animal perdida en el **continuum** indistinto. ¿Cómo? Negando al ser ahí natural y transformándolo en herramientas, productos y conceptos que lo trastocan en una realidad homogénea y medible, la realidad humana del **homo faber** y **cogitat**, del Yo que se ha se-

parado del *continuum* y se reconoce como centro de referencia de sus acciones, como unidad de querer y de poder que opera dentro de un mundo ordenado y poblado por objetos y conceptos que son sus propios productos.

La voluntad de lo posible funda el mundo de la trascendencia: la negación del ser-ahí natural lo transforma en un medio o útil enfocado a la realización de un fin, pero este último se trastoca en un nuevo medio para otro fin, y así sucesivamente. Con ello los objetos y los hombres, todo lo que es el No-Yo, envían unos a los otros dentro de una cadena y un ciclo interminables que les sustrae para el Yo, para esa unidad de querer y de poder, su propia intimidad (la misma del todo de la vida), pues se presentan como la *cosa impenetrable* que sustrae su intimidad al presentar una superficie externa para una adecuada manipulación.

Por la voluntad de lo posible el sujeto deseante que se apropia del objeto poseído lo niega consumiéndolo bajo la forma de un medio para la posesión de un nuevo objeto que, a su vez, será negado en el mismo sentido, y así sucesivamente. Este sujeto deseante, o Yo humano, verá prolongarse así su existencia de manera ilimitada, pues la forma en que el ser industrial y racional quiere perseverar en el ser es mediante la permanente apropiación laboral e intelectual de la realidad.

Sin embargo, al mismo tiempo, el hombre experimenta una falta frente a algo que se le presenta como inalcanzable; por eso el sujeto deseante, según Bataille, buscará una posesión absoluta, una posesión que pronto se revelará como imposible, al punto de llegar a encontrarse deseando lo imposible, sin poder reconciliar su voluntad, como deseo de posesión, con algo que se le presenta como no susceptible de ser poseído.

Así, el sujeto deseante se encontrará en el límite de lo posible, en el momento en que su voluntad lo impulsa hacia la posesión del Objeto Unico, definitivo, que ya no se trastoca en un medio para otra cosa; posesión absoluta del Objeto Unico que es



Dios o la cosa del teólogo, propia del entusiasmo (en-theos) religioso: el Yo capaz de poseer a Dios y de ser poseído por él.

Sin embargo, para Bataille, el Objeto Unico sigue siendo una trascendencia, la cosa que me sustrae su intimidad impidiendo una comunicación íntima con ella; la cosa dispuesta para ser poseída como un objeto, en última instancia el útil o herramienta -y el creyente "negocia" con el Objeto Unico la salvación de su alma.

El problema está entonces en entender el deseo humano sólo como posesión: una vez puesto en el límite de lo posible el sujeto deseante se repliega y retrocede por el temor de rebasar (transgredir) el umbral que es el horizonte de lo imposible; se refugia en su aislamiento y hace de lo desconocido, lo totalmente otro y heterogéneo, un Objeto Unico que puede poseer en su replegamiento, un objeto conocido y familiar (con el que puede negociar) que lo mantiene más acá del límite de lo posible, sin atravesar la línea.

Pero más allá del umbral el deseo humano se trastoca en desposesión y desnudamiento completos. En este caso el objeto poseído, el Objeto Unico, es consumido gloriosamente como un fin en sí (sin negociar), no subordinado a otra cosa o fin que lo rebajarían a un simple medio; y así, Dios es llevado más allá de lo posible, hacia lo desconocido en donde pierde el carácter de cosa, objeto o útil, más allá de la funcionalidad instrumental, hasta un completo anonadamiento (sacrificio) que arrastra también al sujeto de la posesión, ahí en donde el sujeto queda como no-saber y el objeto como lo desconocido.

Se trata de un instante glorioso, de una consumición solar que anonada al sujeto y al objeto dentro de un momento privilegiado de unidad con el ser *communiel* (el todo de la vida); momento de comunicación convulsiva por la que el sujeto, al anonadarse en el todo de la vida, se abisma en el fondo ctónico

de la íntima unidad profunda de los seres.

La voluntad o deseo humano, para Tournier, es la manifestación del *conatus* o esfuerzo de todos los seres por perseverar en su ser; pero el hombre es el único ser consciente de este *conatus*, mientras que el resto de los seres lo vive con ceguera.

Por este esfuerzo consciente por perseverar en en su ser el hombre niega la animalidad y finca el mundo profano de la razón instrumental, en donde ya nada es indistinto sino que todo se encuentra fragmentado y dispuesto para su uso: la isla administrada de Robinson Crusoe es el mejor ejemplo, es producto del poder de trascenderse humano o permanente acción negadora del ser-ahí natural, de lo que Bataille llamó *voluntad de lo posible*.

Así, para el *homo faber* y *cogitat* que subordina su existencia a la razón instrumental todo lo que no es susceptible de ser transformado en útil o herramienta, esto es, en medio para un fin, se presenta como lo totalmente otro (heterogéneo) que amenaza; en oposición a la isla administrada, el mundo de la instrumentalización humana, se encuentra Desolación o la naturaleza de rostro bestial que amenaza con devorar dentro de su desorden al ser industrial y racional, quien se ve en la necesidad permanente de domesticarla.

Sin embargo, el ser industrial y racional ignora que su poder de trascenderse -su inquietud o deseo humano que al separarlo del ser-ahí natural y de la animalidad lo constituyó como un Yo opuesto al No-Yo, aislándolo también del todo de la vida- ese deseo es la manifestación, despliegue o expresión de un orden inmanente a todos los seres particulares, incluyendo al hombre mismo; pero un orden que no los trasciende, pues se trata del mismo *conatus* íntimo de su existencia particular como movimiento de despliegue del todo de la vida.

El *homo faber* y *cogitat* no percibe ese orden porque exige que la adecuada comprensión de las cosas (y de sí mismo) debe hacerse

en función de un fin externo que justifique su existencia.

Así, el hombre es incapaz de comprender la existencia de las cosas, y de sí, contemplando de manera inmediata el *conatus* por el que cada ser particular persevera en su ser, como movimiento de despliegue del todo de la vida; en vez de esto necesita del rodeo, de la mediación que *atrapa* a la cosa dentro de la *red relacional* de medios y fines.

Y precisamente la malla o red relacional impide la contemplación directa de lo que está detrás: explicar que el árbol crece porque proporciona sombra, frutos y madera para calentar la casa, y que Dios, el otro Sujeto o gran Artesano, lo creó con ese fin, todo ello es no ver que el *por qué* crece el árbol tiene como única respuesta: *porque crece*, esto es, *crece porque crece*, manifestándose como lo que es de acuerdo con su propio *conatus*, sin necesidad de una explicación que justifique su existencia por un fin externo al *conatus*.

Para Tournier ya no se tratará de *explicar*, de dar respuesta al *por qué*, sino de *contemplar apaciblemente* el crecimiento del árbol, el reverdecer del campo o el florecer de la flor; más allá de una conciencia o Yo que observa e interroga el *por qué* de ese crecimiento, reverdecer y florecer, por un lado, y de un *No-Yo* (árbol, campo y flor) que crece, reverdece y florece, por otro; más allá de ello está la contemplación en donde ya no hay un Yo y un *No-Yo* separados, sino sólo un crecimiento, reverdecimiento y florecimiento sin más, en donde quien contempla se disuelve en la contemplación, pues el contemplador y lo contemplado no son diferentes -y esta *religatio* inmanente con el todo de la vida, en donde reconozco a mi deseo humano unido sólidamente al *conatus* de los seres particulares como manifestación del todo de la vida (representado en la novela a través de la *religatio* del deseo del personaje con los elementos naturales: tierra, aire y fuego), no significa una vuelta a la indistinción animal, pues sólo el hombre experimenta el goce de una liberación, el desprendimiento de

la malla o red relacional que no es otra cosa que el goce del instante presente, del momento en que la oposición del Yo con el No-Yo es anulada, ese momento que Tournier quisiera como un limbo permanente para el hombre: sin objeto para la conciencia, ni conciencia para el objeto (dentro de una feliz inocencia), sino sólo un resplandecer que es un entre sin puntas ni cabos (es decir, sin sujeto ni objeto, como dos sustancias distintas en mutua oposición); sólo un florecimiento y reverdecir puros, y la ilusión de un Yo y un No-Yo que se desvanece en el brillo de un puro irradiar del Sol eterno.

Irradiación solar contemplada desde dos ángulos, pero finalmente la misma: por detrás de la malla que teje la razón instrumental resplandece el Sol negro de Bataille, que desde otra posición se presenta como el Sol blanco de Tournier; para uno, el resplandor que consume para nada (dilapidación o gasto improductivo); para otro, el brillo que anega a una mirada dentro del todo de la vida; pero en ambos, la abolición de los límites y fronteras en la que la ficción del Yo y el No-Yo se ve desmentida: ya sea en el feroz arrebató del Sol telúrico y negro, o en la apacible mirada que se diluye en la infinita extensión de una alba eterna.

**BIBLIOGRAFIA.**

ARNAUD, Alain y EXCOFFON-LAFARGE, Gisèle, Bataille, Seuil, écrivains de toujours # 101, Paris, 1991, 190 pp.

BATAILLE, Georges, Oeuvres Complètes, Gallimard, NRF, XII tomes, Paris, 1970-1988:

\_\_\_\_\_, Histoire de l'oeil - L'Anus solaire, O.C., t. I

\_\_\_\_\_, L'Amérique disparue, Le cheval académique, Architecture, Le langage des fleurs, Matérialisme, Figure humaine, Le gros orteil, Abattoir, Le bas matérialisme et la gnose, Les écarts de la nature, Soleil pourri, La mutilation sacrificielle et l'oreille coupée de Van Gogh, L'obélisque, Le sacré, O.C., t. I

\_\_\_\_\_, Dossier de l'oeil pinéal, O.C., t. II

\_\_\_\_\_, La part maudite-Théorie de la religion, O.C., t. VII

\_\_\_\_\_, Lascaux ou la naissance de l'art, O.C., t. IX

\_\_\_\_\_, La somme athéologique, O.C., t. V y VI

\_\_\_\_\_, L'Erotisme, O.C., t. X

\_\_\_\_\_, Le mal dans le platonisme et le sadisme, Sade et la moral, Schéma d'une histoire des religions, O.C., t. VII

\_\_\_\_\_, Le valeur d'usage de D.A.F. de Sade, O.C., t. II

BOULOUMIE, Arlette, Vendredi ou les limbes du Pacifique de Michel Tournier, Gallimard, col. Foliothèque # 4, Paris, 1991, 247 pp.

\_\_\_\_\_, Michel Tournier. Le roman mythologique suivi de questions à Michel Tournier, Librairie José Corti, 1988, 278 pp.

CROSS, Elsa, La realidad transfigurada, UNAM, México, 1985, 128 pp.

DE LA CRUZ, San Juan, Obras completas, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1993, 1341 pp.

DE LA FUENTE LORA y FLORES FARFAN Leticia, El erotismo y la constitución de los agentes transformadores, tesis de licenciatura, Filosofía y Letras, UNAM, 210'pp.

DELEUZE, Gilles, "Michel Tournier et le monde sans autrui", *Logique du sens*, Ed. Minuit, col. Critique, Paris, 1989, pp. 350-372

DIAZ DE LA SERNA, Ignacio, *Georges Bataille: las voces del enigma*, tesis de maestría, Filosofía y Letras, UNAM, 131 pp.

DURANÇON, Jean, *Georges Bataille*, Gallimard, col. Idées # 350, Paris, 1976, 214 pp.

ELIADE, Mircea, *Iniciaciones místicas*, ed. Taurus, col. Ensayistas # 134, Madrid, 1989, 255 pp.

\_\_\_\_\_, *Lo sagrado y lo profano*, Guadarrama, Col. Punto Omega, Madrid, 1973

GARAUDY, Roger, *Dios ha muerto. Estudio sobre Hegel*, Editorial Siglo Veinte, Argentina, 1973, 406 pp.

HOLLIER, Denis, PASI, Carlo y otros, *Georges Bataille*, *Reveu des Sciences Humaines*, Université de Lille, 1987, 195 pp.

HYPOLITE, Jean, *Génesis y estructura de la "Fenomenología del Espíritu" de Hegel*, ediciones Península; col. Historia, ciencia y sociedad # 105, Barcelona, 1991, 562 pp.

LA SANTA BIBLIA, *Sociedades Bíblicas en América Latina*, México, 1960, 1157 pp.

LEIRIS, Michel, *A propos de Georges Bataille*, Fourbis, Châtillon-sous-Bagneux, 1988, 73 pp.

PERNIOLA, Mario, *L'Instant éternel. Bataille et la pensée de la marginalité*, Librairie des Méridiens, Paris, 1982, 155 pp.

PLATON, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1990, 1715 pp.

RENARD, Jean-Claude, *L'Expérience intérieure de Georges Bataille ou la négation du Mystère*, Editions du Seuil, Paris, 1987

SASSO, Robert, *Georges Bataille: le système du non-savoir. Une ontologie du jeu*, Les Editions de Minuit, col. Arguments, Paris, 1978, 242 pp.

SPINOZA, *Ética*, Alianza Editorial, España

SURYA, Michel, *Georges Bataille, la mort à l'oeuvre*, Gallimard, NRF, Paris, 1992, 712 pp.

- TOURNIER, Michel, *Les météores*, Gallimard, col. Folio # 905, Paris  
\_\_\_\_\_, *Le roi des Alunes*, Gallimard, col. Folio # 656,  
Paris, 1994, 600 pp.
- \_\_\_\_\_, *Le vent Paraclet*, Gallimard, col. Folio # 1138,  
Paris, 1993, 312 pp.
- \_\_\_\_\_, *Petites proses*, Gallimard, Folio # 1768, Paris,  
1993, 245 pp.
- \_\_\_\_\_, *Vendredi ou les limbes du Pacifique*, Gallimard,  
col. Folio # 959, Paris, 1993, 283 pp.
- WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*,  
Ediciones Coyoacán, México, 1994, 195 pp.